621

FRAY MOCHO



"CHICA SANTIAGUEÑA"
Óleo de A. Muñoz de Santos

N°. 621

LA UTILIZACION DE LOS PRODUCTOS ARGENTINOS EN LAS FABRICAS DE LA CIA GRAL DE FOSFOROS

CULTIVO DEL ALGODONERO
CHACO
PROV. DE CORRIENTES
FORMOSA ETC.

GANADERIA

RECUPERACION DE RECORTES
TRAPOS ETC.

ALGODON CON SEMILLA

SEBO

IMPORTACION CELULOSA



EXPLOTACION ALGODON
RESISTENCIA - CHACO



LA PLATA



FABRICA DE PAPEL
BERNAL F.C.S.

TORTAS

ACEITE DE ALGODON

ALGODON EN FIBRA PARA EXPORTACION

ALGODON EN FIBRA

GLICERINA

OLEINA

SABON

PAPELES Y CARTONES

IMPORTACION DE TINTAS Y COLORES

CARTULINA

ESTEARINA



FABRICA DE HILADOS
BERNAL F.C.S.



TALLERES GRAFICOS
BARRACAS

PABILO

HILADOS PARA TEJEDURIA

CARTULINA IMPRESA PARA CAJITAS

IMPRESOS CROMO-LITO-TIPOGRAFICOS



PARANÁ



FABRICA DE FOSFOROS
AVELLANEDA



MONTEVIDEO

COMPAÑIA GENERAL DE FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
REGISTRADA
VICTORIA



FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 18 de marzo de 1924 | Núm. 621

Al Reich, enfrentará a Luis Angel Firpo = EN VÍSPERAS DEL GRAN MATCH

Nuestra afición por el boxeo data de muy poco tiempo a esta parte y entre nosotros todavía son desconocidos la mayoría de los boxeadores estadounidenses de primera categoría, quienes por razón de su gran número sólo han alcanzado una popularidad momentánea, volviendo a confundirse en seguida con el montón.

Así es posible que el nombre de nuestro huésped, Al Reich, sea desconocido para la mayoría de nuestros aficionados. Sin embargo Reich ha sido considerado durante largo tiempo como uno de los más serios aspirantes al título mundial, antes de que el gran Jack derribara en Toledo, al gigantesco Jess Willard.

En efecto, en los años 1914 y 1915, Reich era un peso pesado de 20 años de edad, de un punch sumamente fuerte y de una constitución física realmente privilegiada para la práctica del deporte.

En el joven boxeador se cifraron muchas esperanzas, pero por una parte serias deficiencias funcionales provocadas por un entrenamiento mal llevado y por otra el gran número de pesos pesados de primera categoría que actuaban en esa época, respondiendo a combinaciones comerciales, fueron alejando, poco a poco, de los primeros puestos al joven pugilista, quien además comenzó a preocuparse poco por adelantar en su carrera.

Con algunas intermitencias, Reich ha seguido hasta ahora boxeando con casi todos los hombres de primera categoría que han actuado y actúan en los rings estadounidenses.

Últimamente un famoso médico de la Unión publicó un trabajo, declarando que el científico boxeador no había llegado más arriba en el camino de sus triunfos debido a la falta de resistencia de su complexión ósea, demasiada trabajada en los gimnasios en edad temprana.

Añadía que había que esperar a que Reich cumpliera 30 años para que su complexión se consolidara y que una vez corregido este defecto se colocaría en poco tiempo a la altura de los más serios "challengers" del título mundial.

Los 30 años de Reich han llegado. ¿Se cumplirá la predicción? El estadounidense tiene todo lo necesario para ser un gran campeón: un cuerpo extraordinariamente grande y un desarrollo muscular necesario para aprovechar sus energías en la práctica del boxeo. Es además indiscutiblemente hábil. Casi afirmaríamos que no ha llegado a Buenos Aires todavía un peso pesado que sepa tanto boxeo como Reich.

Una medida de esto lo da el hecho de que a pesar de su lentitud propia de un peso pesado, domine en juego a los excelentes peso livianos que lo acompañan en su entrenamiento.

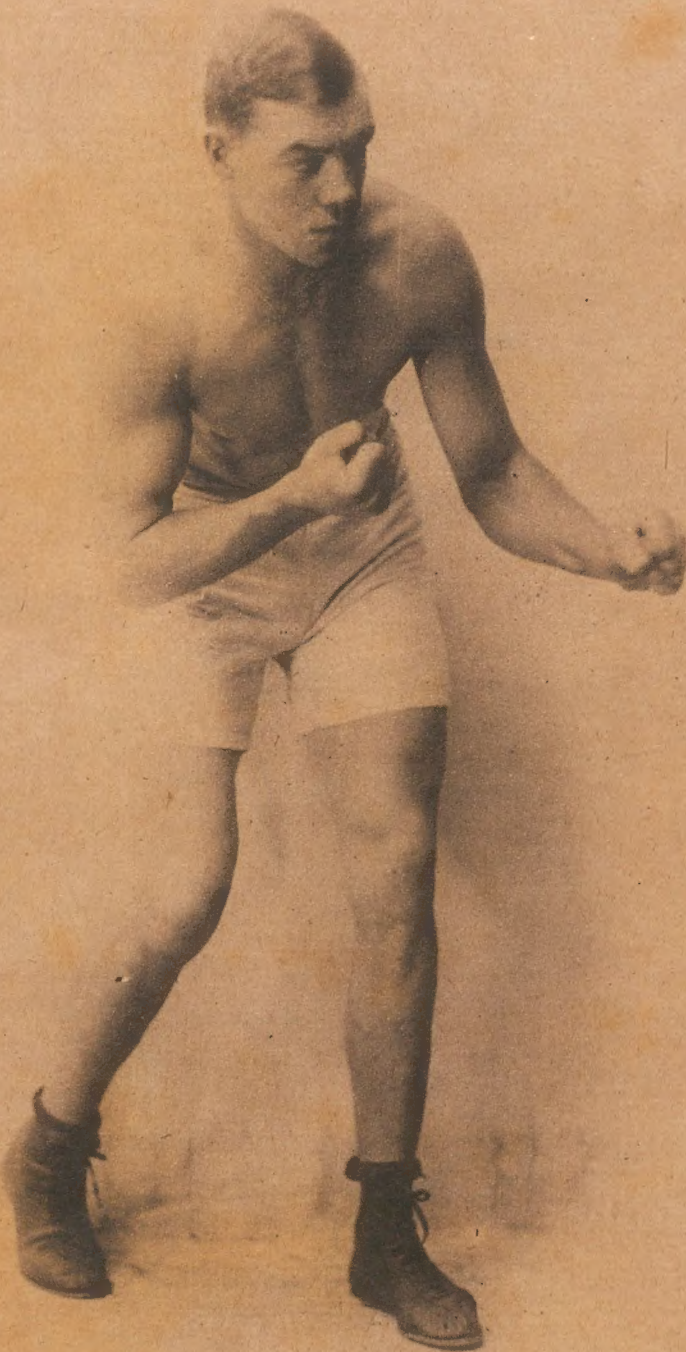
Dentro de poco tiempo Reich cruzará guantes con nuestro campeón Luis Angel Firpo.

Si el estadounidense ha completado su forma y el tiempo ha corregido sus deficiencias físicas, probablemente se realice en un ring argentino, el match más interesante del año.

Reich tiene un punch sumamente recio y justo. El otro día derribó con guantes gruesísimos, a uno de sus "partners", mediante un hook de izquierda tan corto, que casi no se vió. Una idea de esto puede también tenerse al apreciar su record en los últimos tiempos.

Con Barry, ganó por knock-out en el 7.° round; con Hugh Walker, ganó por puntos en 10 rounds; con Ale Anderson, ganó por knock-out en el 4.° round; con Joe Burke, ganó por knock-out en 5 rounds; con Ed. Feely, ganó por knock-out en el 3.er round; con Harry Powell, ganó por knock-out en el primer round; con Jim Barry, ganó por puntos en 10 rounds; con Paul Journée, ganó por knock-out en el primer round; con Sailor Tom Maxted, ganó por knock-out en el 5.° round; con Jim Flynn, ganó por puntos en 10 rounds; con Sailor Freirz, ganó por knock-out en el 2.° round; con Al Norton, ganó por knock-out en el 2.° round; con Fred McKay, ganó por knock-out en el 3.er round; con Soldier Kearns, ganó por knock-out en el 5.° round; con Charlie Weinert, ganó por decisión en 10 rounds; con Jim Coffey, ganó por decisión en tres oportunidades, y con Tiny Herman, perdió por knock-out en el 6.° round.

Luis Angel Firpo, tendrá, pues, que medirse con un adversario ante el cual no debe descuidarse. Su preparación, para el match debe ser en tal caso todo lo escrupulosa y lo seria que realmente exigen las circunstancias y ha de suponerse por ello mismo, que en el momento de subir al ring, su peso haya disminuído en la proporción necesaria sin llegar, como la noche de la pelea con Spalla, a los 104 kilos, que realmente acusaba la balanza y que sin embargo—¡cosas de nuestro incipiente boxeo!—no fué proclamado en el estadio



Al Reich, el peso pesado estadounidense que próximamente se medirá con el campeón sudamericano, Luis Angel Firpo, en un match que se presume habrá de ser interesante.







Los comicios del domingo próximo = Candidatos a senador y diputados nacinales



El doctor Pablo Torello, del rito "personalista", candidato a senador. — Instantánea obtenida durante su última visita a las termas de Cacheuta.



El doctor Juan B. Justo, candidato a senador, hablando en el acto de la proclamación de los candidatos que sostendrá el partido socialista. — Observaciones: si hay borratina "antipersonalista", el viejito Justo "se corre una imperdible".



Ingeniero Julio A. Noble, demócrata progresista, leyendo un discurso de Lisandro de la Torre.

Doctor Héctor González Iramain, socialista.



Cándido Villalobos Domínguez, georgista.



Candidatos a diputados. — Doctor Augusto Bunge, socialista. — ¡Ojo!: Lee unas sabrosas estadísticas de Borneo.



Convención radical celebrada en la Casa Suiza.

VIUDAS CON HIJOS PEQUEÑOS

cuyo esposo trabajador ha muerto!

U. C. R.

Las leyes de jubilaciones que ha dado al país el *gobierno radical*, os aseguran el hogar y el pan para que vuestros hijos puedan hacerse hombres.

Uno de los tantos carteles que "adornan" las calles.



Joaquín Coca, socialista, de la redacción de "La Vanguardia"



¿Quieres vender tus libertades

esenciales de agremiación, de huelga y cambio de trabajo, por una vaga promesa de **jubilación?**

Entonces VOTA por quienes inventaron **las jubilaciones gremiales.**

¿Quieres salvaguardar las libertades obreras y afirmar el DERECHO EFECTIVO AL RETIRO?

Entonces VOTA por quienes han sostenido y sostendrán **el Seguro Nacional.**

Federación Socialista de la Capital. Rivadavia 2089

Cómo se dirigen al electorado, los socialistas.



Doctor Víctor Juan Guillot, radical, de la redacción de "La Época".



El candidato a senador de los demócratas: doctor Virgilio Tedín Uriburu.



Doctor Diego Luis Molinari, radical.



Jacinto Oddone, socialista.



Honorio Roigt, demócrata progresista.



Vista parcial del público durante la proclamación de los candidatos socialistas.



Doctor Enrique Dickmann, socialista.



Guillermo Sullivan, radical.



Contraalmirante Tomás Zurueta, radical.



Juan A. Mendoza Zeliz, unitario, candidato a senador.



Julieta Lanteri Renshaw, del partido feminista, candidata vitalicia a diputado.



En el Sierras Hotel de Alta Gracia



Señor Gastón Jaccard y familia y señor José Euquín.



Señor Eduardo G. Dowbley y señora.



Doctor J. M. Fierro y familia.



Señor Angel Casado.



Señora Panchita S. A. de Massa, señoritas Esther e Hilda Massa, Eloisa y María Luisa Cavagna Martínez, señores Cavagna y Martínez Alegría y niño Bruno Quintana.



Señor Marcelo Travessi.

El gran baile de máscaras organizado por el Círculo de la Prensa



Un rincón de la sala del Coliseo durante el brillante baile de máscaras organizado por el Círculo de la Prensa y que resultó uno de los festejos más destacados de este carnaval.



Nella Nasimowa y las bailarinas de su trouppe (teatro Avenida) antes de efectuar el número a su cargo en la inolvidable reunión.



Artistas del teatro Porteño, que también prestaron su concurso al gran baile.



Elemento femenino de la Comedia, que desempeñó con todo éxito "Las banderitas", de "Las Corsarias"



LA TENTACIÓN, por Ada NEGRI

Subió las escaleras apresuradamente, entró en su habitación y cerró la puerta inmediatamente... ¿El sobre?... Allí lo tenía en el bolsillo interior del saco. Lo abrió y vació su contenido sobre el escritorio: cien mil liras en títulos de renta al portador: sujeta a ellos con un alfiler, una carta de Emilio a Honorata.

Durante un momento tuvo miedo de todo aquel dinero, allí, en su casa, expuesto sobre el escritorio. Le parecía haberlo robado y que los agentes de policía estuviesen ya llamando a la puerta para arrestarlo. ¡Cien mil liras!... Jamás había tenido en su poder una cantidad tan elevada. No le pertenecía, era cierto... Pero estaba allí. Y aparte de Emilio nadie sabía que estaba en su poder.

Selló apresuradamente el sobre y fué a esconderla en el departamento secreto de un viejo mueble que tenía en su dormitorio. Al darse vuelta, con la llave aún en la mano se vió en un espejo: pequeño, enjuto de carnes, todo nariz y frente; se animó, como acostumbraba a hacerlo en los momentos difíciles.

—¡Eh! ¡Marcos! ¡Energía! ¡Firmeza!

Esas cosas no le sucedían a nadie más que a él. Pocas horas antes, Emilio le había hecho llamar por teléfono, lo había obligado a acercarse a su lecho y le entregó aquella carta que sacó de debajo de la almohada, temeroso de que entrase alguien y los sorprendiese en aquellos manejos.

No podía entrar nadie, que no fuese su fiel criado; la madre y la hermana de Emilio estaban ausentes por todo el día, y aprovechando esa circunstancia había él llamado a su íntimo amigo; pero a pesar de ello, no estaba tranquilo.

¡Aquella madre, aquella hermana! Dos sanguijuelas. Le habían impedido que se casase con Honorata; le habían sorbido la voluntad gota a gota. El para mantenerlas, para dar en la fábrica un puesto al cuñado, para echar sobre sus hombros todas las responsabilidades... ¡El cuñado? ¡Un cero a la izquierda! Consolaciones, ninguna... Bien es verdad que era muy débil... Pero, ¿qué iba a hacer? Se nace y se muere con el propio carácter.

Pero cuando Honorata se había separado legalmente de su brillante y voluble esposo, quedando sola con una hija, ni madre, ni hermana, ni cuñado había podido impedir a Emilio que frecuentase la casa de la dama. Mas ya no había peligro alguno. Honorata era una mujer de carácter firme. Recta y clara. Al separarse del marido que la traicionaba, había puesto punto final a su vida de amor. Tres o cuatro amigos fieles la acompañaban, con fidelidad de hermanos y con respeto y admiración de súbditos, sin osar tocarla la punta de los dedos: entre estos se encontraban Emilio y Marcos.

—Hazme este servicio, Marcos—había exclamado en voz baja Emilio.—Hazme este señalado favor. Tengo poco tiempo de vida y te hablo como hablaría al confesor. El domingo se realizó la consulta. Se trata realmente de un cáncer. El doctor Selvarolo y los otros están de acuerdo en que se intente una operación... pero el mal está muy avanzado y ya es tarde. Debo ir al sanatorio. Mi madre y mi hermana han salido para arreglar eso: combinar las cosas. Para mí todo equivale a una sentencia de muerte... No. No me digas que no. Recuerda aquella nube negra que vi aquella tarde en un cielo sereno... Ninguno de ustedes la veía: yo sí... ¡Me tratasteis todos de loco!... Tengo sed... Dame un poco de agua.

Supondrás que yo ya he hecho todos mis cálculos... Mis cuentas están claras... Mi madre, mi hermana y mi cuñado tienen ya bastante, pues desde hace tiempo se han precavido contra un posible golpe... Pero he podido tener aparte esas cien mil liras que son mías... mías... Para Honorata.

Tú también te habrás dado cuenta de que desde hace algún tiempo Honorata hace economías; vive más modestamente... Disimula, pero eso no puede ocultarse. En mi testamento dejo algunos legados para mis amigos... pero a ella no puedo nombrarla en él... Sería desencadenar las iras de mi familia... Además ella no aceptaría. Sería exponerla a la maledicencia, a la calumnia... ¡una mujer tan orgullosa!... Dime, Marcos, ¿no conseguiste besarla nunca?... Yo voy a morir con ese deseo... ¿Me crees?... ¡Me debes creer! Es honesta... ¡Una mujer honrada!... Pero quiero morir en paz, sabiéndola tranquila con su Mimí: sin preocupaciones... "Después" la entregas la carta y la dices que es un legado. De un muerto no rehusará el donativo... ¡confío en ti! ¿De quién podría fiarme si no? Hace veinte años que somos buenos amigos. Nos conocemos como los dedos de la mano... Siento irme... Tengo sed. Dame agua.

Había bebido y se dejó caer sobre la almohada, exhausto. Luego Marcos ya solo en su habitación sufría por tener ocultas cien mil liras que no le pertenecían.



Comenzó aquella noche y las noches siguientes a no poder dormir.

Se acostaba muerto de cansancio; la escuela técnica donde enseñaba y las lecciones particulares que daba, le ocupaban mucho tiempo. Comía en un restaurant o en casa de Honorata, luego reuniones, conferencias... Siempre oía levantado las campanadas de media noche. Una vez acostado, adiós mundo y vida... Ya no existía...

En sueños oía una voz que lo llamaba, sin que pudiera precisar de donde... inmediatamente se presentaban ante los ojos, todavía velados, de Marcos, los títulos al portador...

Estaban en su habitación. Eran propiedad suya.

Por el momento y hasta la probable muerte de Emilio le pertenecían. Eran propiedad suya.

Hubiera podido decir depósito y un depósito es una cosa sagrada. Lo sabía. El amigo que en el sanatorio esperaba la operación en la confianza de sobrevivir a ella se había confiado en él, como en un hombre de honor.

Siempre lo había sido. Pero sufría los efectos del que no contando más que con los limitados recursos de su trabajo se ve de repente en posesión de una cantidad de dinero relativamente importante. Lo asaltaban pensamientos muy singulares.

Si se apoderaba de aquella cantidad, ¿quién lo iba a saber? Emilio estaba ya condenado por los médicos; nadie daba nada por su vida. Muerto él, ¿quién le iba a pedir cuentas del dinero?

No tenía ni aún necesidad de robarlo. Bastaba el consejo de algún agente de bolsa amigo, una operación afortunada y se duplicaba o triplicaba la suma; la cantidad inicial, a su debido tiempo, sería entregada a su destinataria; el resto era la fortuna para él, la posibilidad de dejar la enseñanza, de ingresar como socio en cualquier empresa industrial... Luego el automóvil, la casita de campo, las diversiones, comodidades, mujeres... ¿Honorata?

No la podía perdonar el haber rehusado el amor de Emilio. Él, Marcos Riva, profesor de escuelas técnicas, no era guapo, era pobre, no estaba como el otro en condiciones de ser aceptado... ¡Pero el otro!... Y estaba tan linda, tan fresca aún que parecía increíble en ella un renunciamiento tan completo y tenaz...

Pero, ¿y si ocurriese un milagro?... ¿Si Emilio sanase?

Cansado de dar vueltas y más vueltas, Marcos echaba las piernas fuera de la cama y comenzaba a pasearse de un lado a otro con su pijama de rayas gruesas grises y negras, que le daba un aspecto de presidiario.

Las ventanas de su habitación estaban abiertas en aquella noche estival: estrellas, estrellas, estrellas; relámpagos de calor, relámpagos silenciosos que brillaban en el horizonte, el perfume de los tilos en flor... Todo le invitaba a salir a caminar bajo los tilos... ¿Qué necesidad tenía de ser rico?...

Y entre tanto los títulos de renta se transformaban—no sabía cómo,—en billetes de a mil que se escapaban fuera del sobre y lo invadían todo, las sillas, el lecho, el suelo. Se amontonaban, se multiplicaban, estúpidamente, de modo amenazador.

Luego él se miraba al espejo para decir.

—Fíjate, ya estás vestido como un penado: no te falta más que estar en la celda por ladrón y canalla...

Y se arrojaba sobre una mecedora para contar las estrellas y fumar cigarrillos.

—Te recomiendo a Honorata—le había dicho Emilio el día anterior al de la operación, mirándolo con sus ojos que veían las cosas ya fuera de este mundo, y de ellas recibían reflejos de paz. Y Marcos Riva tuvo al oir estas palabras la visión de los billetes de banco esparcidos sobre la blanca cama, sobre los mueles, y por el suelo; pero no era infame porque experimentó mucha pena y una vergüenza atroz.

La muerte de Emilio aconteció una semana después; al recibir la noticia que anonadado pues con el natural dolor por la pérdida del buen amigo, experimentaba el placer de la liberación. Fué corriendo hasta el mueble y sacó el sobre con los documentos; no representaban nada. Ya no lo turbaban; había pasado por ellos la purificación de la muerte, y podían permanecer en sus manos como el libro de misa en las de su propia madre.

Metió el sobre en el bolsillo interior del saco e hizo ademán de bromear ante el espejo.

—Anda. Anda, Marcos Riva, que te he adivinado el juego... Has nacido todo un caballero... Ve, si Dios quiere, a entregar lo que no es tuyo... o te costará caro.

Y fué. En cuanto Emilio estuvo bajo tierra. Pero entre tantos cálculos sólo una cosa no había dispuesto: que Honorata rechazase el legado.

Y ocurrió así.

Rehusó, dolorida, conmovida, pero con firme resolución, del mismo modo que Emilio la había oído exclamar muchos años antes al hacerle su propuesta amorosa. No, no y no. De esa manera había rechazado el amor de Emilio; también del mismo modo dijo que no, no y no, a todos los dones de la tierra, desde el día en que tuvo que convencerse de que su marido la engañaba y no había encontrado en ella la bondad suficiente para perdonarlo.

—Es un insulto a la memoria del fiel amigo... Piénselo bien, Honorata.

—No, no y no...

—¡Por su hija!—rogó Marcos.

—Por ella más que por nada—respondió Honorata.—Ya tiene diez y ocho años. ¿Cómo quiere que la explique la procedencia de ese dinero? Ella tiene una pensión de su padre y yo poseo aún mi pequeña dote. Hemos vivido así hasta ahora... Además no se trata de eso. Cuando uno es pobre trabaja y todo marcha bien. Quiero mantener la frente alta delante de mi hija.

—¡Acéptelo al menos, para cuando sea vieja, bendita mujer!... ¿De qué condición es usted?... Se trata de un amigo muerto, de un amigo que sentía por usted gran veneración.

Un problema difícil

es el título del cuento traducido especialmente para "Fray Mocho" y que publicaremos en el próximo número. Jacques Constant, el renombrado escritor francés, trata en él, de manera hábil y sentimental, un nuevo caso de la diferencia de clases y el convencionalismo social, que suele olvidar el amor.

—Pobre Emilio!... ¡No!... ¡No es posible!

Entonces Marcos se acercó a ella, palidísimo. La tocaba el rostro casi con los labios. Ella echó hacia atrás la cabeza; una expresiva cabeza de mujer que ha sufrido mucho, pero joven aún. De mujer que voluntariamente ha reconcentrado en sí toda su admirable fuerza femenina.

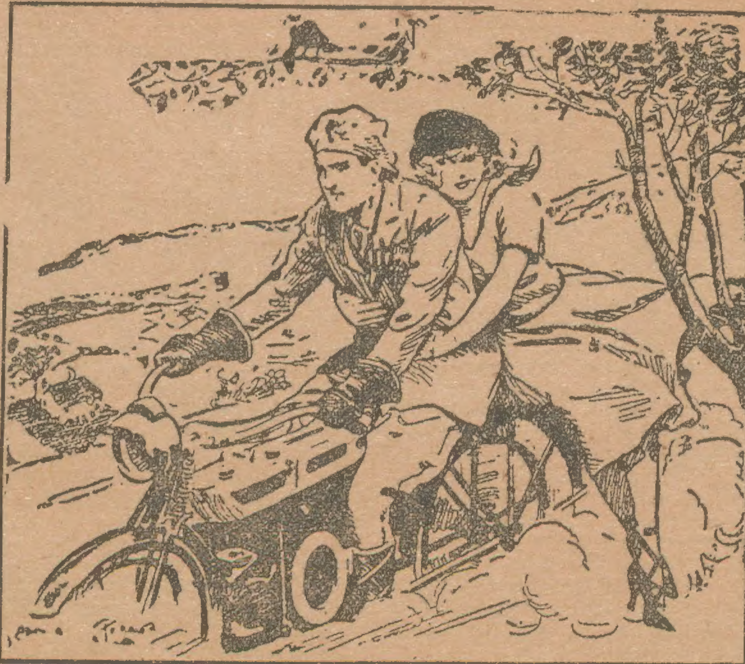
—¿Sabe lo que me va a obligar a decirla?... Luego me despreciará... Pero no importa, hablaré lo mismo. Hace más de un mes que tengo este dinero en mi poder. No soy rico; no soy un santo; sabía que Emilio estaba condenado... ¿Me comprende?... Hubiera podido quedarme con él... ¿Quién iba a reclamarme nada? El dinero está aquí... Pero yo he tenido la tentación... La he vencido. ¡Me llamo Marcos Riva! Pero ahora usted debe aceptarlo... El dinero éste, de Emilio, debe admitirlo, no por él, sino por mí, sí por mí...

Hablaba en voz baja, respirando trabajosamente, reteniéndola cerca por temor de que se le escapase.

—Diga una buena palabra, Honorata. Ahora que ya todo se ha puesto en claro...

—No puedo.

—Entonces, confiese que ama todavía a ese bribón de su marido y que tiene miedo, ¿no es así? Yo, el pobre Emilio, Breschi, Luni... ¿qué le importamos?... ¡Yo le habré confesado que estuve a punto de ser ladrón para no conseguir nada!



NO TAN LEJOS

Él.—De este modo iría yo hasta el infierno.
—¡Qué exageración! ¡Si el Registro Civil está a medio kilómetro de distancia!

—¡Qué manera de expresarse! Me causa dolor. Pero soy una mujer honrada... La madre de Mimí.

—¡Sería mil veces preferible que fuese... una de tantas!... Por lo menos alguien sería feliz... Mirar tanto hacia arriba hace doler el cuello... Basta... ¿Qué resolvemos? ¿Debo encender un fósforo y quemar estos papeles?... Ahora que ya no podrá estimarme como antes, ¿qué quiere que yo haga?

La colocó una mano sobre el hombro olvidando todo respeto. Pero ella se libertó con un movimiento brusco. Estaba tranquila.

—Le prohibo que haga locuras. No aceptaré jamás ese dinero... Pero es dinero y debemos cuidarlo. No es de nadie y por lo tanto es de todos. Esto es de aquellos que tienen necesidad de él. Llévelo a cualquier institución de caridad... ¿Cree usted en la otra vida?... Emilio estará satisfecho, porque era bueno...

—Bien. Iremos a llevarlo juntos. No me creería usted acaso después de lo que le he confesado, Honorata.

—¡Qué ideas de muchacho!—exclamó la mujer riendo, en una forma fresca, atrayente, extraña en ella, que la transfiguraba, y que hizo nacer en el corazón de ambos un soplo de ternura y de esperanza.

Iremos juntos, si es que lo desea así. Pero hay tiempo; es necesario reflexionar; encontrar un medio digno, justo. Será nuestro secreto. Un secreto de caridad. Pero ya ha regresado mi hija. Oigo su risa encantadora. Voy a buscarla para que venga a saludarlo...

Aquella noche Marcos Riva durmió de un tirón sin que nada le molestara. No había pensado siquiera en volver a colocar el sobre en el cajón secreto. Lo dejó sobre el escritorio, entre libros, vocabularios y los deberes de los alumnos para corregir.

Era inútil ocultarlo ya; no pertenecía a nadie y era de todos. También durmió tranquilo como Marcos Riva en su lecho de hierro, como Honorata, en la habitación inmediata a la de su hija, como Emilio en la inmovilidad de la muerte.

HOMEOPÁTICAS

POR IGUAL VALOR RECIBIDO...

Aquí, en Zacatecas y en muchas otras regiones del mundo, tenemos usureros. La cosa en sí no tendría nada de particular, puesto que varios miles de años antes de escribir Shakespeare su celebérrima obra "El mercader de Venecia", tantos y tantos vampiros de esos que eufémicamente llamamos usureros, hacían sus festines con la sangre caliente de los pobres desgraciados que se veían obligados a recurrir a sus servicios profesionales.

Pero lo que más indigna es que, a las fechas en que vivimos, después de haber oído repetir hasta el cansancio a parientes cercanos de usureros (abogadillos de pleitos perdidos y procuradorcetes de sanguijuelera tenacidad), que las leyes de nuestro país consideran a un interés del 9 %, veamos a cada paso, cosas como esta:

Paupérrimez no cobraba sus mezquinos emolumentos de escribiente en una localidad que no figura en muchos mapas de una provincia de cuyo nombre no quiero acordarme; su situación puede ser imaginada por cualquiera mejor que si la expusiéramos aquí con cierta forma literaria; es más todavía: su situación era mucho peor de lo que puede imaginarse.

Como el casero, panadero, lechero, ero, ero y ero, no cobraban hacía tres meses, resolvieron dar a Paupérrimez un plazo perentorio para que pagara o le embargaban el sueldo y cortaban el aprovisionamiento.

Nuestro pobre amigo, afligido, pidió al gerente del Banco "Defensa del Hogar", un crédito de 600 pesos, a devolver en diez cuotas iguales, de 60 pesos cada una. Siendo ésta su única tabla de salvación, firmó una letra bancaria, que decía, al comenzar: "El día 6 de febrero de 1924, pagaré al Banco "Defensa del Hogar", la suma de sesenta pesos m/n., y en igual día de los meses sucesivos..., etc., hasta completar la cantidad de *seiscientos pesos moneda nacional*, por igual valor recibido a mi entera satisfacción."

Un párrafo aparte establecía que la falta de pago de una cualquiera de las amortizaciones daba derecho al Banco a cobrar el importe total de la deuda, "con más un interés punitorio del 2 %".

Paupérrimez con la sangre fría más admirable del mundo, firmó su documento y por último pagó el estampillado correspondiente a su obligación.

¡AH LENGUA, LENGUA!

No nos refiramos a la lengua castellana, que para consuelo de muchos el actual ministro de instrucción pública trata de salvar del naufragio del maremoto de malevismo en que ha caído hace tiempo.

La lengua es un trozo de tejido conjuntivo que por descuido de Natura quedó olvidado al hacer el retoque del primer hombre y la primera mujer que se crearon.

¿Cuántas veces, hablando con una señora de respeto y, al esforzarnos en ser correctos y galantes, ese miserable trozo de tejido conjuntivo no se atraviesa y nos hace decir una palabra soez, que nuestra mente ni siquiera ha evocado, sino al contrario, tratado de alejar?

Ese taimado trozo proteiforme también lleva a muchas personas que creemos sensatas, a extremos ridículos o perjudiciales, como éste:

—Ha visto, amigo Cóngriez, la noticia de la destitución del bibliotecario Rábanez? ¿Qué motivos cree usted que haya habido para que el consejo de administración le dejase en la calle?

—Yo no sé nada y para mí que ha de deberse a falta de competencia en el desempeño de sus tareas, aunque no se puede acertar con la causa, dado que el que manda, manda... responde el buen Cóngriez, y váse.

A las pocas cuadras, el iniciador del diálogo, Tancredo Tontedo, se topa con el propio Rábanez y le dice:

—Vienes como mandado hacer... Cóngriez acaba de decirme que te han quitado el puesto de bibliotecario por falta de competencia y por haragán, pues le ha dicho el presidente del consejo que eras muy mañoso y pachorriento en tu oficina...

Sin escuchar otras palabras, Rábanez deja plantado a Tontedo y va corriendo a casa de Cóngriez, encontrándolo en el momento de bajar del tranvía, en la esquina. Sin previas explicaciones, le da unos trompis, no calculando la reacción violenta de este último, que lo deja tendido en tierra de un estacazo.

Luego se aclaran las cosas y resulta que lo que Cóngriez había supuesto, para el proteiforme trozo de tejido conjuntivo de Tontedo, había resultado afirmación. En este caso, por magnanimidad de Cóngriez, no se cumplió para suerte de Tontedo el precepto popular: la lengua no tiene huesos, pero los hace romper.

Cóngriez pensó—y así muchos,—que el olvido de Natura es imperdonable; y porque la extirpación de ese trozo de tejido conjuntivo es tan dolorosa, el único remedio es un recurso de la homeopatía:

Un granulito negro sobre los labios, que significa:

¡Punto en boca!

DEFINICIÓN

Comite.—Local de aspecto tétrico (conviene mejor un galpón, una caballeriza desembarazada de sus productos naturales y rociada con acaroína o el terreno que haya ocupado un circo ambulante), en el cual se exhibe un escudo de colorinchés y unas banderas abigarradas, emblema de cualquier disparate, a la derecha de la bandera nacional.

Al amparo del pendón abigarrado y de la penumbra que cobija a la pista, elegida para jugar a la taba, dos clases de individuos: unos, regordotes, bien trajeados, con un ingenio fecundísimo en tramoyas para entretener, con promesas halagadoras, a otros, pobres de espíritu que aguardan confiados el empleo de subsecretario, para dejar el de palafrenero de pompas fúnebres...

Cuando termina la "campaña" electoral, los primeros se esfuman entre las espirales de la nebulosa de sus candidaturas; los últimos vuelven a ser nada entre la Nada... que ya es ser algo.

No queramos sospechar, siquiera, lo que pasaría si las mujeres tuvieran derecho al voto... Entonces aquellos señores de las promesas no se irían tranquilamente al limbo por el hilo del olvido compasivo. En ese caso pasarían a ser "algo" entre la Nada, que ya es no ser nada de Nada...

PRIMERA Y SEGUNDA

Lingeroni tiene que hacer un viaje de 800 kilómetros y un pequeño pico; la cosecha promete y, si algo se apura, hasta para regresar en primera. Ese está bien, mas es el caso que si una persona quiere ir a ganar dinero en la cosecha, no dispone de medios para viajar en primera.

Y el buen Lingeroni, ya instalado en el coche de segunda y zangoloteado hasta el ablandamiento de los fémures y la columna vertebral, filosofa así:

—Ya que el tren llega lo mismo a destino con coches de primera, segunda o de ambas conjuntamente, ¿a qué tal diferencia? No hay más que se trata de un pretexto de las empresas para explotar la vanidad y el lujo de los que pueden pagar un poco más con tal de tener un asiento blando y unos cuadritos que continuamente le chocan por los ojos, hasta llegar al hartazgo, pues los hemos visto hasta en las cajas de fósforos.

¿Y si es por eso sólo, qué derecho tienen las empresas de martirizar al pobre que no puede pagar para dar un poco de comodidad a su pobre cuerpo?...

D. Corti

Decaimiento

I

No sé por qué será, pero presiento
al retornar el hilo de mi ensueño,
que una onda de dolor con triste empeño
se filtra en mi camino sin aliento.

Dolor que no se mira, como el viento,
sino por sus efectos sobre el ceño;
y que amenaza hasta el más bello sueño
para quebrarlo sin plasmar su intento.

Y ello es todo por ser muy diferente
al propio buen deseo conveniente
que al caminar a diario uno convino...

Sembrar ternura, fe, luz, alegría...
Y, después, ver que al término del día
uno va caminando sin destino.

II

Sin fuerzas ni valor dentro uno mismo,
con ansias de ser grandes en la hazaña,
aspirar a ser mole y ser montaña
y en cambio ser guijarro en el abismo...

Sentir emulación sólo un instante
sin el menor deseo en ser pequeño,
tener en sí las alas del ensueño
y vivir sin sembrar, eso no obstante...

Yo daría, feliz, por encontrarme
lo que no tengo ni tendré ya nunca,
para en mis propias ruinas elevarme;

y ser yo... y ser yo... yo, otra vez mismo,
quien con su pobre fuerza casi trunca,
ascendiese hasta el Sol, desde mi abismo!

SECCIÓN VERMOUTH

CUESTIÓN DE SIMPATÍA

La señora.—No es posible que sigamos de esta manera, Juana. Vienen a visitarla a usted más personas que a mí...

Juana.—Y que culpa tengo yo si les soy más simpática a mis amigos que usted de los suyos.

ANTES Y DESPUÉS

—¿Por qué brillan esta noche tan poco las estrellas? —pregunta ella.

—Porque tus ojos lucen mucho más que ellas—responde él cariñosamente.

....

Ella (algún tiempo después de casados).—Estoy pensando cuantos postes de telégrafo serían necesarios para llegar hasta las estrellas.

El (secamente).—Uno solo, con tal de que fuese lo suficiente largo.

¡CÓMO SERÍA!

Dos barberos cuentan las hazañas que han realizado en su profesión.

—Yo—dice uno—En una ocasión afeité a un cliente, luego lo persuadí para que se cortara el pelo, se lavase la cabeza, se diese masaje facial, tratamiento para las arrugas, para que le creciese el pelo...

—¿Bueno y qué?

—Que cuando terminé, tuve que volver a afeitarlo.

EN EL RESTAURANT

—¡Pero este menú está en francés!

—Sí. Pero los precios, que es lo que interesa a los clientes, están en castellano.

TENDRÍA QUE ESPERAR

El autor.—Maestro, ¿qué piensa usted de mis composiciones?

El crítico.—¿Qué pienso? ¡Qué deben ser ejecutadas cuando Beethoven, Schubert, y Wagner hayan sido olvidados!

El autor.—¿De veras?

El crítico.—Sí. Pero no antes.

UNA VENGANZA

La recién casada (al amigo que visita al matrimonio).—¿No había usted probado nunca los postres que yo hago.

El visitante.—No señora... Pero creo que no había motivo para vengarse de mí de esta manera.

UN COMPROMISO

—Querida. Estoy en un compromiso enorme.

—¿Qué te pasa?

—Santiago me dice que si me caso con él, deja de beber... Y Tomás me asegura que si no lo quiero se dará a la bebida.

EN EL EXAMEN

—¿Cuántas clases de insectos hay?

—Si el señor profesor me acompaña al jardín le indicaré algunos.

¡NO ERA FELIZ!

—Yo quisiera ser Juancito.

—Por qué, hijo mío. Eres más fuerte que él, vives en una casa mejor, tienes más juguetes y más plata...

—Sí. Pero yo no sé mover las orejas como él.

NO FUÉ ELLA

—¿Ha roto usted este plato, Catalina?

—No señora. Yo sólo lo dejé caer y él se rompió al llegar al suelo.

CARESTÍA DE LA VIDA

—No puede usted quejarse, hermano. La vida está mucho más barata. Ya por cincuenta centavos se puede comer en un restaurante económico. ¿Qué más necesita usted?

—Los cincuenta centavos.

ERAN DOS LOS ENCANTOS

El galán.—Tiene usted un pie encantador, señorita.

La joven.—Pues el otro es igual, caballero.

Los rayos X permiten perfeccionar las observaciones dactiloscópicas

Es sabido que las líneas de los dedos constituyen el más precioso elemento para la individualización de las personas. Las líneas pueden ser ordenadas por clases, pero en cada una de ellas hay una tal variedad de formas que cada individuo tiene sus líneas características, invariables desde el nacimiento hasta la muerte, pues ningún agente artificial puede modificarlas.



Las impresiones dejadas por un dedo ennegrecido se examinan fácilmente con una lupa y sobre su examen se basa la dactiloscopia, cuya importancia conocemos todos.

Hoy se ha ideado una forma para perfeccionar los métodos dactiloscópicos prescindiendo de las substancias químicas que pueden obstruir las líneas. Por los últimos procedimientos se trata de obtener radiografías de los dedos a través de los músculos y los huesos. En estas radiografías se diseñan tan claramente las líneas de los dedos, que la identificación puede efectuarse mucho más fácilmente que por medio de las impresiones. Además, los huesos de los dedos contra los que se apoyan esas líneas están conformados de una manera tan característica que facilitan enormemente las identificaciones. En el caso de líneas que presentan analogías, el parecido mayor o menor de los huesos permite decir, si un examen más o menos profundo tiene probabilidades de dar resultado. El conjunto de los huesos y las líneas tiene que ser forzosamente más típico que las líneas sola.

LA MAGIA DE LA CIENCIA

Se puede parar un motor a distancia y detener el vuelo de un aeroplano

Recientemente ha hecho la prensa alusiones a las experiencias perseguidas por el ministerio de la guerra alemán referentes a un invento según el cual sera posible detener los motores a distancia.

Un periodista francés, con este motivo, declara haber recibido la visita de un ingeniero francés, habitante en París, el cual le ha dicho que este invento era una realidad y que él mismo, mucho tiempo antes que los alemanes, lo había hecho y puesto en práctica, y le ofreció una prueba indudable de lo afirmado.

Para este objeto, el periodista acudió a casa del ingeniero, que le introdujo en su laboratorio, donde misteriosos aparatos de potencia desconocida mostraban sus entrañas de acero y descansaban inmensas bobinas montadas en porcelana.

Por la calle pasaba en este punto, y a gran velocidad, un taxímetro. El ingeniero apretó ligeramente un botón de ebonita que exhaló un pequeño crujido, y súbitamente el "auto" se detuvo en plena marcha. El "chauffeur", sorprendido, bajó de su asiento y comenzó a examinar el coche, donde no ocurría la menor alteración que justificase aquella parada repentina. En este momento otro taxímetro se detuvo bruscamente junto al primero y se repitió la misma escena. Los mecánicos, perplejos, se consultaban con la mirada, advirtiendo, sorprendidos, que un enorme autocamión, al aproximarse al sitio donde ellos se encontraban, se vió imposibilitado de seguir su camino. Los conductores, desesperados, juraban, discutían, se acusaban recíprocamente del extraño suceso.

De pronto, los tres motores reanudaron su marcha. Los "chauffeurs", estupefactos, volvieron a ocupar su sitio y el tránsito se restableció normalmente.

El ingeniero había dejado de oprimir el botón de ebonita que estableció el contacto y se volvió sonriente a su interlocutor.

—¿Ha visto usted?—le dijo.—Pues me comprometo de igual modo, dado el estado actual de mis experiencias, a detener un motor eléctrico, y, lo que es más difícil, a parar un avión en pleno vuelo a mil metros de altura.

ORIGEN DE LA FILATELIA

Las primeras colecciones de sellos principiaron en Inglaterra, y su popularidad empezó hacia el año 1860, cuando varios niños de escuela atrajeron la atención y curiosidad de las personas mayores con los sellos por ellos coleccionados.

Esto hizo que se generalizara entre la clase estudiantil la manía filatélica, que bien pronto se popularizó, siendo muchas las personas que se dedicaron a formar colecciones de sellos de correos.

Posteriormente el valor que alcanzaron los sellos en el mercado, tanto los usados como los nuevos, aumentaron la importancia de la filatelia.

En 1878, Sird Daniel Cooper, vendió su colección en Londres, por 15.000 dólares; esta venta y las que le siguieron, fueron motivo suficiente para que creciese el interés general de los coleccionistas.



LAS TARDES CAMPESINAS

(Del libro de poesías "Las tardes pensativas", recientemente aparecido).

Tardes al sol y al aire, necesarias
para que el corazón no se enmohezca;
libres de pretensiones literarias
nos echaremos en la yerba fresca.

Seremos campesinos una hora
llenos de briznas y de polvo (como
si fuera yo vaquero y tú pastora
bebiendo nuestro amor bajo el aromo).

Que bien nos hace la pureza de esta
brisa que juega en la cordial floresta
como un aliento de resurrección!

Parece que acostados en la yerba,
lejos, bien lejos del rumor que enerva
nuevas hojas brotara el corazón!

La única

Tú que en vano opusiste al desencanto
la frágil mano y la pupila abierta
estupefacta de dolor y espanto
al ver tu estancia lóbrega y desierta.

Tú que has visto agostarse tu plantío,
tú que has llorado por tu huerto yermo,
tan sólo tú podrás curar el frío
que se ha adueñado de mi pecho enfermo.

Tú sabes que mi mal sólo consiste
en ahondar el vacío que persiste
en mi interior por más que lo decoro.

Tú que callaste tu canción de estío
porque tu cielo se nubló de hastío,
suelta tus mirlos en mi jaula de oro!

A los navegantes

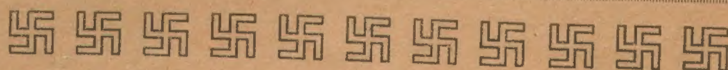
Si hay alguna estrella que marque nuestra ruta,
si no tenemos brújula para nuestro bajel,
si se hunden las miradas en la niebla y escruta
vanamente las sombras, pobre del timonel!

Pobre del timonel que dé al viento los trapos
y a toda vela parta sobre el grisáceo lomo,
que suelen las latinas transformarse en guiñapos
y trocarse las alas en cadenas de plomo!

Pobre del timonel si se deja engañar
por las fosforescencias que ambulan por el mar
y no fije sus ojos en la sonda avizora.

Que a la vista del puerto, bajo el pérfido lecho
se acicalan las zarpas que hundirán en el pecho
de la nave indefensa la caricia traidora!

Samuel E de Madrid



Cómo se descubrió el paso de las Indias

El mayor acontecimiento marítimo del siglo xv, después de la gran hazaña de Cristóbal Colón, es, sin duda, la hermosa aventura del navegante portugués Vasco de Gama, quien el 22 de noviembre del año 1497, dobló el temible Cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza, con lo que abrió al comercio europeo el camino de las Indias; aquel camino que buscaba Cristóbal Colón navegando por la opuesta ruta de Occidente, y que fué para el Viejo Mundo origen de riquezas sin cuento, así como de crueles guerras, de enemistades políticas, de piratescas empresas y de otras mil calamidades.

La personalidad de Vasco de Gama, no obstante los grandes servicios prestados a su patria como navegante expertísimo y conquistador inflexible, permanece siendo poco conocida íntimamente. Se saben, sí, todos los pormenores de los descubrimientos geográficos realizados por Vasco, merced al puntual relato que de ellos hizo el marinero Alvaro Velho, acompañante del insigne explorador portugués; inmortalizó la empresa Luis Camoens en sus ''Lusiadas''; erigióse a Gama en una plaza de Lisboa una estatua de bronce, que perpetúa el recuerdo del hombre ilustre. Mas con todo esto, continúa el mundo sin tener precisas noticias de quien era Vasco de Gama. Esa misma obscuridad que rodea a la grandiosa figura sirvió a las mil maravillas al libretista francés Scribe para hilvanar un libro de ópera tan falto de verdad histórica y tan desdichadamente artificioso, que de no haber sido por la vistosa túnica con que lo encubriera el buen gusto de Meyerbeer, habríalo rechazado el público desde la misma noche del estreno.

Pero dejemos a Scribe y volvamos a Vasco de Gama.

Tan incierto es cuanto a su personalidad se refiere, que ni siquiera se sabe el año exacto que le vió nacer en el obscuro puerto lusitano de Synis, ni de qué familia procedía. Allá por los años 1450 a 1469 dicen los historiadores que vino al mundo Vasco, dejando con ello un margen de diez y nueve años para localizar la fecha exacta del suceso. Y en cuanto a la procedencia del navegante, mientras Castanheda afirma que Vasco era de humildísimo origen, otros cronistas le asignan progenitores ilustres, descendientes, a su vez, por la línea ilegítima, de Alfonso III, rey de Portugal.

Lo que sí parece probado es que Gama hizo su carrera navegando hasta edad madura en los mares de Africa. Al regresar a Portugal, Bartolomé Díaz en 1487, los talentos de Vasco inspiraban ya tal confianza, que el rey Juan II encomendó al atrevido nauta que intentase el paso a las Indias contorneando la costa africana. Diversas circunstancias, entre ellas el matrimonio de Gama con doña Catalina de Ataide, una de las más hermosas damas de la corte, aplazaron la realización del proyecto durante diez años. Al cabo, el día 8 de julio de 1497 salió el navegante del puerto de Lisboa a bordo del ''San Gabriel'', nave de 120 toneladas, llevando también a sus órdenes el ''San Rafael'', de 100 toneladas, la carabela ''Berrio'', de 50, y otra pequeña nave cargada de municiones. El total de tripulantes, especialmente escogidos, era de 160. Con tan escasos elementos realizó su viaje de exploración Vasco de Gama.

Un moderno escritor francés ha pretendido demostrar que la gloria del descubrimiento del paso a las Indias no corresponde a Vasco, de igual suerte que se ha querido arrebatar la del descubrimiento del Nuevo Mundo a Cristóbal Colón. Para el referido escritor, los que verdaderamente dieron a Portugal su dominio en la India fueron, de una parte, el capitán Pedro de Alemquer, piloto del ''San Gabriel'', y marino experimentadísimo que había hecho doblar el Cabo de las Tormentas a Bartolomé Díaz, y de otra, cierto marinero africano llamado Malemo Cana o Canaca, cuya participación en el descubrimiento vamos a referir.

Sábese, a este propósito, que luego de haber doblado la escuadrilla de Vasco el Cabo de Buena Esperanza tocó en Mombasa y Melinda, puertos ambos de la costa oriental del Africa. El rey de Melinda, no sabiendo cómo quitarse de delante a los portugueses, cuyas ''terriveis bocas de fogo'' habían producido en el ánimo del monarca cierto natural desasosiego, se apresuró, no bien supo que los viajeros iban en busca de la India, a darles toda clase de facilidades. Entre ellas, les proporcionó su principal piloto, el referido anaca, quien había cruzado ya alguna vez la distancia que separa el litoral africano del asiático.

El buen anaca, a quien la imaginación del Scribe de ''La Africana'', convirtió en el traidor cuanto infortunado ''Nelusko'', aferró el gobernalle del ''San Gabriel'' el 28 de abril del año citado, y guiando las naves portuguesas por el proceloso mar de las Indias, las hizo fondear veinte días después en Capocate, dos leguas más abajo de Culicut, capital de aquella parte de la costa indostánica. Habíase realizado el paso al fantástico reino de las perlas, perseguido por todos los navegantes europeos de los siglos XIV y XV.

Cooperaran o no en el descubrimiento el piloto blanco y el piloto negro, de manera tan directa como pretende el aludido escritor francés, es lo cierto que aquel se debió principalmente a las grandes iniciativas de Vasco de Gama, a su indomable energía, a sus extraordinarias dotes de organizador y de caudillo, con las cuales no sólo supo vencer las dificultades y resistencias opuestas a la empresa en la madre patria, sino conservar luego el prestigio de la bandera portuguesa en el vasto imperio conquistado. Dícese que Vasco de Gama, a semejanza de lo que ocurrió a Colón, lejos de ser atendido en la nación a que tanta gloria había dado, sufrió los amargos sinsabores que ocasiona la ingratitud, permaneciendo olvidado en su casa de Vidigueira, durante veintitantos años, o sea hasta 1524, fecha en que el rey don Juan III le nombró virrey de las Indias. Achacoso y enfermo, embarcó Vasco para tomar posesión del alto puesto. Setentón y muy trabajado por la vida dura y azarosa del navegante conquistador, aún logró imponer su autoridad a las tripulaciones de su escuadra en las dos o tres intentonas de revuelta ocurridas durante la travesía. En una de ellas ocurrió el siguiente episodio:

Al hallarse las naves próximas a las costas de la India, desconocida agitación se manifestó en el seno de las aguas. Agitáronse las olas sin que nada indicase las señales que suelen acompañar a una tempestad. El cielo se hallaba sin una nube, y no soplaba la más leve brisa. A pesar de esto, el mar se agitó en una convulsión espantosa, amenazando tragarse las frágiles embarcaciones.

Un grito de horror se elevó de las carabelas cuyos tripulantes, llenos de supersticioso pánico, atribuían el fenómeno a causas sobrenaturales. Para las pobres gentes, era la mano vengativa del gigante Adamastor, el terrible guardián de las aguas, quien levantaba las espantosas montañas líquidas oponiéndolas al paso de los extranjeros que habían osado doblar el Cabo de las Tormentas, riéndose de sus peligros. Vasco de Gama conservó su serenidad ante tan siniestros presagios, y dirigiéndose con voz estentórea a los asustados marinos, exclamó: ''¿Qué temor os asalta? Eso que veis es que el mar tiembla a nuestra presencia''. Frase pretensiosa que deja de serlo pronunciada por quien había sabido contrarrestar muchas veces el poder de las olas ensoberbecidas.

TRENES DE EXCURSIÓN



—Despiértate. ¿Crees que me he gastado la plata en dos boletos de ida y vuelta para que vengas a Mar del Plata a pasarte el día durmiendo en la playa?

Premios a la literatura

En Madrid se ha instituído un premio considerable para la mejor producción novelesca. Se encargará de adjudicarlo la ''Academia de la Novela''—creada con ese objeto—cuyos miembros son: Pío Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Unamuno, Valle Inclán y Gabriel Miró.

NECROLOGIA



Señor Vicente D'Amico, recientemente fallecido.

TIRO AL BLANCO

Vanidades de papel. — La serpentina llena una dulce misión durante el carnaval. Arrojada amorosamente nos pone en contacto inmediato con la dama de nuestros pensamientos, y si se tiene la suerte de ser correspondido, y durante horas y horas vamos trenzando serpentinas, que es como ir trenzando ilusiones, entonces la felicidad nos transporta al séptimo cielo. Nuestra vanidad de tenorios queda satisfecha.

Otros ponen su vanidad en arrojar y arrojar serpentinas para ser admirados por el pobrerío. Y las tiran con el mismo desenfado con que muchos imbéciles tiran sus pesos sobre la ruleta.

Esta vanidad por arrojar papel, aunque se trate de papel moneda, demuestra de una manera clara que somos un país rico. Los pobres es sabido que no pueden tener vanidades.

Y es así como el pueblo de Buenos Aires, para demostrar su alegría y su riqueza ha tirado a la calle millones de serpentinas que representan una fuerte suma.

De seguro, que a pedírsele para hacer una caridad, a la mayoría de los calaveras carnavalescos, se hubieran quedado sin oir. Además la caridad suele ser silenciosa y la juventud gusta del bullicio y de que la multitud vea lo que tira.

Ahora hemos pasado de la vanidad del papel de las serpentinas, a la del papel de carteles. Los partidos políticos se han apoderado de las paredes de las calles de esta ciudad para pegar sus avisos donde hacen sus declaraciones partidarias.

La redacción de éstos, suele ser por lo regular como los de los comerciantes. "No hay mejor". "Poseemos la verdadera panacea para curarlo todo" y todo esto dicho con énfasis, y si es posible hasta con figuritas.

Carteles hay donde a sabiendas se dicen mentiras, pero están dichas, con ese tono patriótico y zalamero de que tanto gustan los políticos que están en el secreto de que la política es un engaña bobos.

Pasquino fué el primero que en Roma usó de esta clase de propaganda para denostar a sus enemigos; y hoy, al cabo de los siglos, aunque con papel, las paredes de las ciudades suelen servir para lo mismo.

Muchos partidos usan este procedimiento por ser barato y eficaz, aunque saben, aun antes de verificarse las elecciones, que sólo han de sacar una docena de votos.

Pero el secreto de que hagan derroche de papel impreso y engrudo, está en que su vanidad queda satisfecha.

El auto fatal. — Las compañías de seguro no sabemos si han aumentado la póliza a los que se aseguran la vida, pero dado el número de mortales que mueren bajo las ruedas de un auto, es seguro que así lo harán.

No pasa día, ni noche, en que no ocurra algún trágico accidente.

Las autoridades parece que todavía no han encontrado medios de impedirlo. Los chauffers enloquecidos por el vértigo de la velocidad, no sólo se llevan las ordenanzas por delante, se llevan también al transeunte.

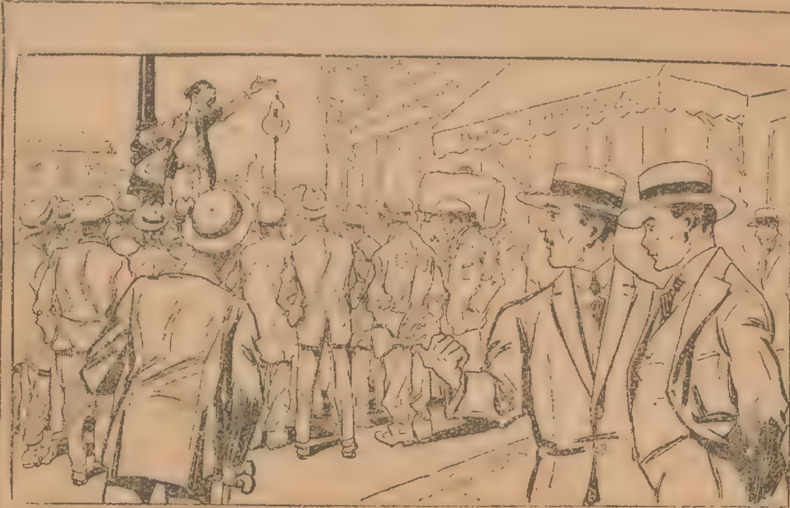
Nos sorprende ese afán de correr tanto, ese deseo de llegar pronto. ¿A qué viene tanta velocidad, si en la mayoría de los casos es para conducir a su casa a un borracho?

El auto ha llegado a ser sinónimo de asesino, y no sería difícil, que en el futuro los gobiernos lo emplearan para suplantar al fusilamiento, la guillotina y electrocución. Sería un procedimiento de resultado eficacísimo. El condenado a muerte no tendría más que atravesar una calle por donde pasen automóviles y el resultado sería fatal.

La apertura de cursos. — Después de unas vacaciones de tres meses los jóvenes de toda le república se dirigen a los templos del saber para continuar sus estudios. Los cursos se han iniciado con los discursos de costumbre de los profesores recomendando a los alumnos la más rígida disciplina y la contracción al estudio. Estos, a su vez, sugestionados por la verba cordial del profesor se desbordan en promesas para llegar a ser ciudadanos meritorios de la gran república americana del sur, lo que no obsta, para que a la salida del colegio el primer día de clase se jueguen unos centavos a la quiniela, y se agarren a trompadas con algún condiscípulo emulados por la gloria de Firpo.

Los rectores, que están en el deber de ejercer una policía cultural sobre sus alumnos podrían dictar algunas disposiciones demostrando que el juego es un vicio que no enriquece a nadie, y que la trompada podrá ser un exponente de la fuerza bruta, que podrá dar popularidad a un campeón de boxeo, pero que denigra al hombre intelectual.

Las glorias a que debe aspirar un ciudadano culto, y que deben estimularle, para honrar a su patria, son las glorias de un Alberdi, de un Mitre, de un Sarmiento, de un Avellaneda, de un Ameghino, y éstos que sepamos no se entrenaron para llegar a la popularidad. sino en el estudio.



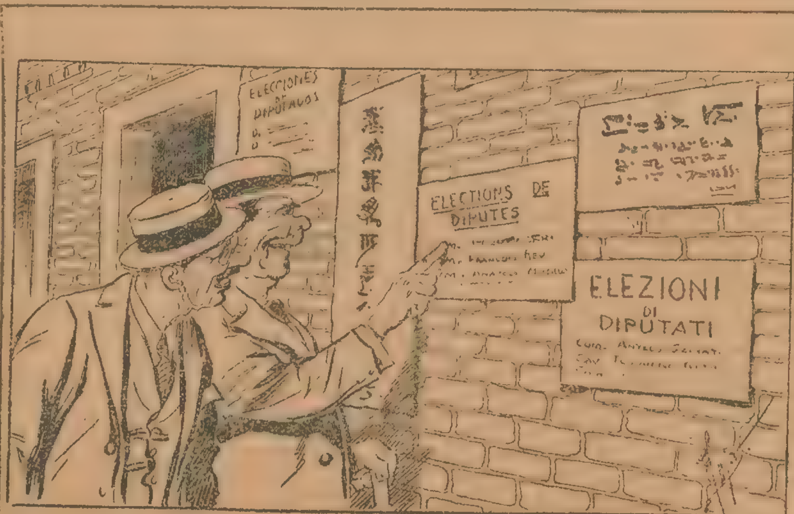
—Che, ¿qué macana vende ese que habla tanto? ¿Está acreditando algún específico?
—No; proclama los candidatos de su partido para las próximas elecciones.

Lotería edilicia. — Por falta de una ley de expropiación equitativa y que beneficie por igual a todos los habitantes de la comuna, se dan casos muy curiosos en Buenos Aires. Ahora mismo va a tener el municipio dos plazas más, las que van a costar algunos millones. Nos referimos al antiguo cementerio inglés de la calle Alsina y los terrenos de Lezica en la calle Rivadavia; pues bien, los patrones beneficiados por esas mejoras no aportarán ningún beneficio a la comuna; es decir, que a costillas del pueblo estos felices propietarios verán acrecer el valor de sus inmuebles sin haber desembolsado un peso.

Les ha tocado esta lotería edilicia y han sacado un buen premio en ella. Todo por no tener una ley de expropiación, como existe en países donde se legisla en conciencia.

Sinónimos. — Tenemos la mala costumbre de emplear las palabras arbitrariamente. Hace pocos días en ocasión de la revuelta producida en la Rioja por algunos impacientes por apoderarse de los altos puestos de la provincia, dijeron los diarios que había estallado una revolución. Lo que es incierto, porque a los motineros no les guió ningún noble pensamiento para denominar revolución a lo que fué nada más asonada, que no llegó a insurrección, y que a lo sumo fué un alboroto, o mejor dicho, una chirinada.

No hubo tal revolución,
ni revuelta, ni asonada,
fué una cosa preparada
para ir la intervención.



—Hay quienes dudan que hayan existido la Torre de Babel, donde se hablaban varias lenguas...
—No habrían presenciado las elecciones de Buenos Aires.

Los estupefacientes. — La venta clandestina de alcaloides tiene preocupados a todos los gobiernos del mundo, y para evitarla se han tomado medidas rigurosas, más hasta la Liga de las Naciones ha celebrado una convención para limitar el uso de drogas narcóticas puramente a usos medicinales o científicos, pero a pesar de todas esas medidas en que están empeñados todos los gobiernos no se ha conseguido nada. Su empleo se ha extendido de tal modo, y el vicio ha adquirido tal arraigo, que se hacen los mayores sacrificios por parte de los enviciados con la cocaína y la morfina para proveerse de estupefacientes.

Entre nosotros continúa el vicio triunfante, pero como no se aprobó la ley contra los alcaloides, tenemos que esperar a que se abra el congreso, y como éste, aunque se abra, sólo le preocuparán las cuestiones políticas, es seguro que tendremos morfinómanos para rato.

Carrera que no se corre. — El Poder Ejecutivo que en ocasiones suele poner en circulación decretos que ponen de manifiesto su buena voluntad para gobernar y mejorar todos los resortes de su dependencia, lanzó uno hace años, por el cual únicamente podrían ser cónsules aquellos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas con preparación para ello. Algunos alumnos, tan cándidos que creyeron en estas farsas de los decretos se prepararon para el caso, pero resultó que hasta hoy, que sepamos, ni uno de los egresados de esa facultad ha sido designado para el cargo de cónsul.

En cambio sabemos de muchos, que en premio a sus trabajos de comité, han logrado verdaderas canongías.

En vista de lo cual, los alumnos cuando se refieren a la carrera de cónsul suelen decir con cierta ironía: "Esa es una carrera que no se corre".

Cacos carnavalescos. — Los amigos de lo ajeno han tenido oportunidad durante el carnaval de proveerse abundantemente para el invierno, no sólo porque han podido mezclarse a las multitudes y justificar una equivocación de bolsillo, sino porque como han quedado muchas casas como Aurora, en el abandono, han podido desvalijar surtidos guardarropas para empilcharse por una temporada.

Las víctimas han venido a percatarse del robo horas después de haberse realizado, razón por la cual los autores no han podido ser habidos. Ahora sí, en muchos casos las ropas han llegado a encontrarse en los cambalaches, pero sus legítimos dueños han tenido que pagarlas. La ley entiende que un comerciante puede comprar sin que le interese la procedencia de las prendas.

Y aunque la ropa robada
su dueño vuelva a encontrar,
sea nueva o sea usada,
debe volverla a pagar.
¡Es una carnavalada!

El pan caro.—No lo pasamos mal, nosotros, los felices habitantes de esta gran república, y si no fuera porque los políticos suelen amargarnos la vida creando impuestos para satisfacer a los numerosos empleados presupuestívoros, sería cosa de decir que Buenos Aires es una sucursal de el Paraíso.

En París se creen en un infierno. El franco ha empezado a bajar, y no hay Poincaré que lo detenga. Como consecuencia de esa baja el pan ha empezado a subir. El gobierno se ha visto en la dura necesidad de permitir que el pan se venda a un franco treinta y cinco céntimos el kilogramo, es decir que en París vale el pan un poco más de trece centavos.

A eso le llaman estar mal los franceses, en cambio aquí pagamos el kilo a veinte centavos y no nos quejamos, pero aquí estamos en el país del trigo, de los grandes especuladores y de los políticos al menudeo.

LECCIÓN DE MUNDOLOGÍA

Por E. Loygorri de Pereda

Prudencio I, emperador de Omnecia, gustaba el convivir con las gentes humildes de sus dominios, y cuenta la historia que tal afición del poderoso monarca le proporcionó muchas y muy provechosas enseñanzas.

No es que el emperador Prudencio buscase a sus más humildes súbditos y conviviera con ellos por rendir culto a esa estudiada postura democrática que tan decorativa resulta en todos los reyes, y más cuanto más poderosos son, sino que, hastiado de los halagos y melosidades de sus cortesanos, buscaba una compensación a aquella vida de constante y forzada hipocresía en las bajas esferas, que es donde, sin etiquetas ni protocolos, suele llamarse al pan, pan, y al vino, vino, lisa y llanamente, como Cristo nos enseña.

Los altos dignatarios de la corte fingían desconocer aquellas extrañas y nocivas aficiones de su dueño y señor; pero cuando el fingimiento tenía que cesar, por ser ya de todo punto imposible el sostenerlo; cuando en los dorados salones de palacio se hallaban dos encasacados chambelanes, y ya frente a frente abordaba alguno de ellos el escabroso tema de las salidas subrepticias del señor, aquellas salidas nocturnas, sigilosas, aquellas escapatorias por la Puerta de las Damas, cuyo nombre radicaba en una nada edificante aventura, tan pretérita como execrable, entonces los interlocutores, siempre sesudos y circunspectos, cual cuadraba a su elevado rango palaciego, desechaban benévolamente toda suspicacia, todo recelo, toda interpretación política, y convergían en la natural y humana apreciación de que el rey se había enamorado, como pudiera haberle acontecido a cualquier prosaico hijo de vecino.

Pero Prudencio I, que sabía cómo un rey, más que ningún otro mortal, debe dudar de la sinceridad de los amores que se le ofrecen propicios—harto propicios para que sean veramente sinceros,—proseguía viviendo en contacto con sus súbditos, y así no le costó gran trabajo el adquirir el firme convencimiento de que la dorada plebe que lo rodeaba en su palacio, aquellos ventrudos y solemnes personajes, siempre dispuestos a poner a toda prueba sus facultades adulativas y la maravillosa flexibilidad de su columna vertebral, eran, sencillamente, un hatajo de solemnísimos sinvergüenzas, dicho sea con toda clase de respetos.

* *

Pues bien: sucedió que una mañana paseaba el rey, a pie y acompañado de un brillante séquito, por un parque público.

Al paso del monarca se descubrían las gentes, cohibidas y humildosas al verse en presencia del dueño de sus vidas y haciendas.

Correspondía sonriente el monarca a la unánime prueba de adhesión.

Pero un ciudadano dió la nota discordante permaneciendo cubierto y mirando con fría curiosidad a la augusta persona del monarca.

El rey fingió no darse cuenta de tal irrespetuosidad. Y los del séquito, por no ser más que su señor, tampoco advirtieron nada.

Se repitió el caso una vez y otra y muchas; tantas, que un chambelán, acumulando en sus palabras la mayor cantidad posible de indignación, exclamó:

—Señor, voy a hacer que castiguen ahora mismo a ese felón.

Y el rey, cortando la "santa ira" del cortesano, le ordenó:

—Antes de nada, averigua quién es. Desde que lo vi me ha parecido un tipo muy interesante.

El chambelán se apartó del real cortejo y preguntó al desconocido:

—¿No habéis visto cómo el rey ha pasado varias veces ante vos?

Y el desconocido dijo:

—Sí.

Entonces el chambelán, iracundo, volvió a preguntarle:

—¿Y no quisisteis saludar a nuestro rey?

Y el desconocido dijo:

—No.

—Acabad ya—rugió el chambelán.—¿Por qué no habéis saludado al rey?

Y el desconocido dijo:

—Porque yo como todos los días a las doce en punto.

No pudo contener el chambelán una carcajada. Indudablemente, el presunto irrespetuoso era un pobre loco. ¿Qué relación tendría la hora de comer con el saludo al monarca? Corrió a dar cuenta del resultado de sus gestiones al rey.

—Señor, es un alienado. Dice que no saluda a vuestra majestad porque come todos los días a las doce en punto.

—¿Te ha dicho eso?—preguntó el rey.

—Así mismo, señor.

—Entonces, no es un loco, sino un ejemplar de cordura. Es un modelo de ciudadanos, como yo quisiera que fueseis todos vosotros.

Estas palabras reales produjeron no poca confusión en el chambelán. El rey, que lo advirtió, se apresuró a aclarar su anterior concepto.

—Porque todo aquel que tiene la seguridad de que en su casa se come diariamente a las doce en punto no necesita saludar a nadie..., ¡ni a mí, que soy el monarca!

* *

Muerto Prudencio I, se halló entre sus papeles unas "Lecciones de mundología, adquiridas con mi experiencia", una de las cuales dice así, textualmente:

"Un día pasó junto a mí cierto individuo, que no me saludó porque tenía la seguridad de comer todos los días a las doce en punto, y así, se consideraba exento de vasallaje. Es una elocuente lección, que brindo a los poderosos para que aprecien la sinceridad de los saludos que les dirigen."

Las maravillas del radio

Cuando en 1901 Marconi, frescos sus laureles, pretendió acometer la magna empresa de llegar a cruzar el Atlántico por medio de las ondas hertzianas, todo el mundo se burló de él, alegando la imposibilidad del empeño merced a la esferoicidad de la tierra. Hace días un aficionado, de los infinitos que existen en el mundo, trasmitió desde Hartford (Connecticut) un mensaje a la isla de Hawai, siendo contestado a los cuatro minutos, lo que representa una buena velocidad en la onda, pues en tan corto espacio de tiempo recorrió la respetable distancia de diez mil millas, sin el menor contratiempo y a pesar de la redondez del planeta.

AVENTURAS AUTÉNTICAS.— Arponeando un hipopótamo

El año 1907 — escribe Mr. A. W. Martín, — me encontraba en Blantyre (Africa inglesa), adonde había tenido que ir para arreglar algunos asuntos y estando allí me informé de que el pasatiempo predilecto de los indígenas del lago Nyassa, lo constituye la caza de hipopótamos con arpón.

En tiempos anteriores había tomado yo parte en cacerías de animales de las selvas, pero jamás había tenido que habérmelas con hipopótamos y como se me dió a entender que la caza con arpón de esos paquidermos, resulta más emocionante que con rifle, resolví pasar unas cuantas semanas con los indígenas que habitan en las inmediaciones del lago.

Una vez arreglados los asuntos que me habían llevado a Blantyre, contraté negros para llevar la impedimenta, hice una buena provisión de municiones y me dirigí a Fort Johnson, que es el puerto más meridional del lago, llegando sin novedad al cabo de cuatro días de marcha. Allí me aconsejaron que remontase el lago hasta la desembocadura del río Rukuru, situado en la parte occidental y conocido como lugar predilecto de los hipopótamos.

Después de dos días de espera embarcamos en un vapor que iba a la bahía de Kota, punto situado a cuarenta millas del de nuestro destino.

El viaje fué bastante incómodo porque lo hicimos en junio, que es el mes más ventoso del año en aquella región del mundo.

Llegamos a Kota a los cuatro días de marcha. El lugar pantanoso e infestado de mosquitos es un antiguo puerto adonde los árabes iban en busca de esclavos y cuya principal industria, en la actualidad, la constituye el cultivo del arroz, por ser terreno especialmente adecuado para ello.

Después de permanecer allí cuatro días más, durante los cuales contraté más negros, nos dirigimos, a través de una serie de pantanos, hasta Rukuru, adonde llegamos veinticuatro horas después.

Armada mi tienda y ajustadas las canoas y arpones, resolví comenzar la caza al día siguiente. Conviene advertir antes de continuar el relato que el arpón indígena lo forma una lanza de hierro clavada en la punta de una caña de bambú de cerca de cinco metros de largo, y tiene el aspecto de una lanza de caballería militar. Cada arpón lleva unos ochenta metros de cuerda.

A la mañana siguiente encontramos varios hipopótamos a unos trescientos metros de la orilla. Dos o tres estaban en el agua y los demás dormían la siesta en la arena de la orilla. Inmediatamente nos dirigimos hacia ellos, pero en cuanto nos acercamos, los animales se dispersaron en todas direcciones y se sumergieron.

Pero no tardó mucho en comenzar la agitación de la caza. Prometí a los indígenas que el primero que clavase un arpón recibiría diez metros de tela, y esto despertó su interés.

A los diez minutos de haberse sumergido los hipopótamos oí un gran grito y un ruido tremendo en el agua. Al volver la cabeza vi que uno de los negros había arponeado a un hipopótamo. El animal herido remolcaba la canoa de un lado a otro, con gran rapidez, en sus esfuerzos por desprenderse del arma que tenía clavada.

Inmediatamente acudimos a prestar ayuda, pero antes de llegar a la canoa, se metió bajo la embarcación el enfurecido animal y la volcó arrojando al agua a sus tripulantes. Aunque esos habitantes de los lagos son excelentes nadadores, existía la peligrosa probabilidad de que no pudiesen librarse de los ataques del hipopótamo hasta que llegasen a otra canoa.

El negro que había arponeado al hipopótamo seguía asido a la cuerda cuyo extremo estaba atado a la canoa zozobrada, que flotaba con la quilla al sol.

Ya por entonces el hipopótamo se había puesto muy furioso y abría su enorme y cavernosa boca, dando mordiscos a cuanto se le ponía por delante. Puede formarse una idea del tamaño de la boca del animal calculando que en muchas ocasiones han partido por la mitad una canoa, de un solo mordisco.

Yo comprendía perfectamente que si habíamos de evitar otra catástrofe, tendríamos que procurar mantenernos a respetuosa distancia del furioso animal, mas, aun cuando hicimos todo lo posible, no pudimos evitar que volcase otra embarcación.

Durante mucho tiempo logramos burlar al monstruo, aun cuando hubo momentos en que la escena parecía un infierno. Los indígenas vociferaban y lanzaban penetrantes gritos, que, según supe después, tenían por objeto espantar a los cocodrilos que hubiese por allí.

Tuvimos que conservarnos a nado diez minutos antes de poder pasar a las otras canoas, porque después de la pérdida de las dos primeras embarcaciones di orden de que las restantes se mantuviesen a más de medio kilómetro del monstruo. Por fortuna todos éramos buenos nadadores y el ruido que hacían los negros conservó alejados, no sólo a los cocodrilos, sino al propio hipópotamo.

Eran las cuatro de la tarde y comenzábamos a sentir hambre y cansancio por lo cual decidimos dejar "flotar" al hipopótamo hasta la siguiente mañana. Esto se hace atando un haz de juncos al extremo libre de la cuerda y como los juncos son de color claro se distinguen fácilmente y sirven para indicar donde se encuentra el animal. Lo dejamos pues en un sitio donde el agua tendría unos quince pies de profundidad y era casi seguro que lo hallaríamos cuando fuésemos a buscarlo allí mismo.

Cuando estuvimos en el campamento y después de haber comido con excelente apetito reuní a los indígenas para discutir el programa del otro día. El jefe de los negros me dijo que deseaba abandonar el hipopótamo herido y buscar otro que diese menos guerra, pero como yo estaba resuelto a quedarme, a ser posible con él, los convencí para que reanudasen la caza, prometiéndoles unas cuantas varas más de tela.

El jefe de los negros me dijo que, probablemente, encontraríamos al hipopótamo herido, en tierra, entre los juncos, porque generalmente se salían del agua al hacerse de noche cuando están heridos. A las seis de la mañana siguiente estábamos en las canoas y a poco descubrimos el haz de juncos en la orilla del agua lo cual demostraba que el hipopótamo había salido a tierra durante la noche.

Entonces desembarcamos y varios indígenas se metieron entre los juncos para asustar al animal y obligarle a echarse al agua, pero lo único que consiguieron fué que el hipopótamo abriera la boca y gruñese. Le arrojaron piedras y pequeñas lanzas y se obtuvo el resultado apetecido.

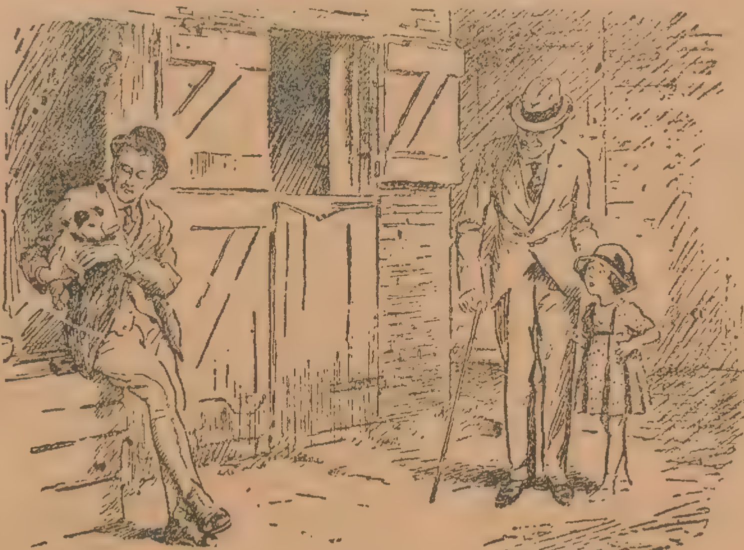
Nos embarcamos de nuevo y tomamos la cuerda del arpón, pero en cuanto el animal notó que tiraban de ella comenzó a nadar sumergido en dirección norte. A los diez minutos sacó la cabeza para respirar y su aparición fué saludada con una lluvia de lanzas, lo que le enfureció más y le hizo atacar a los botes.

Luego de tres o cuatro cargas inútiles se quedó quieto durante unos minutos para atacar después a la canoa más próxima, que destrozó. Los indios asustados se dirigieron todos a otra embarcación que zozobró en seguida. El animal enfurecido tiraba dentelladas a los que estaban en el agua. No hay animal más peligroso en el agua que un hipopótamo herido y a cada momento esperaba ver un indígena partido por la mitad, pero no consiguió alcanzar a ninguno.

Por fortuna el animal estaba ya muy agotado y bastó otro ataque para darle muerte. Después lo remolcamos a tierra y le arrancamos los colmillos que eran excepcionalmente grandes.

La caza había durado día y medio, —termina Mr. H. W. Martín,—y ello me demostró que el rifle es el medio más expeditivo y humano de cazar a estos animales, por lo que no he vuelto a pensar en repetir la hazaña que pudo costarme la vida.

EN CASA DEL VETERINARIO



—Papá. ¿Aquel señor es el médico de Rubí?
—Sí. ¿Por qué?
—Porque yo creía que los médicos de los perros, eran perros también.

Desastres sufridos por los zeppelines durante la pasada guerra

"L. 3". Avería en Dinamarca; quemado por su tripulación.
"L. 4". Caído, en el mar, en las inmediaciones de las costas danesas.
"L. 6". Incendiado, en su *hangar* de Fuhlsbüttel.
"L. 9". Incendiado, en su *hangar* de Fuhlsbüttel.
"L. 10". Destruído, por el rayo.
"L. 16". Caído, en Cuxhaven, el 15 de octubre de 1917.
"L. 18". Incendiado, en 1916.
"L. 19". Caído, en el mar, el 2 de febrero de 1916.
"L. 20". Perdido, en el mar, a la altura de Stavanger (Noruega), el 3 de mayo de 1916.
"L. 34". Destruído, en el mar, el 27 de noviembre de 1916.
"L. 38". Destruído.
"L 40". Destruído, en los bosques de Emdein.
"L. 45". Caído, desmantelado, en Sisteron; quemado por su tripulación.
"L. 49". Averiado, en Bourbonne-les-Bains, el 20 de octubre de 1917.
"L. 50". Caído, en Dammartin, el 20 de octubre de 1917; se eleva y, al día siguiente, va a perderse, en el mar, a la altura de las costas de España.

En esta lista hemos excluído los dirigibles que habían sido destruídos por hechos de armas, y entre los cuales figuran los "L. 1, 5, 7, 8, 11, 12, 15, 21, 22, 23, 31, 32, 33, 36, 39, 43, 44 y 48".

Después de la guerra, los dirigibles son víctimas de otros accidentes, cuya lista, aunque incompleta, también damos:

1.° Un dirigible flexible, americano, es destruído, por una explosión, en Filadelfia, el 1.° de julio de 1919.
2.° El flexible inglés "N. S. 2" sufre un incendio, en el Mar del Norte, cerca de Sheringham, el 15 de julio de 1919.
3.° Un flexible comercial es destruído, en Chicago, el 21 de julio de 1919.
4.° El rígido naval inglés "R. 34", amarrado al aire libre, es destruído, el 28 de enero de 1921, por la tempestad.
5.° El rígido inglés "R. 38" hace explosión y se desploma, en el Humber, el 24 de agosto de 1921, con 45 pasajeros, que pierden la vida.
6.° El semirrígido, de la marina norteamericana, "Wáshington", antes el "Roma", sufre una caída cerca de tierra, choca contra un cable de alta tensión y perece, incendiado, el 21 de febrero de 1922.
7.° El dirigible japonés, antes inglés, "Yuki", perece, en julio de 1922.
8.° El mayor dirigible vigía, de los Estados Unidos, el "C. 2", queda destruído, por un explosión, provocada por haber tropezado con un obstáculo, a la salida de un *hangar*, el 17 de octubre de 1922.
9.° El "T. G. 1", el mayor semirrígido, de los Estados Unidos, es fulminado, cuando se encontraba sujeto a un poste de amarre, el 6 de junio de 1923, en Dayton (Ohío).
10.° El "Dixmude", ex dirigible rígido "Zeppelin L. 72", fulminado en el Mediterráneo, en alta mar, a la altura de las costas sicilianas, perece, a fines del pasado diciembre, con las cincuenta personas que llevaba a bordo.

Cuadritos montevideanos

PERRERA, PERROS Y PERRERÍAS

por Rómulo F. ROSSI

Cuando veáis venir por la calle a toda disparada una horda de muchachos dando gritos desaforados y a pedradas con los perros que vayan encontrando a su paso, ¡es una fija!: la perrera municipal que viene detrás de ellos.

—Che botija, vení. ¿Qué hay?—inquirimos de uno de esos arrapiezos.

—¡Cómo que hay! ¿Y no ve que allí domás viene la perrera?

—¿Y eso qué tiene?...

—¡Qué rico tipo! ¡La pregunta! ¡Que viene caturando perros, que viene!; y que nosotros le arruinamos la fatura metiéndole pamento y dándole de piedra a estos bichos disgraciaos que no se spiantan. ¡Los perros que salvamos con este invento!... ¡¡La gran sieto!!

Y fuimos al corralón municipal, término de la vía crucis de cuanto perro cae bajo la férula del enlazador.

Dentro del amplio perímetro que ocupa el corralón municipal, se levanta una gran jaula con gruesos barrotes de hierro, en la que quedan depositados los perros recogidos por la perrera en sus razias diarias por las calles de la urbe. Esa jaula está dividida en tres reparticiones que se comunican entre sí, por portones enverjados; en la primera de las divisiones son depositados los perros recién llegados, por un término de veinticuatro horas. En la tercera, que a su vez comunica también con la cámara de asfixia, van los perros que no han sido reclamados y que tres o cuatro horas más tarde habrán de ser sacrificados.

La segunda de las divisiones, esto es, la que viene a quedar en el centro, está libre siempre, para que los encargados puedan dar de comer y de beber a los huéspedes, o bien para dar la ansiada libertad a algunos de los "perros bien", cuyos propietarios pagan previamente una cantidad estipulada por concepto de multa y patente. Esta división, pues, no viene a ser otra cosa que una común antesala para dos finalidades diametralmente opuestas: la libertad o la muerte.

Realizándose las entradas y salidas del encargado por esa zona neutral, se evita que algunos de los perros enjaulados puedan tocar la polca del spiante, como muy gráficamente nos lo dijera el conductor de la perrera, un indio locuaz que conoce la vida, milagros y mañas de cuanto perro sabandija pueda haber en Montevideo.

—El perro que caiga una vez,—inquirimos,—¿se deja atrapar nuevamente?

—No crea, don... Quedan cabreros, quedan. Olfatean de lejos la perrera y ganan las casas. El perro es un bicho muy inteligente y perdonándome la comparanza, tanto o más qui un cristiano.

Y en tren informativo, prosiguió diciéndonos.

—Estos perros de la primera jaula, ricién han caido... Hoy han agarrado nueve. Ayer fueron catorce. Otras veces son quince... Asigún.

—¿Y serán ajusticiados?

—¿Cómo dice?

—Digo... si los matarán...

—Mañana a las cuatro de la tarde; pero tenemos que esperar a que venza un plazo de veinticuatro horas para oir reclamaciones. Mire, señor, si se queda un momento tendrá oportunidad de presenciar alguna escenita interesante.

Y mientras esperábamos observábamos también a cada uno de los prisioneros, entre los cuales predomina la raza foxterrier, pero muy degenerada.

La casi totalidad de los perros, si hemos de juzgarlos por sus fisonomías y por sus vestimentas, son al parecer, gente de avería, y pueden quedar comprendidos dentro de la denominación de perros chusmas. Famélicos algunos, sarnosos otros, ostentan casi todos ellos, mordeduras que ponen en evidencia una vida crapulosa.

Separados del conjunto y como avergonzados de tan mala compañía, están dos "perros bien", con sus ropas en desorden y sucias, las que acusan, que aquellos han pasado una noche tormentosa y de bronca corrida...

¡Oh, las cabarets, pensamos, hasta los de los perros son fatales!

Pero éstos, al fin, con sus "papitos ricos", escaparán seguramente de la parca inexorable...

¡En verdad que son hermosos esos dos perritos, blanco y lanudito el uno, con sus guedejas que casi, casi le llegan al suelo, y negro como el azabache el otro, más bien pequeño, con algo de oso, con algo de lobo... y con algo de perro!

Un señor, con un precioso botija vestido a la marinera, interrumpe nuestras observaciones. Ambos vienen por el perrito lanudo, que ha resultado llamarse Tití y que, avergonzado tal vez de su miserable situación, se hace el desconocido, no obstante los llamados insistentes de sus alborozados amos...

Aquel hipócrita ni mueve el rabo siquiera. Agacha la cabeza...

Quitado de la jaula, en plena libertad, recién entonces se da por de la familia, saltándole a su compañero de juegos, el botija de traje a la marinera...

Momentos después aparece con su correspondiente orden de entrega, acompañada por una fámula, una encantadora señorita.

—¡Bovi, Bovi! — exclama radiante de alegría aquella niña.—¡Bovi, Bovi, mi pobre Bovi!—repite, y Bovi, al revés de lo que hiciera su compañero, el de aguas, abalanzándose sobre los barrotes de la jaula, aulla, gime, implorando la protección de aquella niña, que toda nerviosa y apesadumbrada, se le ha presentado cual hada protectora...

Aquel perro canalla (perdónenos su gentil dueña) parecía realmente un ser arrepentido...

—Señorita,—nos insinuamos,—tiene usted un perro muy lindo y si no lo hubiese reclamado, nosotros lo habríamos adoptado...

—Muchas gracias. Es un perrito de estimación. Es ruso.

—¿Ruso? No lo parece...—dijimos por decir algo, aunque después nos quedamos pensando que tal vez hubiera venido al país antes de pronunciarse los bolsheviquis.

. . . .



La perrera en funciones.—"T'escaparás si sos brujo".

¡Que haya todavía quien ponga en duda la fatalidad del número trece!...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y seguimos contando hasta trece, los perros que horas más tarde serían ajusticiados.

¿Presienten estos pobres animales el fin que les espera? Sí, fuera de toda duda. Su estado de ánimo decae por minutos.

Muchos ya se han echado sobre el piso de portland, tristes muy tristes, sin hacer caso a los cariñosos llamados de ¡pichicho! ¡pichicho! que les hacemos. ¡Se dan por muertos! Un temblor sin intermitencias y que se agrava por momentos, contribuye a aniquilar más, física y moralmente, a estos pobres animales. ¿Estará bien empleado para un perro, decir esto de moralmente? ¡Sí, hombre, como no ha de estarlo!...

Los perros, tal vez, sientan más intensamente que nosotros, las cuestiones morales. No inútilmente habrá exclamado el filósofo, tan justiciera sentencia: "cuanto más conozco a los hombres, más quiero a los perros".

La verdad es que estas futuras víctimas sin que puedan ver algo anormal que los haga pensar consiguientemente en un peligro inminente, preveen sus próximas muertes.

¿Cómo? ¿De que manera?

¡Misterio! ¡Indescifrable arcano!

Estos animales saben ya, que van derecho al muere y se resignan a su triste fin, como buenos perros. Mansamente.

De todos modos,—pensarán,—para la vida de perros que llevamos en nuestro pasaje por el mundo de los vivos... Puntapiés, pedradas, hambres, fríos, mordiscos de los congéneres más fuertes, desengaños amorosos, porque es justo que admitamos que en la raza canina tiene que haber también Evas volubles y tornadizas, son factores más que poderosos, para que un perro, por más perro que sea, cansado de la vida, se decida a recibir con la mansedumbre y la resignación propia de la raza, la muerte salvadora...

. . . .

Sin quererlo y sin pretenderlo tampoco, hemos entrado en una serie de disquisiciones de orden filosófico, que en verdad de las cosas, consideramos casi, casi, fuera del tema que encierra esta veraz historia.

Ha llegado pues, el momento, de cerrar con un broche,—al decir de los poetas,—esta crónica perruna. Ese broche, por la fatalidad de las cosas y por el motivo de la narración, tendrá que resultar macabro.

Los desheredados de la suerte, los que no tienen padrinos, los "sans-culotte", los que no tienen plata, en una palabra, los eternos náufragos de la perra vida, son obligados nuevamente a hacer su último viaje, corto es verdad, pero decisivo.

Abierta la puerta que comunica con la cámara asfixiante, una construcción de material de 2.50 metros de ancho y de altura, los condenados a sufrir la última pena, después de ser obligados a refugiarse allí, quedan herméticamente encerrados.

Una estufa, por medio de cañerías concentra eléctricamente en la celda, gases asfixiantes, en forma tal, que tres minutos son más que suficientes para producir la muerte de los condenados.

Después... otra puerta que se abre. Una vagoneta que se acerca; y los pobres perros con sus cuentas de la vida ya saldadas, van a aumentar la hoguera de los hornos incineradores de basura...

Montevideo, marzo de 1924.

LA QUIEBRA DEL DIRIGIBLE

Un monstruo excesivamente frágil y demasiado débil

La dolorosa catástrofe ocurrida al dirigible francés "Dixmude", el ex dirigible rígido alemán, "Zeppelin L. 72", ha venido a sembrar una nueva duda, la más considerable, tal vez, de cuantas se han suscitado sobre el empleo del dirigible para las grandes travesías aéreas.

Sin querer, en modo alguno, negar el valor científico del dirigible, como mecanismo puramente ideal de la navegación aérea, debemos, sin embargo, tomar en consideración su empleo en la práctica, para asegurar las comunicaciones aéreas.

Es evidente que, por su misma constitución o el principio sobre el cual está basado, el globo dirigible no podrá, jamás, adaptarse, realmente, al medio en el cual está llamado a evolucionar, es decir, el océano aéreo; porque, en efecto, siendo más ligero que el aire, será siempre el juguete del viento, y, si pretende luchar contra él, será preciso, necesariamente, darle mayor velocidad y reforzar su estructura, trayendo ello consigo un aumento considerable de peso de este último, de sus grupos motorpropulsores y de la provisión de combustible, lo que equivale a decir que la principal ventaja que posee el dirigible sobre el avión, es decir, su carga útil y su radio de acción, superiores a las del aeroplano, no tienen, así, razón de ser.

Los accidentes ocurridos a los dirigibles rígidos y no rígidos del mundo entero, confirman, de un modo absoluto, lo que anteriormente exponemos, y no proyecta la menor sombra de una duda acerca de que el dirigible es una maravilla de la ciencia y de la mecánica, pero un aparato demasiado frágil para afrontar los peligros de una navegación aérea de larga escala.

Algunos dirigibles han podido, como el globo alemán "L. 53", que realizó, durante la guerra, el gran *raid* sobre África, y el dirigible inglés "R. 34", que efectuó la hazaña de ida y vuelta del Atlántico, probar, con hechos llamativos, que impresionaban la imaginación de las masas, que eran capaces de realizar largos viajes, sin escala, pero sí se puede decir, sin temor a equivocación, que viajes semejantes no podrían efectuarse en ningún caso a intervalos regulares, como los de los grandes barcos, cualquiera que sea el grado de perfeccionamiento de estas máquinas aéreas.

Hemos hablado, frecuentemente, de la fragilidad de los dirigibles, en el aire, pero debemos consignar que, en tierra, esos peligros son aún mayores, y que, únicamente a costa de infinitas precauciones y una ciencia no escasa, es como se efectúa la maniobra en tierra, tanto a la salida como al aterrizaje, de estos enormes mastodontes.

Doscientos o trescientos hombres no bastan, a veces, para hacerlos entrar en los *hangares* o darles salida de ellos, así como para manejarlos en el suelo. La menor torpeza en la maniobra puede provocar su destrucción, apenas encuentran el más ligero obstáculo que ocasione un daño a su estructura o rompa su cubierta.

Los ejemplos de destrucciones, provocadas en tales condiciones, abundan mucho, desgraciadamente; pero, aun admitiendo que se pueda llegar algún día a remediar todos estos inconvenientes, existirá, siempre, un terrible peligro, contra el cual nada será posible, en tanto que se empleen gases inflamables: el del incendio y la explosión.

Este peligro es debido, por una parte, a la enorme masa gaseosa contenida en la carena del dirigible y, de otra, a los motores, al combustible, a la electricidad atmosférica y aun al empleo de la telegrafía sin hilos, que es indispensable en toda aeronave, recorriendo grandes distancias.

Un sueño imposible. El helio es caro y escaso. Otras soluciones

Reemplazar el hidrógeno por el helio, es un sueño imposible, bajo el punto de vista comercial, porque el coste de este último gas es excesivamente elevado, en comparación con el hidrógeno, que, también, es bastante caro. Además, habría que encontrarlo, y esto es materialmente imposible, en la actualidad, pues su producción es insignificante, y los americanos del Norte, que son sus únicos dueños, conservan preciosamente el helio para sus usos personales.

La solución preconizada por el holandés Boerner, consistente en rodear los globos interiores, que contienen el hidrógeno, de una envoltura, almacenando ázoe, es un expediente que en nada resuelve el problema, pues aumenta mucho el peso del globo, complica su estructura y lo hace, por consiguiente, más frágil.

El proyecto norteamericano, que es lo mismo que el de Boerner, pero substituyendo el ázoe por helio, no es más práctico, y, además, tiene las dificultades, para su realización, del coste y rareza del mencionado gas.

Aun admitiendo que estos proyectos contribuyan, en cierto modo, a disminuir los riesgos del incendio, en cambio, complican y debilitan el dirigible, y no evitan, en manera alguna, los peligros de ruptura, explosión o desinflamiento.

En un dirigible, rígido o no, conteniendo una serie de pequeños globos llenos de gas, basta, en efecto, que uno de ellos se deshinche o estalle, por una circunstancia cualquiera, siempre posible, en vuelo o en el suelo, para que de ello resulten las más graves consecuencias en todo el conjunto de la aeronave.

En efecto; el gas, que produce la fuerza ascensional, se escapa y desequilibra completamente el globo; de suerte, que es sencillo el prever los esfuerzos anormales que se ejercen, acto continuo, sobre el esqueleto del dirigible, y la ruptura que pueda resultar por poco que el viento actúe sobre los costados de la armadura. Cualquiera que sea el gas contenido en el dirigible, inflamable o no, este peligro será continuo; pero si el gas utilizado es el hidrógeno, como ocurre en los zeppelines, u otros construídos en Europa, hasta la fecha, al peligro de la ruptura habrá que añadir el de la explosión o el del fuego.

Los accidentes del "R. 38", del "Dixmude", y de tantos y tantos dirigibles rígidos y no rígidos, lo prueban desgraciadamente.

Aprovechamiento industrial del cactus

Hace algunos años se creía que las varias especies de cactus que se conocen no servían para nada, como no fuese para hacer empalizadas en los campos cultivados, o como plantas de adorno; pero en la actualidad, la utilización de estos vegetales en la industria crece de día en día, y la ciencia estudia con empeño su cultivo y su uso.

En California y en el Arizona se crían cactus gigantescos, de los cuales se ha llegado ya a extraer una fibra textil de calidad superior. También se saca de ellos una especie de vino, que recuerda algo el mezcal mejicano, aunque es mucho más fino y tiene además, según se dice, ciertas propiedades medicinales.

HOGAR MODELO, por Max y Alex FISCHER

Marcos—de vuelta de su viaje de bodas—comió con su mujer en casa de sus suegros, los Time-Ismoney. La mesa estaba suntuosamente dispuesta. La vajilla era soberbia, de gran valor.

El principio de la comida fué un poco frío. Nadie se entretenía en tirar migas de pan al comensal de enfrente, nadie golpeaba con fuerza la espalda de la vecina para que no se atragantase, nadie se había decidido a verter unas cucharadas de sopa en el bolsillo del dueño de la casa. Un aburrimiento, como ustedes ven.

Al servirse el pescado, la comida empezó a animarse. Se hablaba de política. El señor y la señora de Time-Ismoney no coincidierón en un punto de detalle de la discusión, y la señora de Time-Ismoney dijo a su marido:

—¡Cállate, Juan! ¡Eres una vieja bestia!

Juan se puso rojo de cólera.

—¿Dices...?

—¡Sí; lo digo!

—¡Repítelo!

—¡Lo repito!

El señor Time-Ismoney extendió el brazo hacia un extremo de la mesa, cogió un plato que allí había y lo arrojó violentamente al suelo, donde se partió en 1048 pedazos.

Marcos miró a hurtadilla a su mujer. Betty, impasible, seguía comiendo como si nada hubiera ocurrido. Luego volvió la vista a su suegra. Esperaba verla prorrumpir en amargos lamentos. No se tiene una vajilla de tanto valor para hacerla añicos. Sonriente, reanudó la conversación interrumpida, y Juan, cuya cólera se había apaciguado con la rotura del plato, le dijo con la mayor amabilidad:

—¿Quieres alargarme la sal, querida mía?

Y la comida siguió sin más incidentes.

A los postres, la señora de Time-Ismoney mostró por Wagner una preferencia un poco exclusiva.

—No eres más que una vieja bestia—le dijo Juan, que, sin duda, no compartía su opinión.

La señora de Time-Ismoney enrojeció de ira. Extendió el brazo hacia el otro extremo de la mesa, cogió un plato y lo rompió en 1047 pedazos.

La comida terminó muy tranquilamente. Sólo se rompieron otros dos platos.

Ya en su casa, Marcos dijo a su mujer:

—¿Eh? Lo que es tu padre y tu madre deben renovar su hermosa vajilla con bastante frecuencia.

—¿Qué quieres decir, querido?

—Bien sencillo: rompen cuatro platos por comida, comen dos veces al día...; total, ocho. No es solamente lo desagradable de la riña, sino lo ruinoso. Poniendo cada plato a dos francos, son doscientos cuarenta platos al mes...; es decir, cuatrocientos ochenta francos.

—Pero, bobo, ¿no has comprendido? Desde hace treinta y cinco años que papá y mamá se casaron ponen a cada comida dos platos en cada uno de los extremos de la mesa, dos platos malos, que no forman parte de la vajilla, comprados a precios baratísimos en las liquidaciones. De este modo pueden permitirse el lujo de riñas económicas.

Betty entreabrió el aparador:

—Mira, querido; yo también he comprado platos de esos. Cuando empecemos a reñir, los pondremos en la mesa.

LITERATOS ESPAÑOLES

ARMANDO PALACIO VALDÉS

Armando Palacio Valdés es el novelista más simpático de la España intelectual moderna y el más traducido, leído y comentado en el extranjero.

Su obra—pequeña en cantidad, si se la compara con la de otros novelistas contemporáneos—es de calidad excelente.

Es una obra clara, limpia, honestísima, escrita en un estilo sencillo, simpáticamente desaliñado, fino a ratos, y siempre agradable.

Los personajes de sus novelas son siempre naturales y las situaciones siempre simples y verdaderas, sin complicaciones fuera de lugar y sin rarezas fuera del simpático medio tono burgués en que se desarrollan.

Toda su obra emana un perfume de sinceridad, de nobleza, de sana bondad, que subyuga.

Su musa siempre joven, sana y honesta, sabe sonreír con íntima dulzura, con fina discreción y nunca se permite la carcajada brutal o el gesto cínico o dudoso.

Algo de la ingenuidad y frescura del niño se encuentra en la obra de este "abuelo sonriente de la literatura contemporánea", así como el gran Galdós era "el abuelo doloroso y serio".

En el jardín del Arte, la obra de Palacio Valdés es una sabrosísima manzana intelectual (del árbol del bien solamente) siempre madura, jugosa y dulce de optimismo y de gracia.

Obra sin arrugas narrativas, vale decir, optimista; ni postizos verbales, vale decir, sin pedantería, llega con igual encanto al corazón del intelectual "sin escuelas",—que de la muchacha ingenua y del lector, incapaces de analizarla.

Armando Palacio Valdés se inició en la carrera literaria escribiendo tres volúmenes de crítica: "Los novelistas españoles", "Los oradores del Ateneo", "Nuevo viaje al Parnaso". En todos ellos alterna la crítica noble y reflexiva, sin pedantismos inútiles y antipáticos, con el humorismo jugoso y sano.

Su primera novela fué "El señorito Octavio", la más endeble, de los de su obra, pero que acusaba, a pesar de sus deficiencias técnicas al novelista de raza. Luego publicó "Marta y María', una de las que adquirió mayor celebridad en el extranjero; en ella traza dos tipos de mujer antitéticos, llenos de exactitud y de relieve.

A continuación publicó "El Idilio de un enfermo", menos interesante que la anterior.

Una novela magna de Palacio Valdés es "La hermana San Sulpicio". Está en ella, su creación femenina más, sencillamente, grandiosa.

Con los dedos de una mano, se podrían contar a los novelistas españoles que han conseguido dejar una figura literaria tan interesante e imperecedera. ¿Hay alguien, entre los españoles cultos, que no conozca a "La hermana San Sulpicio"? Supongo que no: antes bien, todos han intimado con ella; si no en el inmortal libro del simpático maestro, por lo menos en la realidad, donde alguna vez habrán encontrado en su camino a la vivaz, graciosa y simpatiquísima morenita, tan llena de sal y tan digna de que se le gritara con entusiasmo: "¡Olé, reguapa"!!

"La aldea perdida" otra magnífica obra de Palacio Valdés, es un canto al *terruño*, a la poética región asturiana donde nació el autor, que viene a ser una epopeya de las costumbres campesinas y un anatema contra la civilización siderúrgica.

"Tristán o el pesimismo" es un himno de sereno y estimable optimismo cristiano, entendido a lo San Agustín; condenación de la filosofía laberíntica donde es más fácil perder el camino a seguir, que hallar uno nuevo; y, un poema de exaltación a la vida sana y alegre dentro de la naturaleza pura.

"La alegría del capitán Ribot", un tanto tolstoiana, muestra una especie de reacción espiritualista en el corazón del autor, que quisiera un cristianismo renovado y purificado, semejante al de "La verdadera vida" del insigne novelista ruso.

"Es esta la novela más purificadora sin moraleja y más docente sin tesis, que se ha escrito en España, desde hace muchos años", dice el notable crítico español, Andrés González Blanco.

Y a propósito de moralejas: en las novelas de Palacio Valdés no hay peligro que le pase al lector lo que a un chiquillo de un cantar de cuyo autor no quiero acordarme:

Refunfuñaba la vieja:
El nieto pidióle un cuento
y se durmió... en el momento
que empezó la moraleja.

"Los majos de Cádiz", novela encantadoramente narrativa, refleja en una forma pintoresca la vida alegre y bulliciosa de la no menos encantadora región andaluza. Tiene tipos característicos e interesantísimas situaciones, así como también una gran frescura y espontaneidad en los diálogos, y una gran exactitud en la reproducción de las costumbres. El humorismo sano que campea en toda esta obra es a ella como el gorjeo del pájaro en la mañana clara, gorjeo que parece el canto alegre de la luz naciente.

Todas las obras de Palacio Valdés resisten al análisis hecho con honesta intención y no con torpe miopía *libresca;* porque precisamente el gran mérito de la obra de este popular escritor es el de no ser "literato" en el sentido pedantesco de la palabra; y su obra no es "libresca" sino sanamente y honestamente natural y artística. ¿Qué mayor mérito en un escritor? ¿No es esto a lo que aspiran los verdaderos artistas? ¿Ser poco discutido y muy apreciado, intelectualmente, no es triunfar?

Palacio Valdés entre sus muchas cualidades de excelente novelador tiene dos que se destacan maravillosamente: la de crear personajes reales y encantadores, y la de la gracia fluidez y naturalidad del diálogo.

He aquí una hermosa muestra de su maestría, en el difícil arte del diálogo, sacado del final de su precisa novela "La hermana San Sulpicio":

—"¿No saben vuestras caridades que me he casado?—Las hermanas soltaron la carcajada.—Ay ¡qué hermana! Siempre de tan buen humor—exclamó la superiora.—Sí, hermana me he casado hace un mes con este buen mozo que ustedes ven delante. No tiene más que un defecto——añadió poniéndose triste—y es que es gallego.—Pero no lo parece ¿verdad? —Qué hermana volvieron a exclamar algunas monjitas.—¡Qué gracia tiene! Pues, ¿no dice que se ha casado? ¡Lo que se le ocurre a ella!—¿Qué?—¿No quieren vuestras caridades creerlo? Las caridades siguieron riendo arrojándose miradas penetrantes y maliciosas.—Pues ahora mismito se van ustedes a convencer——exclamó mi es-



posa con arranque y echándome al mismo tiempo los brazos al cuello, comenzó a darme sonoros besos en la mejilla diciendo:

—Rico mío ¿no es verdad que eres mi *marido*? ¿No es verdad que soy tu mujercita? ¿No es verdad que estamos casados? ¡Di, corazón! ¡Di, vidita!

. . . .

Armando Palacio Valdés "el abuelo sonriente de la literatura", es un verdadero abuelo espiritual: un abuelo que en vez de contarnos cuentos, que ya ni los chicos leen, nos narra en un simpático medio tono encantadoras novelas, algunas como "La hermana San Sulpicio" y "La alegría del capitán Ribot" inolvidables y todas amenas, interesantes y *naturales*: y nosotros, como nietos espirituales que somos, escuchamos con ternura y devoción y se lo agradecemos efusivamente.

Y el abuelo cariñoso nos corresponde contándonos otra, con la mente lúcida y el ánimo sereno: recientemente acaba de publicar otra novela (que es una rosa más en la corona inmarcesible de su obra): "El hijo de Natalia".

Mayorino Ferraria

Madrid, febrero 12 de 1924.

Se extinguió en silencio!..

Se extinguió en silencio!...
Se extinguió, oprimida,
como si el taladro de un cáncer, horrendo,
la hubiese mordido
corazón adentro!...

Era una muchacha dactilógrafa,
diligente y buena, de agraciado aspecto,
sostén esforzado y única alegría
de su padre ciego...

Nadie supo nunca qué extrañas desdichas,
qué implacables cosas, qué afanes secretos
florecieron sobre su inocente espíritu
y minaron hondo su organismo tierno...
¿Acaso la rosa
triunfal de su cuerpo
—frágil como era—cubrió demasías
en las prestaciones diarias de su esfuerzo?
o bien con las gratas imaginaciones
propias a los ritmos de su modo ingenuo,
se quebró las alas, ansiosa de cumbres,
en la audacia loca de un absurdo ensueño?...

...Cuando se le hablaba de las ilusiones,
de las esperanzas y de los anhelos
—esos madrigales que obran maravillas
en los corazones al Amor despiertos—
mostrábase un punto pensativa y grave
y, al fin, entornando sus ojazos negros,
como temerosa de ser traicionada
por las inflexiones de su propio acento,
sólo respondía con una sonrisa
mezcla de confianza y de desconsuelo...

Y una noche negra, como no hubo otra
para las pupilas selladas del ciego,
allí, en la casita que llenó de encanto
su infancia dichosa con risas y juegos,
se extinguió la pobre silenciosamente,
dulces de tristeza los ojazos negros
y rojos, llameantes los labios
de un ansia infinita de besar sonriendo!...

Miguel de ARZUBIAGA.

PUCHITOS

El número de muchachos y muchachas que trabajan en las oficinas privadas y que actualmente se encuentran sin empleo, asciende a 40.000.

* * *

Se han concedido 600.000 permisos para instalar aparatos de radiotelefonía en Inglaterra.

* * *

Día a día, durante los últimos ocho años y fuera cual fuese el estado de la atmósfera, ha podido verse en la puerta Auberville, de París, a una mujer que iba a esperar el retorno de su marido, quien marchó en 1914, para ir al frente de combate, y no se ha vuelto a saber nada de él.

* * *

Recientemente se ha exhibido en Londres un mapa que tenía 200 pies de largo y que se considera el mayor del mundo.

* * *

El Jardín Zoológico de Londres fué visitado el pasado año por 1.613.125 personas.

* * *

"Bailad y os conservaréis jóvenes", tal es el consejo de un maestro de baile francés, quien a pesar de sus 81 años de edad da lecciones en una academia de baile que tiene abierta en Chicago.

* * *

El ochenta por ciento de los criminales que cumplen largas condenas en las prisiones del mundo, han comenzado, generalmente, su serie de delitos antes de los 18 años de edad.

* * *

De las 476.000 toneladas lanzadas al mar en el trimestre que terminó en septiembre último, 307.000 fueron construídas en Gran Bretaña.

* * *

Después de diez y siete años de servicio en el exterior, la mayor parte de cuyo tiempo ha estado en Mesopotamia, el segundo regimiento de Dorset, ha regresado a Inglaterra: la mayor parte de los oficiales y clases ha estado todo ese tiempo lejos de su familia.

* * *

El rey de España es el soberano europeo contemporáneo de más largo reinado, toda vez que es rey desde 1886.

* * *

Leicester pretende ser por lo menos cien años más vieja que Roma. Era una ciudad de importancia en 1086.

* * *

Para pasar 12 días de vacaciones en Inglaterra, un profesor de escuela del Uruguay ha realizado un viaje total de 12.000 millas.

* * *

El año pasado se han publicado en Inglaterra 7.000 libros: de éstos 1229 son novelas, 575 sobre religión y teología; y 17 humorísticos. El resto tratan diversos asuntos.

* * *

En las minas de todo el mundo hay empleados tres millones trescientos mil hombres.

La "Mistress Siddons" de Sir Thomas Lawrence



"MISTRESS SIDDONS", por Sir Thomas Lawrence.

Desde muy pequeña, Sarah Kemble, fué educándose para el teatro, en el propicio ambiente de una familia de grandes actores. Mas sus cualidades extraordinarias, como mujer comprensiva y culta, la transformaron, con facilidad, en una intérprete como no se ha visto otra en los escenarios ingleses. Su dicción clara y precisa, la movilidad de su fisonomía y el extraño fuego de sus ojos la llevaron al triunfo rápido y definitivo.

Por otra parte, su incomparable belleza, no fué un obstáculo para su carrera artística, ya que la jovencita pura, asediada por los más nobles caballeros, casó con un buen muchacho de la troupe de su padre, transformándose, honestamente, en Mistress Siddons.

Su talento, queda recordado con alto respeto en las crónicas del siglo XVIII, que subrayan las veladas brillantes cuando subyugaba al público como Catalina de Aragón, en Enrique VII, o estremecía los cuerpos y anudaba la voz en las gargantas, cuando en el rol de Lady Macbeth, en el delirio del remordimiento, procuraba arrancar de sus manos malditas el recuerdo de la sangre de Duncan.

Reynolds, Gainsborough y Lawrence, los más célebres maestros de la escuela inglesa, caracterizaron en distintos aspectos a la hermosa actriz.

Reynolds, pintó la famosa "Musa trágica" de la galería del duque de Westminster; Gainsborough, la representó a los 29 años, en un momento exquisito de intimismo, y Lawrence, en la "Mistress Siddons" de la National Gallery, nos ofrece a través de los años, la mujer de hogar—la dulce amiga—en una obra que puede figurar entre los mejores retratos de su tiempo, transmitiéndonos su espíritu admirable, que vaga misterioso en los estrechos límites del marco.

Ricardo GUTIÉRREZ.



NOTAS GRÁFICAS DE INGLATERRA



M. Ramsay Mac Donald, "leader" del partido Laborista y primer ministro del gabinete británico. — "At home" y al margen de sus libros.



Durante la reciente huelga de ferroviarios, los autobuses de Londres fueron tomados por asalto, por ser el único medio disponible de movilidad.

DE NECOCHEA, OSTENDE Y PIRIÁPOLIS



Señorita María Esther Dresco, en la playa de Ostende.



Familia de Valido, en Piriápolis.



Señorita Otilia García, en el balneario de Necochea.

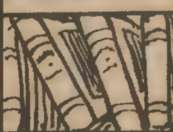


Tres abundantes... ondinas en las playas de Piriápolis.

BIBLIOGRAFÍA



A la izquierda: señor Samuel E. de Madrid, autor del libro de versos "Las tardes pensativas", recientemente aparecido



A la derecha: señor Manuel Rosés Locoigne, autor de un tratado de biología, destinado a los aspirantes a ingreso en la Facultad de Medicina.





LA PAGINA DE LOS DEPORTES



Momentos antes de efectuarse el match Harry Greb, de Pittsburg y Johnny Wilson, de Boston, realizado en Madison Square Garden, de Nueva York.—Greb fué declarado vencedor.



ROSARIO DE SANTA FE. — Grupo de nadadores que tomaron parte en el festival organizado por el Club Regatas Rosario, en honor del profesor señor Arturo Mund.



Los ganadores de postas.



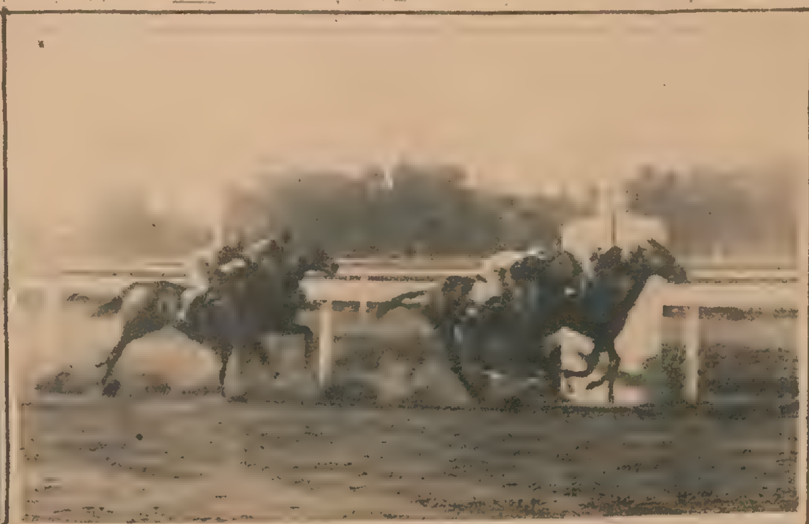
El profesor señor Arturo Mund.



''Bachanale'', por Sandunguero y Bacante II, del stud Oncativo, piloteado por P. T. Rodríguez, que resultó ganador del clásico Kemmis.



Los competidores del clásico Kemmis, disputado en el hipódromo Independencia, llegando a la meta. Primero: ''Bachanale''; segundo: ''Bellaco''; tercero: ''Ramadán''.



El desenlace del clásico Apertura, corrido en el mismo hipódromo: primero: ''Fantin Latour'', por ''Flores'' y ''Bacante II'', del stud Elena, dirigido por G. di Palma: segundo: ''Lujoso''; tercero: ''Chaperón''.—El vencedor repartió un dividendo de $ 60.15 y 16.65 por boleto a ganador y a placé respectivamente.

Fots. Cornet y Aranda.



LIBRERÍAS DE OCASIÓN



El señor Antonio Arena, de "La Gran Quemazón", especialista en obras didácticas, conversando con un cliente.



El librero literato, señor Saúl Helmann, recitando unos versos a un marchante para hacerle comprar un libro.



El señor Helmann al frente de su boliche de librería, en el que encuentra motivos de inspiración para sus trabajos literarios y medios para ganarse la vida.



El señor Rafael Palumbo y señora, rodeados de ciencia, a la rústica y encuadernada.



El señor Julio Suárez, especialista en obras históricas americanas y libros para amateurs.

La venta de libros viejos en Buenos Aires ha llegado a imponerse de tal modo, que casi puede asegurarse son estos libreros los que venden más y con más seguro beneficio. Claro está que en muchos casos suelen comprar por nada, pero hay que reconocer que también venden barato.

Hace años solían hacerse competencia, pero hoy, por propio acuerdo, se han ido especializando cada uno en determinada materia. Los hay que no venden más que obras históricas, otros libros de texto, otros obras de arte, pero la mayoría vende de todo, desde el folletín popular hasta la obra más valiosa.

Estos libreros de ocasión no son unos desconocedores del valor de los libros como cree el público, hoy el que más y el que menos, sabe ya qué catálogo debe consultar para saber el precio del incunable, palimpsestó u obra rara que cae en sus manos, y saben también qué clase de libros están agotados y aumentaron su precio por esa circunstancia.

Algunos son tan ilustrados, que no sólo venden libros, sino que son autores de ellos, otros se han especializado de tal manera en asuntos históricos, como el señor Suárez, que suelen ser consultados con éxito por nuestros escritores, y algún otro, como el señor Arena, ha llegado a perfeccionarse de tal manera en obras didácticas, que se conoce de memoria los libros que hay de texto en Alemania, Francia, Italia, España y los autores que gozan de mayor autoridad. Pero, sobre todos, merece capítulo aparte el señor Palumbo, que viene a ser algo así como el campeón de los libreros de ocasión, si no por la calidad, por la cantidad de libros viejos que pasan por sus manos para surtir de ellos a su casa central de la calle Lavalle y sus diversas sucursales desparramadas por todos los barrios de Buenos Aires.

Consultando con estos libreros hemos llegado a saber que el negocio deja un buen rendimiento, aunque suele tener sus quiebras.

No faltan clientes de uña, que a pretexto de revisar libros suelen llevarse los más valiosos, lo que prueba que esta clase de ladrones suelen ser eruditos. Pero lo original de estos robos es que siempre el libro robado a un librero suele aparecer en el negocio de otro.

Ahora en Buenos Aires se ha puesto de moda las ediciones de libros argentinos, y son muy buscados aquellos que se imprimieron en la imprenta de Niños Expósitos, en tiempo de la colonia, los de la época de Rosas, y aun aquellos históricos que se imprimieron años después, pagándose muy buenos precios, sobre todo por obras americanas.

En cuanto a las obras antiguas impresas en otros países, también se pagan bien y los aficionados suelen buscarlas con empeño, y según estos libreros de ocasión, los bibliógrafos formarán pronto legión en esta capital, aumentando así el número de ratones de biblioteca, que suelen en muchos casos en que carecen de condiciones intelectuales, amontonar papeles para mantener la polilla.

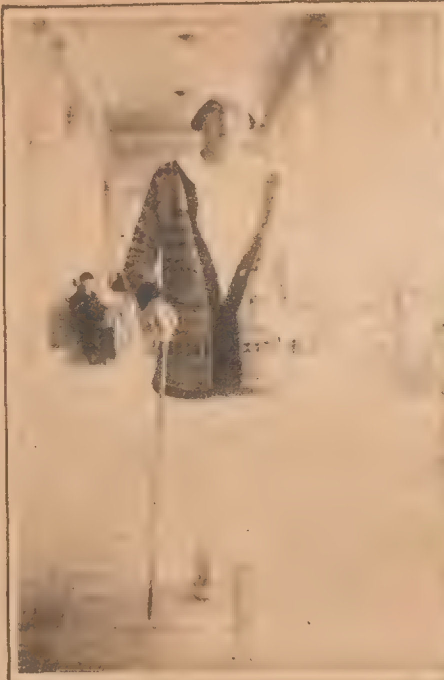


La central del señor Palumbo, donde se vende, desde la Biblia en verso, hasta "El arte de echar las cartas".

Fots. Otero.



MARPLATENSES



Señorita Ethel Rosés.



Familias de López de Neira, Piñeiro, Sanoner y Galán.



Señorita de Piñeiro y Elsita Lastra.



Señor Pedro F. Ramírez, su esposa María Elena Aicardi y su hijita Estela Nevia.



Señor Eugenio A. Beltrame



Señora de Gallone y sus sobrinos Horacio, Alberto y Ricardo La Valle.



Señor José Carcavallo y señora.



Señores L. López, J. Guillamondegui y S. Ruffet



Señora Lucía F. de Mascheroni y Joaquina F. de Andrés, con su hijito.

Fots. Bonnin.



ECOS DE LAS ELECCIONES NACIONALES REALIZADAS EN TUCUMÁN



El interventor nacional, doctor Luis R. Gondra, acompañado de un alto jefe militar, durante el desarrollo de las elecciones de diputados nacionales.



Frente a uno de los comités del partido Liberal.



Doctor Ernesto E. Padilla, candidato liberal, cuya vuelta al congreso nacional, como diputado, se da por descontada.



Los doctores Pérez, E. Torres y Ferreyra, miembros de la junta reorganizadora del partido Radical que se halla dividido en varias fracciones.



El dirigente del partido Socialista, señor Kreibouk, depositando su voto.



El ministro de la intervención, doctor Gonzáles Iramain, atiende una queja interpuesta por el candidato radical, doctor Adolfo de la Vega.



El candidato radical, doctor Alejandro Pérez, saliendo de un comicio.



El secretario ministro de hacienda, de la intervención, doctor Ramos Mejía, en su despacho.



El ingeniero don José Padilla, as del partido Liberal, depositando su sufragio.



El candidato liberal, doctor Díaz (x), en compañía del señor Gaspar Taboada, cuya candidatura a gobernador de la provincia, se asegura será sostenida por los liberales.



Comité "lorista", o sea de los partidarios del señor Sánchez Loria, que constituyen una de las numerosas fracciones en que se halla dividido el partido Radical.

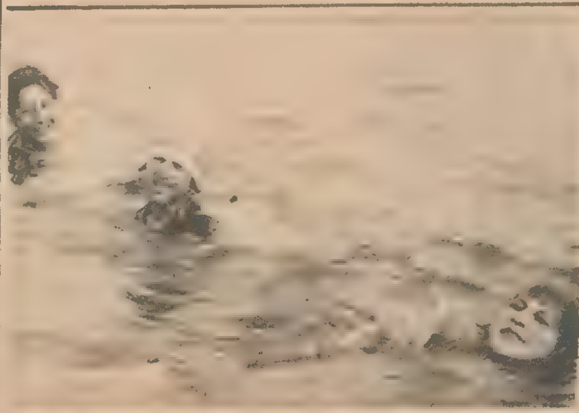
Fots. Posse.



De las playas uruguayas
El carnaval en Montevideo



Punta del Este.—El arquitecto don Martín Noel, meditando en la playa sobre las delicias del barroco español en América. A la izquierda aparece el autor de "Don Baltasar de Arandía".



Pocitos.—Dos sirenas y un lobito de mar.



Mucho pelo y mucho rubor.



En línea de batalla.



Un "cachorro" en la playa Ramírez.



—¿Qué quiere?... ¡Atrevido!



Señoritas de Cuenca y Artagaveitia.



De izquierda a derecha: señores Nicolini, Irigoyen y Fernández.







El carnaval en Montevideo.—A la izquierda: Sib el rajah, conocido también por "Cangrejo", ascendiendo al trono elefantíaco, en el que hizo su entrada triunfal al corso. En el centro: el público en la avenida 18 de Julio, esperando el paso del rajah y su séquito. A la derecha: uno de los tantos carros llamados alegóricos que desfilaron en público.

Fots. Carbone.



DEL BALNEARIO DE CARHUÉ



Señorita Delfina Sampayo.



Señoritas Lidia y Locha Larrecochea, Delia Saavedra Larumbe y Magdalena Castro.



Señorita Rufina Larrecochea.



Señores Fava, Del Río, Castelo, Machicotti y Raggio.



Señor Carlos Lozzia y su esposa.



Señoritas Amelia Guira, Tita Norzi, Magdalena Castro, Sara Norzi, Angelita Soliba y Minda Norzi.



Señorita María Ignacia Sampayo.



Señoritas Herzorich, Salotti Boileau, Canseco, señora de Carricaburu, familia de Tonelli y señores Valinoti, Giménez, Pollano, Carricaburu y Zubiaurre.



Señor B. Rodríguez.



Señoritas Clara Baldua y Rufina Larrecochea.



Señoritas Amelia Guira, Tita Norzi, Magdalena Castro, Sara Norzi, Angelita Soliba y Minda Norzi y señores Norzi y Pérez.



Señor Emilio Velasco y señora.

Fots. Carretero.



UNA ENTREVISTA CON MONTEIRO LOBATO

por Lorenzo STANCHINA



El lunes 17 de febrero, dos días después de mi arribo a Sao Paolo, fuí a ver a Monteiro Lobato en su escritorio de la rua Victoria. Era una tarde neblinosa y triste, propia de un otoño de Buenos Aires. Las calles, impregnadas de una capa fangosa por la lluvia fina e intermitente que había caído durante la mañana, estaban llenas de gente, que marchaba hacia arriba y hacia abajo, en todas direcciones. Había un tráfico escaso; sólo de tanto en tanto el paso de un automóvil o de un tranvía ponía una nota de vida en esta calma aparente. Después de un descanso, Sao Paolo volvía a su trajín, respiraba, se agitaba y diríase que se entregaba desganadamente a los encantos del vil metal.

Luego de andar durante cinco minutos me detengo ante una casa de dos pisos, cuyo muro inerte y pensativo parece mirarme extrañamente. Se diría que quisiera reconocerme y al no conseguirlo, se quedara meditabundo...

Penetro y subo treinta y dos escalones, al final de los cuales me recibe un joven bajo y morocho, preguntándome:

—¿Qué desea?

—¿Está el señor Monteiro Lobato?

Me indica una habitación, cuya puerta se encuentra abierta. Avanzo lentamente y me detengo, así doy tres pasos. Estoy visiblemente emocionado; la cara me hierve; el corazón late locamente dentro de mi pecho y tengo la sensación de que todo gira alrededor. Quisiera volverme y me quedo indeciso durante unos segundos, sin saber qué hacer. Todo mi cuerpo tiembla y pienso que allí, a pocos pasos míos, en ese cuarto, cuya puerta abierta se me antoja ahora las fauces de un fantástico monstruo, está uno de los escritores más grandes de América. Me quedo así uno, dos, tres minutos; no sé cuántos... De pronto, reprochando cruelmente mi timidez, avanzo y me paro delante de la puerta. Entro sólo la cabeza y ahí, a la derecha, sentado ante una mesa atiborrada de papeles, columbro de espaldas la figura de un hombrecito, cuya cabeza de ubérrima capilaridad canosa, se inclina preocupada.

—Con su permiso...—digo, con un hilo de voz.

El hombrecito continúa inerte. A poco, lentamente, vuelve la cabeza y me contempla de soslayo. Lo primero que hieren mis ojos es el perfil de dos alas negras, inmóviles, en medio de una cara cetrina, ancha y angulosa. Se dijera dos alas trazadas con tinta china. Debajo de ellas fulguran dos ojos pequeños, grises, inquietos, en una perenne expresión irónica. Es Monteiro Lobato.

—Póde passar,—dice.

Entro. Mientras lee la presentación de Manuel Gálvez, que le entrego, me repliego un tanto en mí mismo. Había resuelto aquella visita al difundido autor de "Urupés", impresionado no solamente por la lectura de algunos de sus libros, sino también por las referencias encomiásticas de muchos de sus admiradores argentinos y por los ditirambos epistolares de Benjamín de Garay.

Maquinalmente paseo la mirada por el despacho del escritor-editor. Dominando el frente del escritorio, un retrato al óleo del autor de "Urupés", ejecutado magistralmente por nuestro compatriota Cesáreo Bernaldo de Quirós. Un poco más abajo, ladeando este cuadro que tiene grandes dimensiones, las fotografías de José Ingenieros y Horacio Quiroga, ambas con afectuosas dedicatorias. Hay muchos cuadros más, entre ellos una linda "mancha" de Torsilia de Amaral, reproduciendo un rincón granadino. Pocos muebles, muchos libros y papeles... papeles. En un ángulo una biblioteca con persiana, atiborrada de papeles... son originales de libros, que tal vez nunca se editarán.

—¡Ah! ¿Usted es Stanchina?—exclama Lobato, luego de leer la carta. —¿Viene de Buenos Aires? ¿Cuándo llegó?

Y levantándose me extiende cordialmente su mano velluda, a la vez que sus labios se contraen en una sonrisa blanca. Y pongo en aquel apretón de manos toda la gran simpatía, todo el profundo respeto y toda la profunda admiración que siento por el hombre y por el escritor.

Nos sentamos.

—¿Viene usted de paseo?

—Sí. Deseaba hace tiempo, conocer esta tierra prodigiosa de idealistas. Traigo, además, una grata misión periodista encomendada por la dirección de la revista FRAY MOCHO.

—FRAY MOCHO... FRAY MOCHO... —repite pensativo.—¡Ah! Sí, la conozco. ¡Linda revista!

Y cambiando bruscamente de tema, agrega:

—Su visita, amigo Stanchina, me sorprende en uno de esos momentos de inquietante actividad que pesan sobre mi editorial. ¿Ve usted esos papeles? Son los dispositivos de una formidable empresa editora, que acabo de constituir con un capital de 4.000 contos (1). Pretendemos, también, adicionar a la editorial una fábrica de papel, para cuyo efecto procederemos a la plantación de grandes extensiones de pinares. Tengo el propósito de no escribir más, abandonando por completo la literatura. El hombre, en la vida, tiene varias etapas que recorrer. Yo ya he traspuesto la literaria. En adelante, quiero dedicarme exclusivamente al desenvolvimiento de esta empresa, en cuyo éxito confío plenamente. Editaremos, con frecuencia, libros escolares y comerciales. Poca literatura...

A "Fray Mocho" pelo muito bem que tem feito aos hypochondriacos, mil annos de vida deseja o

Monteiro Lobato

"A FRAY MOCHO, por lo mucho que tiene hecho en bien de los hipocondríacos, mil años le desea J. B. Monteiro Lobato."

Y aquel hombre, cuya primera obra literaria le trajera su actual bienestar económico aurolcado por un nimbo de celebridad, puso en la reciente frase final un gesto displicente y una sonrisa amarga.

Insinué, sin embargo, una pregunta acerca de la literatura argentina, sobre su frecuencia en el trato de nuestra cultura...

—Poco conozco. Aparte de Ingenieros que, indiscutiblemente, es una brillante mentalidad; de Gálvez, cuya vasta obra—parecida a la de Zola—da la sensación de una sólida construcción hecha de cemento armado; de Quiroga, con quien me enorgullezco de tener un parentesco espiritual; de Benito Linch, a quien reputo un escritor verdaderamente argentino y de Hugo Wast, poco o nada conozco de su país. No me refiero ya a Sarmiento, cuyo "Facundo" acabo de editar en portugués, porque él vale por un monumento en la literatura americana. ¡Ah! Olvidaba de citar a Cancela. ¡Bello humorista Cancela!

—¿Y los poetas?

—Fuera de Alfonsina Storni, por la que siento una sincera simpatía, no conozco a ningún otro.

Monteiro Lobato habla atropelladamente; da la sensación de un conversador: agarra una idea, una simple analogía entre dos cosas o dos hechos, y parte de ahí hacia un viaje pintoresco, hablando, hablando siempre, como atacado del mal de la palabra. Uno de sus últimos libros da la impresión de ello. "Mundo da lua" es una obra fragmentaria, informe, desordenada. Es un escritor que escribe como si hablase, sin mayor cuidado en el escribir que el que pone un amigo al comunicar a otro una impresión cualquiera.

De pronto, me fusila un consejo:

—Deje la literatura; véngase por acá y ponga un comercio...

Simulo no haber oído y le interrogo:

—¿Confía en el porvenir de la literatura americana?

—Sí, aun cuando no le llegó todavía su hora, pienso que le llegará.

—Una última pregunta, señor Monteiro Lobato. En el breve tiempo que llevo aquí, he tenido oportunidad de conocer a varios intelectuales de la nueva generación, de cuyo talento tengo la más grata impresión. ¿Tiene esperanza en ellos?

—No,—me responde categóricamente el creador de "Jéca Tatú", poniéndose de pie.

Advierto que le estoy robando un tiempo que le reclaman los intereses comerciales consagrados a su inteligencia, ayer no más empeñada a que, en el concierto de la cultura universal, desempeñe el Brasil la figura de destaque que le imponen el recuerdo de un Machado de Assis y de un Euclides de Cunha. Tomo mi sombrero y antes de marcharme le pido un autógrafo para FRAY MOCHO.

—Usted permanecerá algunos días aquí—me dice, tomándome del brazo. —Ya tendremos oportunidad de vernos. Y, hágame caso: deje la literatura y dedíquese al comercio. La literatura "nao presta para nada".

Y me despide, no con el corazón encendido como llegara hasta aquel hombre, sino desconcertado, entristecido, llorando sobre el cadáver de un Monteiro Lobato idealista y combativo, de cuyos restos comienza a levantarse la sombra de un Juan Palumbo cualquiera.

Y la ciudad de su cuna, dijérase que también llorara su desilusión y su tristeza en esa lluvia menuda y terca que cae desde hace un instante sobre las calles sombrías, meditabundas...

Sao Paolo, 19 de febrero de 1924.

(1) Aproximadamente un millón y medio de pesos argentinos.

Lo que alimenta el plátano

A Carlos Tarulla.

Según dice un químico francés, el plátano es en igualdad de peso tan nutrido como la carne. Pero hay que advertir, que esta equivalencia sólo existe en lo referente a las calorías y a la energía, porque la carne da pocas calorías, y el azúcar y el almidón muchas.

El plátano no puede reemplazar a la carne en la ración alimenticia de los individuos que, como los niños, están en el desarrollo, y necesitan alimentos azoados para fabricar tejidos, pero en cambio, es preferible dicha fruta a la carne para los adultos, que reciben por otros conductos suficiente ázoe, y que gasta fuerzas físicas. En esto tiene tanto valor como el azúcar, que es un alimento vigorizador.

Virginio LUCHETTI.

LLUVIA DE PECES

Por
Juan Moscoso (hijo)

El título es sugestivo.

No parece sino que se fuera a relatar algún cuento de hadas, de esos con que se aduerme a los niños en los brazos amorosos de la abuela. Los espíritus incrédulos sonríen y más de uno de los lectores pensará que se trata nada más que de un historieta forjada al calor de la fantasía.

Tal lo creí yo, cuando por primera vez lo relató ha tiempo la prensa de Guatemala, en época en que me encontraba aún ocupando los bancos de una Escuela Normal.

Pero no.

La fantasía nada tiene que ver con este fenómeno admirable y positivo que, fuera de toda circunstancia y explicación, se verifica anualmente del 15 al 20 de junio, en los bellos alrededores de Yoro, la antigua ciudad de Santa Cruz del Oro, como le llamaran los antepasados.

La imaginación quizá no hubiera ideado un hecho tan curioso como inverosímil para quienes no han tenido la dicha de presenciarlo.

Y es tal la exactitud del suceso, que los habitantes casi precisan el día en que, a semejanza de la caída del maná del cielo, de la leyenda bíblica, se desprende de una nube, en medio de una tempestad violenta y de una lluvia torrencial, la cantidad enorme de peces. Así, pues, se puede estar alerta y acudir, si no en el mismo instante, minutos después, cuando aún se observan sobre la esmeraldina llanura inmensa de El Pantano los saltos angustiosos de los pececillos que se asfixian fuera de su líquido elemento.

Allí se dan cita todos los chicos del poblado, que amantes de esa pesquería fácil y sui generis, acuden a colectar las plateadas sardinas con que momentos después se darán una estupenda comilona.

Y es de ver entonces el aspecto atractivo que presenta el paisaje.

Diseminados sobre la verde sábana, como mariposas alocadas, se ve a los chiquillos con canastos recogiendo su sabrosa cosecha y correteando de aquí para allá en competencia juvenil; más lejos, el ganado que pace su hierba con la indiferencia del bruto y, en el fondo, se destaca la figura cónica del volcán extinguido, llamado actualmente "El Cerrito del Mal Nombre", todo bajo un cielo siempre azul que se retrata eternamente en la superficie límpida de las lagunas.

Cuando después de la impresión agradable se fatiga la mente buscando la causa que produce tan sorprendente efecto, se sufre el desaliento de que la solución es difícil y que cada ¡eureka! que se lanza, es destruído en el acto por una nueva duda.

¿Por qué esa lluvia de peces cae siempre en el mismo lugar?

¿Por qué es siempre la misma clase de peces, en distintos tamaños desde una a cuatro pulgadas?

¿Por qué el fenómeno tiene efecto siempre en el mismo mes de junio de cada año?

¿Cómo es que los pececillos no caen muertos?

El caso es que este interesante fenómeno, así como el de "La fuente de sangre", han sido vistos con el mayor desprecio por los hombres de ciencia del país. Somos una raza poco investigadora, que vive sólo de ilusiones; nada nos atrae, como no sea el bochinche y la contienda fratricida. La curiosidad, esa curiosidad científica ajena a la novelería, está ignorada para nosotros.

Culpa es de nuestra escuela, que hasta hoy no ha hecho del niño un ser predispuesto a la observación e inclinado a meditar y resolver los problemas intrincados de la Naturaleza, sino un autómata que repite lo que se le enseña.

¿Qué fuerzas secretas obran en la lluvia de peces a que me refiero?

¿No se podría, por un medio científico, hacer que se repitiera el fenómeno muchas veces en el año?

Son respuestas que dejamos para los sabios.

Y mientras tanto, Yoro, quizá en premio de su vida tranquila, de sus costumbres patriarcales y de la sinceridad de la mayoría de sus habitantes, seguirá recibiendo cada año en el mes de junio, ese presente de Dios, que recuerda el tradicional milagro de los peces.

Del campo

La bella tarde

Cielo de seda. Nubes
de aseada muselina.
Campos de terciopelo.
Tarde de raso, tibia...
El alma es toda tacto
¡Y siente una delicia!

Siesta

Crepita el cristal del aire
bajo la llama sonora
del canto de la cigarra . .

Y tintinea de gozo
bajo el claro martillito
del pájaro enamorado. .

Y parece que suspira
en el regazo verdoso
de la parra...

Y parece que se rompe
en mil sonoros pedazos
bajo el relincho del bruto.

Mayorino FERRARIA.

CÓMO SE ENTIENDE LA MORAL, por Blay



—¿Y tú no te bañas, Lulú?
—No; me desagrada enseñar las piernas.

LA CONSTANCIA DE CONSTANCIO

por Edmond VALLEE

Cierto que Constancio Plumet no era el gallardo joven que anunciaban las cartas; pero era alguien, de una banalidad simpática, que hacía decir a las gentes: "¡Es un buen muchacho!" Todavía seguiría despachando expedientes en un ministerio si la fatalidad no hubiera interpuesto en su camino a Cecilia Rombier, rubia y llenita; su ideal convertido en realidad.

Cecilia era pura; Constancio era casto; un matrimonio debía forzosamente consagrar esta unión de dos seres nacidos el uno para el otro. ¿Por qué se le ocurriría a Cecilia decir un día: "Yo no me casaré nunca con un hombre que no haya viajado, con un sedentario, un fósil", ¿por qué?

Como estaba decidido a todo para lograr el amor de su amada, viajó. Fué empleado de la Compañía de Coches-Camas en el expreso de Oriente, guía en la cordillera de los Andes, cazador de focas en el Polo Norte, pescador de perlas en el Japón. Dió tres veces la vuelta al mundo, y al cabo de tres años de peregrinaciones sin cuento, sonriente y lleno de esperanza, se presentó delante de Cecilia.

—Le esperaba, amigo mío. ¡Qué alegría poder presentar en los salones a un marido que conoce todos los idiomas!

—Es que...—dijo Constancio, lleno de asombro,—no he tenido tiempo de aprenderlos.

Y Cecilia lanzó esta frase lapidaria:

—Tendré paciencia; pero yo sólo me casaré con un poliglota.

Constancio, cada vez más enamorado, comprendió su obligación. Pasó muchos días desentrañando los textos de los monasterios tibetianos, siguió los cursos de filología de la Universidad de Pekín, desentrañó los misterios de la lengua esquimal en los fiordos de Groenlandia. Pasados diez años de estudios se presentó, alta la frente y pletórico de amor el corazón, delante de Cecilia, que estaba cada vez más rubia y más llenita.

—Bienvenido—le dijo,—ya empezaba a desesperarme.

—Sí, amada mía. Hoy me postro a tus pies, dispuesto, como siempre, a casarme contigo. Pico de la Mirandola como poliglota es un ignorante a mi lado.

—Constancio, creo que vamos a ser dichosos.

—Dios lo quiera. He leído todo, he visto todo, he aprendido todo, y aunque nada sepa de la vida...

—¡Cómo! ¿Qué no sabes nada de la vida? ¿Pero qué locura iba yo a hacer? ¡Casarme con un ignorante, con un ser que cae de la luna!... Prefiero esperar.

—¡Pero Cecilia! ¡Cecilia mía!...

—¡Luche usted contra la adversidad, triunfe de los obstáculos que se le presenten, venza las más grandes catástrofes morales, y entonces no tendré inconveniente en ir con usted al altar!

Constancio comprendió. Salió de la habitación y se casó. Su mujer era una furia que le golpeaba, le injuriaba como un carretero y le engañaba como cuatro... Con ella conoció todas las amarguras de la vida.

Por fin, a los veinte años de matrimonio, la señora de Constancio, cansada de perseguir a su marido, dejó este valle de lágrimas después de una intoxicación de setas, cogidas imprudentemente por ella misma en el bosque de Fontainebleau.

Constancio, pasado el año de luto, llamó a la puerta de Cecilia, siempre rubia, y ya, más que llenita, obesa.

—¡Amigo mío! ¡Veinte años sin vernos! ¡Cómo pasa el tiempo!

—Cecilia, han pasado los años, he tenido todos los oficios, he aprendido todos los idiomas, he recorrido todos los países, he conocido todos los disgustos de la existencia, porque me he casado, y juro que conozco la vida... Creo que ya estoy en condiciones de pedir su mano...

—Pero... ¿y su mujer?

—El Señor, en su bondad inagotable, le ha llamado a su lado.

—Pues lo siento mucho, querido mío; pero nunca seré la mujer de un viudo...

Incomprensión

Para "Fray Mocho".

En la más bella página de este admirable libro
por cuyas sugestiones como una lira vibro,
de este libro piadoso que nos habla de vida
fuerte, de sudor sacro y de amor sin medida,
libro que es el supremo fruto de un intelecto
superior, se pasea un diminuto insecto
de esos de cuerpo gris con plateados reflejos,
que viven en las hojas de los libros muy viejos.
Pasea diligente sobre el impreso mismo.
Pienso que va a la caza de algún microorganismo,
o que al abrirse el libro la luz le habrá ofendido
y da en buscar la sombra donde siempre ha vivido.
Y pasa indiferente sobre la frase ardiente
de amor y sobre el himno que alaba a Dios clemente
que da vida al insecto y al hombre y a la flor:
(Búcaro de oro vivo rebosante de amor.)
El parto luminoso de la aurora se inicia.
Cierro el libro. Al insecto doy la sombra propicia
para la vida obscura. Sobre las cosas tiendo
profunda, la mirada que investiga. Comprendo.
Soy todo yo un espíritu sereno y comprensivo
ante la doble incógnita de lo inerte y lo vivo.

La Vida es como un libro sublime que se abriera
ante mis ojos. Desde la página primera
el alma se me llena de una grande emoción
y la ternura es riego sobre mi corazón.
El Amor, como antorcha luminosa, reparte
su luz bendita sobre las criaturas. El Arte
unge con óleo sacro los seres y las cosas,
posando sobre el mundo sus manos milagrosas.
Un hombre pasa; tiene la marcha vacilante,
triste el aire, los ojos cerrados, el semblante
inexpresivo, acusa mortal renunciamiento,
y es como un balbuceo pueril, su pensamiento.
El hombre es una sombra claudicante y vencida...

Alma, no mires. Ciérrese el libro de la Vida.

Alberto Larran de Vere

1921

Un astrónomo de 16 años

La prensa mundial se ha ocupado de un descubrimiento extraordinario hecho por un joven astrónomo de Atenas, de 16 años de edad, y cuya comunicación ha sido rechazada a todos los centros científicos.

Dice "Le Gaulois",—de donde tomamos la noticia—que el joven Abbot—tal es el nombre del joven prodigio,—es hijo único de una familia muy conocida en Atenas, y que es un aventajado estudiante que siente tal atractivo por sus estudios, que pasa las noches en la terraza de la casa que habita observando las estrellas con un telescopio obsequio de sus padres.

No es la primera vez que el joven Abbot da que hablar de él, pues cuando se produjo el último eclipse de sol envió a París notas que han sido seriamente tomadas en cuenta por los grandes astrónomos.

TRAGEDIA EN UN TEMPLO

Un novio enloquecido

Los periódicos de Berlín refieren que hace poco tiempo la madre de un joven de veintiún años, llamado Franz Murn, residente en una ciudad de Baviera, que se encontraba en situación muy angustiosa, logró convencer a éste de que contrajese matrimonio con una señora llamada Paulina Berndt, viuda, inmensamente rica, que poseía diferentes granjas, contaba sesenta y tres años de edad y era fea como una maldición.

El joven no conocía a la señora con quien querían casarlo; pero por las referencias que había adquirido sabía que era una mujer impresentable.

A viva fuerza, el joven fué conducido a la iglesia, y cuando se hallaba en ella llegó la viuda con varios amigos suyos. Llevaba ésta sobre el rostro un espeso velo, que le ocultaba por completo las facciones. En el momento preciso del casamiento tuvo que descubrirse, y entonces el joven observó con espanto que ante sí tenía un verdadero vestiglo que parecía recién salido de un aquelarre.

El muchacho y los que lo acompañaban lanzaron un grito de espanto. Franz Murn trató de huir; pero los hombres que acompañaban a Paulina lo sujetaron fuertemente y cerraron las puertas del templo para evitar la huída.

El novio, sin embargo, luchó bravamente con los que lo detenían, y, de pronto, cogió a la viuda en sus brazos y la arrojó violentamente contra la pared.

Los convidados a la boda se lanzaron sobre el novio para reducirlo y conseguir que contrajese el proyectado matrimonio; pero después de una enconada lucha el muchacho comenzó a lanzar estrepitosas carcajadas, dando manifiestas señales de haberse vuelto loco.

En tanto que los testigos lo miraban con asombro, Franz Murn sacó una daga de las que los bávaros suelen llevar siempre consigo, y lanzándose sobre la viuda, el sacerdote y los concurrentes que se hallaban más cerca empezó a acometerlos con furia.

La novia, el sacerdote y cuatro testigos se desplomaron en el suelo, heridos, y los restantes emprendieron precipitada fuga, para no caer víctimas de las iras del joven.

Este pudo al fin ser detenido por varias personas y recluído en un asilo, donde cada vez que oye ruido da muestras de una excitación tan extraordinaria, que hace precisa la imposición de la camisa de fuerza.

EL CICLISMO ES PELIGROSO, por Erlinda R. VADELA

Nora había ido a casa de los Valdivia a pasar una temporada veraniega y a aprender cuanto deporte conocieran los hijos de aquel simpático matrimonio.

¡A cabalgar! y listos los caballos—dos petisos para los nenes y un lindo malacara para Nora—se lanzaban los jinetes por el camino polvoriento.

Salían los tres serenos y pálidos y volvían rosados y revoltosos como si al estar sobre la bestia se les hubiese entrado en el cuerpo su inquietud y bríos.

¡A jugar al tennis! y ahí los teníamos a los tres discutiendo sobre si eran 15 o 30 los puntos del contrincante. El contrincante era siempre Nora, quien contaba ya sus veinte primaveras y a quien los niños obligaban a imaginarse con dos brazos y dos piernas más de las que Dios le había dado. Rica de imaginación, no le costó mucho creerse octópodo y jugaba a las mil maravillas. De todo lo que se había propuesto aprender en esa temporadita, sólo le faltaba saber andar en bicicleta, y esto no por falta de voluntad de parte de ella, sino por falta de brazos fuertes que la sostuvieran en las primeras vueltas.

Pesaba sólo 46 kilos pero los chicos carecían de fuerza y de maña para sujetarla en caso de caída.

Demás está decir que el padre de los nenes que tenía poca confianza con la amiguita de su esposa, pero sí muchos deseos de reirse de sus tropiezos, fué quien se ofreció para enseñarle la manera más práctica para andar en el raro bicho de dos ruedas.

—¡Suba!

Nora subió, pero, con tan mala suerte, que fué a saltar por el otro lado y dió con todo su cuerpo contra el piso y el pie del señor Valdivia.

Después de una explicación consiguió ponerse en "posse" de ciclista.

El señor Valdivia sujetaba con una mano el asiento y con la otra manejaba el manubrio.

—¡Ahora! ¡Empuje el pedal!

¡Craac...! La bicicleta se ladeó y fué a dar, con carga y todo, contra el señor Valdivia, quien a no ser por su robustez hubiese caído en la más cómica actitud, en medio de un corro de cantores sapos que en esa tranquila noche de luna decían sus versos de amor a las estrellas que se reflejaban en las aguas de los charcos.

Repuesta de la primer caída, Nora y la bicicleta se entendieron bastante bien, tanto que cuando aquella volvió a perder pedal, se percató de que el solícito señor Valdivia estaba a su lado jadeante como cinco perros cansados.

¡Pícara bicicleta!, se detuvo precisamente en una glorieta de árboles a la cual no llegaban los rayos de la luna, y por más que Nora pedaleaba, no conseguía sacarla de aquel rinconcito.

Aún jadeaba el señor Valdivia.

—Descanse usted; yo sabía que le iba a costar mucho enseñarme. ¿Quiere que lo dejemos?

—No. No. Vamos a dar la vuelta entera, ya que estamos en ello.

Un viento leve movió las ramas de los árboles; la luna iluminó un instante aquel rincón. Nora alzó la vista para mirar a su maestro. Este se sonrió, quitó la mano de sobre el borde del asiento y la apoyó en la cintura de Nora, mientras aún jadeante la explicaba:

—Cuando accione con aquel pedal, debe manejar el manubrio para allá. ¿Ve? ¡Así! Cuando lo haga con éste...—etcétera, etc.

Al decir esto atrajo hacia sí a Nora, y ésta, que advirtió aquella disimulada caricia, sintió su garganta oprimida, pero dijo sonriente:

—¿Sigamos? Me parece que entiendo sus explicaciones.

El señor Valdivia quiso volver a explicarle.

—¡Sí, sí! Ya entiendo. Así... Así.

Y empujando el pedal, el vehículo rodó lentamente y se puso en marcha. El señor Valdivia siguió al lado de la bicicleta. Terminar la vuelta era llegar a un punto en que la obscuridad era acentuada. Cuando Nora iba acercándose se acordó de la caricia aquella y se ofuscó. Perdió pedal. Se enganchó su falda en el engranaje de la rueda y no podía avanzar ni retroceder. ¿Qué hacer? ¿Saltar? ¿Para qué lado? A su derecha estaba Valdivia y a la izquierda le impedía moverse el vestido enganchado. Miró al señor Valdivia.

—¿Quiere bajarse?

—¡Sí, sí!

Nora no había acabado de hablar cuando sintió que dos brazos vigorosos oprimían su talle y estrechaban su cuerpo contra un pecho masculino.

Cuando volvió de su ofuscación, estaba de pie entre la bicicleta y el señor Valdivia, y advirtió que éste la miraba con aire de triunfo mientras repetía entre jadeo y jadeo:

—Pero no importa. Con pocas lecciones más va a aprender.

Al ruido de la bicicleta que avanzaba, llegaron los niños.

—¿Aprendió, papá?

—No, pero está adelantando. Es cuestión de práctica. ¿Otra vuelta, Nora?

—No, no. Ya ha corrido usted bastante.

—No importa, otra vuelta.

—No, ahora no. Está usted muy cansado. Otro día,—contestó ella, pero el recuerdo de la presión de aquellas manos sobre su cuerpo, le impidió alzar la vista.

Vuelta la bicicleta a su sitio, Nora, los chicos y el señor Valdivia se reunieron en un banco, de frente a la luna, y jugaron a la sortija.

Contra su costumbre jugó también Valdivia. Ese día se había olvidado de sus cincuenta años y de su proverbial seriedad.

De repente, en lo más ameno del juego, el señor Valdivia dirigió su vista hacia el monte.

—¿Qué, papá? ¿Qué hay? ¡Qué miras?—preguntaron sus hijos, interrumpiendo el juego.

—¡Vamos a ver! ¿Quién se anima a ir solo hasta el molino, cruzando la quinta? ¿A ver?

—Yo voy,—dijo el varoncito.

—Yo no voy,—dijo la nena.

—¿Y usted, Nora?

—Si es por ganar una apuesta, voy.

—¡Que había sido valiente! ¿Y si le sale un zorrino al encuentro?

—Sí, es capaz de ir, papá; el otro día estaba cerca de una víbora, y viendo que yo intentaba matarla, decía: "¡pobrecita!" y se acercaba más.

—Bueno, vamos todos. Los chicos adelante.

Valdivia miró sonriente a Nora, y se levantó.

—¿Vamos?

Y todos se pusieron en marcha hacia la quinta. Pero Nora, instintivamente pensó con toda su fuerza en la esposa de nuestro protagonista, que quedaba en el interior del chalet, y la llamaba con el pensamiento. Algo en ella le decía que los rayos de la luna habían trastornado a ese hombre y ansiaba una compañera, que, al menos por defender su derecho, la amparara.

Entraron al monte como por orden de edades: los chicos, Nora y él.

Cuando hubieron andado un buen trecho y el monte era más espeso, Nora advirtió que Valdivia se acercaba cautelosamente. Luego dos fuertes manos la tomaban por la cintura y la empujaban hacia el pie de un árbol.

—¡Señor Valdivia! ¿Está usted loco?

—¡Ahí, ahí!

—Pero, ¿qué le sucede a usted?

—¡Pero Nora! No me ha entendido: quise decirle que se escondiera ahí. Yo me escondería detrás de otro árbol y dejaríamos que los chicos siguieran solos a ver qué hacen. No me ha entendido. Para darles un susto.

Nora no respondió y anduvieron largo trecho en silencio...

—¡Ahora! ¡escóndase antes que la vean!

Nora fingió querer esconderse y no encontrar lugar apropiado. Mientras los niños descubrían la treta y se acercaban más a ellos.

Pronto llegaron a la quinta donde la luna iluminaba de lleno y todo escondite era imposible y revisado que hubieron no sé qué cosas y cuevas que Nora no veía, se ponían en marcha de regreso, cuando a los insistentes llamados espirituales que la vuelta por el monte le obligaba a hacer a Nora, llegó el ángel tutelar de aquella noche de plenilunio, en forma de mujer rubia y hermosa: la esposa del señor Valdivia.

La serenidad de sus ojos azules trajo tranquilidad al corazón de Nora y vertió una gota de razón en el cerebro de nuestro héroe.

—Ya son cerca de las once. ¿Qué andan haciendo por aquí? Vamos a dormir.

(A dormir, sí. Malos pensamientos, a dormir; ideas locas, a dormir también.)

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Poco tiempo después, supe que este episodio suministra a Nora los más sólidos argumentos cuando afirma que el ciclismo es el deporte más peligroso que existe para las mujeres.

La producción de las minas del Perú

El valor de la producción mineral del Perú ha aumentado a mucho más del doble desde 1913, a juzgar por datos estadísticos recientemente publicados, por los que se ve que el referido país produjo en 1922 minerales por valor total de 10.345.987 libras peruanas, total que en 1921 fué sólo de 8.348.635, y en 1913 de 4.495.758. La cifra correspondiente a 1922 la forman principalmente las siguientes partidas: plata, 409.653 kilos; oro, 2.533 kilos; vanadio, 2.060 kilos; petróleo, 700.619 toneladas métricas; carbón, 303.321 toneladas métricas; cobre, 36.408 toneladas métricas; sal, 26.136 toneladas métricas, etc.

El Perú ocupa ahora el tercer lugar entre los países productores de plata de todo el mundo, y pronto aumentará más aún la producción de dos de sus minas, con la moderna maquinaria que se va a instalar en ellas. Durante los seis primeros meses de 1923 exportó por el puerto de Talara 233.949 toneladas de petróleo, por valor total de 7.416.670 dólares, y se espera que el año pasado haya ocupado el Perú el octavo lugar entre los países petroleros, lugar que hasta entonces había venido ocupando Polonia. También la producción del cobre va en aumento, si bien el año 1922 no rindió el máximum de 45.176 toneladas, que se obtuvo en 1917.

En la Real Academia de Medicina Española

LA METAPSÍQUICA

La Real Academia de Medicina va a dar una serie de conferencias extraordinarias durante el presente curso. Encargados de esta labor cultural se hallan los doctores Pulido, Marañón, Pittaluga, Goyanes y otros ilustres miembros de la citada corporación.

Hace poco empezó su cometido el doctor don Angel Pulido, leyendo un discurso-prólogo escrito por el doctor don Jaime Ferrán, para la edición española del "Tratado de Metapsíquica", del profesor Richet, de París.

No es ésta la primera vez que se llevan a la Real Academia estos interesantes problemas científicos, que tanto apasionan a las multitudes, deseosas de conocer lo que hasta el presente se hunde en el inmenso abismo de lo ignorado. No dejaremos de aplaudir esta iniciativa de la docta Corporación, porque solamente estudiada la metapsíquica por personas capacitadas para emitir juicio ponderado sobre el más allá de la psíquica, es como se podrá lograr la separación entre la realidad y la fantasía.

Dice el doctor Ferrán en su discurso-prólogo que siendo Carlos Richet catedrático de Fisiología, encargado de estudiar los problemas relacionados con la vida, no había de contentarse, dada su extraordinaria mentalidad, con buscar la resolución de aquellos de mediocre importancia que no sobrepasan los límites de la química biológica y los de la psicología experimental clásica. El profesor Richet se ha dedicado preferentemente al esclarecimiento de la existencia real de ciertos fenómenos relacionados con lo más obscuro y misterioso de nuestra existencia y de nuestro psiquismo, debidos, al parecer, a fuerzas cósmicas inteligentes que actúan más allá de los confines del átomo, sin conocido determinismo, eligiendo como medio a ciertos individuos, raros por cierto, cuya organización enigmática los hace aptos para que se nos manifiesten de un modo tan extraño, que excitan más que la convicción la general incredulidad.

Richet, en su "Tratado de Metapsíquica", consigna y ordena hechos verdaderamente asombrosos, y esto recuerda al doctor Ferrán el concepto que de la materia expusieron el filósofo griego Anaxágoras, San Pablo y Cicerón.

Habla a continuación de la comparación hecha por Crookes sobre la continuidad rítmica probable de los fenómenos del Universo y de las lagunas que por el atraso actual de la ciencia hallamos en la escala de las vibraciones etéreas.

Entre los fenómenos que describe Richet en su obra, cree Ferrán que los más estupendos son las telequinesias, y, sobre todo, las materializaciones. Estas constituyen el enigma de la metapsíquica.

El hecho de aparecer formas de contornos vagos dotadas de luminosidad especial, que acaban por adquirir aspecto de órganos y hasta de figuras humanas completas, que hablan, se mueven, respiran exhalando ácido carbónico; que tienen pulsaciones arteriales y un corazón que late; que se desvanecen a presencia de los espectadores, y que aún agarrándolas fuertemente se esfuman sin dejar el menor rastro, nadie podrá negar que constituye un gran enigma.

Es indudable—añade Ferrán—que estos fenómenos dependen de ritmos vibratorios especiales de una materia única. Existe una fuerza cósmica inteligente por esencia, que palpita como agente de todos los fenómenos incomprensibles. Considera que hay de sobra con los cuatro hechos fundamentales: Criptestesia, Premonición, Telequinesia y Ectoplasmia, para idear una explicación que permita, sin ofender el buen sentido, explicar todos estos estupendos fenómenos, cuyo metódico análisis eleva la metapsíquica a la categoría de rama de las ciencias naturales. Existe una fuerza misteriosa que está en todas partes, que es omnisciente y omnipotente, y que es capaz de producir todos los fenómenos que se describen en la obra de Richet.

Toda la materia parece llevar consigo la parte que de esta fuerza le corresponde. A este propósito, cita el doctor Ferrán el caso de un niño que adquirió durante la lactancia la misma fisonomía de la nodriza mercenaria que lo criaba. Poco a poco fué después perdiendo el niño el parecido. Otro niño nutrido con leche de vacas, no hervida, adquirió el instinto de los becerros, y se solazaba dándose de topetazos con la cabeza contra un tabique. Otro niño, amamantado por una cabra, conservaba a los veinticinco años de edad el hábito de cortar los alimentos con los incisivos.

Un cerdito amamantado también por una cabra adquirió la agilidad del cabrito.

Esta excursión fuera de la metapsíquica, tal como la concibe Richet, no está de más, porque si esta fuerza inteligente palpita en todos los ámbitos de la Naturaleza, se hallarán sus efectos y se podrá estudiar en las nebulosas, en los soles, en los planetas, en los satélites y en cuantas esplendorosas manifestaciones ofrece la vida en todos ellos.

El doctor Pulido fué muy aplaudido al terminar la lectura del interesante trabajo escrito por el doctor Ferrán.

Dr. M. V.

Y CARNAVAL PASÓ!...

por María L. A. de DIEZ

¡Y Carnaval pasó!...

¡Cuánta fingida alegría! El antifaz oportuno cubre el rostro y mentimos dicha. ¡Jugamos al amor!... Pierrot, Colombina y Arlequín...

Nuestra alma, al representar la comedia real de la vida, sufre. Nuestros labios ríen: saben mentir. Nos engañamos a nosotros mismos: queremos ilusionarnos.

—¡Es carnaval!,—decimos.—¡Todo es mentira!...

—¡Mentira!—dice Pierrot.—La Colombina de mis ensueños, me quiere. Ahora juega, se divierte; finge estar enamorada del torvo Arlequín que con la policromía de su traje grotesco y con la miel de sus falsías, la atrae... ¡Pero ella se ríe!... ¡¡Se burla de él!...¡Es a mí a quien quiere! Sí: porque también la quiero. ¿Engañarme? ¡Ni pensarlo!... ¡Oh! ¿qué veo?... Se alejan... ya desaparecen en la quieta penumbra del parque solitario... Me acercaré... Oigo algo... Imposible. ¡¡Cómo!! ¿Es a él a quien quiere?... ¡Es a él!... ¡no hay duda! "¡Pobre Pierrot!",—exclama la infame...—¡Me compadece!...

Y el mísero poeta de la cara enharinada, el eterno soñador y el eterno engañado, sintió que una oleada de sangre le congestionaba el rostro y que un frío de muerte le inundaba el corazón... Su mano temblorosa buscó el puñal vengador en la cintura...

La luna surgió en lo alto, plena de luz... Pierrot miró hacia arriba y venciéndose a sí mismo, se alejó del parque solitario en el que se ocultaba la traición...

—¿Me quieres, Colombina?

—¡Hasta más allá de la Vida, mi Arlequín!...

Y allá lejos, se oye, como un lamento de agonía, la doliente serenata del mísero poeta de la cara enharinada, del eterno soñador y del eterno engañado!...

¡Y Carnaval pasó!...

PERFECCIÓN DEL CINEMATÓGRAFO

Una vez más se ha descubierto la aplicación al cinematógrafo de los colores naturales, o, mejor dicho, se ha dado un paso gigantesco en la fijación de colores, que no era posible obtener clara y perfectamente. Los negros, grises y amarillos permanecían siempre ausentes del cinemacolor; los verdes no estaban entonados, y el fresca era el que prevalecía.

Ahora, Mr. Claude Frivese-Green de Londres, manifiesta que ha conseguido obtener todos esos colores con las sombras y luces naturales de la primavera, el verano y el otoño. Sólo le falta completar su trabajo con los paisajes nevados, y a éstos dedica ahora su esfuerzo.

Cómo se forma el granizo

Las nubes, arrastradas por el viento, se extienden en largas y estrechas fajas, y como en esta forma presentan una extensa superficie expuesta al aire, instantáneamente se produce una rápida evaporación, y como consecuencia natural un frío intenso; fórmanse entonces pequeños copos de nieve, que por el roce con las gotas de agua se cargan rápidamente de electricidad negativa. Pero como quiera que las gotas de agua están cargadas a su vez de electricidad positiva y ésta es atraída por aquélla, son cubiertos los copos por una capa de agua que se hiela instantáneamente.

En este espesor permanece húmeda la superficie externa, a causa de que allí no se produce la congelación con igual rapidez, y como el agua tiene distinta electricidad, se cambia la carga de negativa en positiva, siendo, por lo tanto, repelida por las gotas de agua a la superficie de la nube. Aquí, por la disminución de la temperatura, vuelve a recubrirse con otra capa de nieve, y el roce con las gotas de agua vuelve a cargarla de nuevo con la electricidad negativa. Vuelven entonces a ser atraídas, cubriéndose de una nueva capa de hielo, y cambiando la electricidad, vuelve a ser repelida, para ser nuevamente atraída y cubierta de otra capa de hielo.

Así, con este movimiento de zis zas a través de las nubes, va formándose el granizo con capas alternadas de nieve y hielo, hasta que adquiere cierto peso, cayendo entonces sobre la tierra arrastrado por la ley de la gravedad.

LA MUJER EN EL HOGAR

Dos placas bordadas para adorno de cinturón



Figura 1 y 2.—Dos placas bordadas para cinturón.



Figura 3.—El motivo de la fig. 2 reducido a la mitad de su tamaño natural.



Figura 4.—El motivo de la fig. 1 reducido a la mitad de su tamaño natural.

La moda actual, es sobria en líneas. Todo el esmero está en el detalle de los adornos y cada uno debe ingeniarse a llevar en su toilette una nota personal.

Por ejemplo, sobre un vestidito simple, un bonito motivo bordado en el cinturón podrá cambiar inmediatamente el aspecto del traje. Estos dos motivos se colocan en forma de hebilla. El de la izquierda representa dos flores con hojas que podréis bordar a punto de hierba en lana o en seda perlada, según el tejido sobre el que deba bordarse. El centro de las flores está contorneado con seda más fina.

Los tonos vivos son siempre de mayor efecto, pero también se logran bellos conjuntos bordando tono sobre tono o graduando la gama de los colores.

El segundo motivo representa un pájaro con las alas abiertas.

Este motivo se presta a las tonalidades de tonos vivos y mezclados.

El bordado, se ejecuta con punto de hierba y puntada larga en seda o lana. Quedará mucho más bonito si se mezcla la lana y la seda.

DECORACIÓN DE LA CASA



Este motivo moderno que os ofrezco, dispuesto discretamente servirá para embellecer vuestra casa.

Tanto aplicado, como en bordado Richelieu, será de un efecto muy decorativo.

Naturalmente, ejecutaréis las aplicaciones con tonos que contrasten, como negro y amarillo oro, o en tonos cálidos y violentos.

Este motivo sirve lo mismo para un camino de mesa, un almohadón, una pantalla, etc.

Se borda con punto de hierba, el que diseñará también las nervaduras de las hojas y los contornos de los frutos.

El camino de mesa puede interpretarse bordándolo con barretas y Richelieu.



CONSULTORIO FEMENINO

Walkiria. Mendoza. — Para regenerar la blancura de la piel ennegrecida por los rayos solares, son eficaces los lavados con agua oxigenada Para preservarse de las raspaduras use la crema Hindo de miel y almendras.

Para las pecas puede consultar números anteriores o hacer preparar lo siguiente:

Sublimado.	1	gramo
Glicerolato de almidón	10	gramos
Agua de rosas.	250	"
Sufenato de cinc. . .	2	"

Debe emplearse con precaución. Se tocan ligeramente las pecas con algodón hidrófilo ligeramente humedecido.

Para lavar la cabeza.—Bórax en polvo, 350 gr.; carbonato de sosa en polvo, 250 gr; esencia de romero, 4 gr.; mézclese. Se disuelve un paquetito en ½ litro de agua caliente, para lavar el cabello.

Para la caspa, consulte el N.° 616 de **"Fray Mocho"**.

La morocha.—Para teñir las canas. Color rojo. Hervir 300 gr. de ruibarbo en un litro de vino blanco hasta reducirlo a la mitad. Este procedimiento es inofensivo.

Color castaño. Aplicar sobre el cabello al acostarse, una cataplasma de alheña, primero cada ocho días y después progresivamente con intervalos mayores.

H. P N. Rosario de Santa Fe.—Sí, señorita; puede usted hacer un jabón para su uso personal. He aquí una receta que la dejará satisfecha, si se toma la molestia de seguir al pie de la letra las indicaciones.

Se toman 500 gramos de jabón de España blanco, y cortado en pedacitos se derrite al bañomaría con algunos granulados de agua de rosas, de flor de naranja y un poco de sal.

Cuando el jabón está derretido se pasa por un tamiz fino. Se deja enfriar durante 24 horas, se corta en pedazos muy finos y se pone a secar al sol, pero no al aire. Luego se derrite por segunda vez con agua de rosas y flor de naranja, se pasa por el tamiz y se deja secar nuevamente.

Este jabón puede emplearse para la cara.

Señorita Delia. San Luis.—Puede usted evitarse el mal aliento fabricándose unas pastillas con estos ingredientes:

Café en polvo. . . .	45	gramos
Carbón vegetal. . .	15	"
Azúcar en polvo. . .	15	"
Vainilla.	10	"

Cantidad suficiente de goma arábiga.

Señorita Elena B. Córdoba.—Para los objetos de nácar, lávelos con blanco de España y agua fría. No debe usar jabón porque estropea el irisado.

Señorita N. R. T. Río Negro.—Para conservar los tomates debe recogerlos sanos y maduros, y después de limpios con un paño, se ponen en un líquido formado de ocho partes de agua, una de vinagre y una de sal común, encima se vierte aceite, de modo que resulte una capa de este líquido de un centímetro de espesor, con la cual los tomates se conservan durante mucho tiempo sin perder su gusto natural, con mucho jugo, y se sirven para la alimentación como si fueran frescos.

Conguita. Quilmes.—Si desea tener uñas blanqueadas use la siguiente receta:

Ácido sulfúrico desleído .	10	gramos
Tintura de mirra. . . .	5	"
Carbonato de soda. . . .	5	"
Agua destilada.	125	"

Lávese las uñas con jabón y mójelas luego en este preparado. Pero debo advertirla que las uñas blancas no están de moda y que con razón se prefieren las rosadas.

Graciela. Mar del Plata.—La célebre bailarina Lola Montes usaba para evitar la caída de sus cabellos la receta que voy a indicarle, la cual se la dió un médico inglés. Ya sabrá usted que la famosa Lola Montes tenía una espléndida cabellera

Serrín de madera. . .	180	gramos
Alcohol de vino. . . .	360	"
Espíritu de romero. . .	60	"
Tintura de moscada. .	15	"

Macérese durante 15 días, fíltrese y aplíquese todas las mañanas

CONOCIMIENTOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

EL PESCADO

Su valor nutritivo.—El pescado alterna con la carne en nuestra alimentación; su valor nutritivo es semejante al de la carne, aunque algo inferior. El pescado es rico en materias albuminoideas, pero pobre en materias grasas. Las grasas de algunos pescados contienen fósforo, lo cual dificulta su digestión, pero en general el pescado conviene, incluso a los estómagos débiles.

Desde el punto de sus cualidades nutritivas se distingue en tres clases de pescados; los de carne blanca, como la trucha, que son poco nutritivos; los de carne coloreada, como el bacalao, la sardina, el salmón, el arenque y el atún, que contienen más cantidad de materias grasas, son más nutritivos, pero de más fácil digestión, y por último los de carne grasa como la anguila, el congrio, etc., que son pesados para el estómago.

Los crustáceos son: la langosta, el langostino, el camarón y el cangrejo, poseen una carne muy apetitosa y compacta. Este último dificulta su digestión. Además, algunas personas al comer crustáceos sufren erupciones cutáneas.

Los moluscos más conocidos son las ostras y las almejas. Las almejas se comen generalmente acompañadas de arroz, al que prestan su sabor agradable. Las ostras constituyen un alimento de lujo. Unas y otras son de fácil digestión, pero poseen un escaso valor nutritivo. Hay que cuidar con extremada atención a que los moluscos que se consumen sean frescos, pues se alteran fácilmente.

En qué se reconoce el buen pescado.—Este se altera fácilmente debido a la cantidad de albúmina y agua que contiene. La manera más segura de adquirirlo fresco es comprarlo vivo. Pero esto no es siempre posible, una ama de casa a de saber reconocer el pescado fresco.

Cuando es fresco el pescado se reconoce en lo siguiente:

a) En que su carne es dura y al comprimirla con el dedo no queda señal alguna.
b) La piel está fuertemente adherida a la carne.
c) La carne está también bien adherida a las espinas.
d) Las branquias o agallas han de tener un color rosado pero no sanguinolento.
e) Los ojos son claros y prominentes.
f) El olor no ha de ser desagradable.

El pescado pasado se reconoce por señales contrarias a las expuestas. Su carne es blanda y mal oliente, sus ojos son turbios y hundidos.

La conservación del pescado.—Este se conserva algún tiempo recubriéndolo con sal o impregnándolo en vinagre. Para trasladarlo de los puertos de pesca a los centros de consumo se conserva entre hielo. El frío impide que se desarrollen gérmenes de descomposición y se mantiene así varios días en buen estado.

Para conservar el pescado largo tiempo se guarda en salmuera, se ahuma (arenque), se seca (bacalao) o se encierra en latas con aceite (sardina) o vinagre (escabeche).

Algunos especuladores evitan la descomposición del pescado por medio de substancias antipútridas, muy perjudiciales para la salud.

SECRETOS DEL TOCADOR

Contra las llagas.—Se moja en glicerina un pedazo de lienzo lo más usado y viejo posible, y se pone sobre la llaga sujetándolo con una venda.

Al día siguiente se puede quitar todo, pues el dolor habrá desaparecido.

Pastillas de serrallo.—Generalmente las pastillas del serrallo se venden muy caras, y sin embargo, la fabricación es poco costosa.

Véase aquí la receta:

Carbón en polvo	150	gramos
Esencias.	20	"
Cascarilla en polvo. .	20	"
Benjuí.	20	"
Mirra.	20	"
Salitre en polvo. . . .	15	"

Se mezcla todo esto y se le da consistencia con la ayuda de un mucílago de goma tragacanto, repartiéndose luego en pequeños conos y dejándose secar completamente. Con esta cantidad hay para 200 pastillas.

Ezcemas ligeros. En Inglaterra se usa mucho contra este mal un preparado que se llama loción de Gowland, a saber:

Almendras amargas .	90	gramos
Agua filtrada. . . .	500	"
Sublimado corrosivo.	8	centigramos
Sal de amoníaco. . .	8	gramos
Alcohol.	16	"
Agua de laurel cereza	15	"

Se machacan las almendras y se pasan. Por otro lado se disuelven las sales en el agua de laurel cereza y en el alcohol, y por último, se mezcla el todo y se agita en la botella, mojándose, para usarlo, un lienzo que se aplica sobre la parte afectada.

Forúnculos.—Tómese una hoja de col, córtese en cinco o seis pedazos, caliéntense delante del fuego y colóquense sobre el forúnculo sosteniéndolo con una venda.

Al cabo de veinticuatro horas o más, el tumor se vacía y comienza la cura.

Baste asimismo una cebolla cruda reducida a pulpa y mezclada con casi su mismo peso de grasa derretida, aplicar una gruesa capa sobre el forúnculo. Pasadas veinticuatro horas el tumor se encontrará maduro.

Agua contra la caspa.

Agua destilada de Melicot	50	gramos
Agua de Colonia. . . .	10	"
Carbonato de soda . . .	5	"
Saponina	1	"

Fricciónese la piel por la mañana y noche, con un cepillo suavemente impregnado en esta agua

Pomada contra la caspa.

Aceite de recino. . .	15	gramos
Tuétano de buey. .	25	"
Flor de azufre. . .	1	"

Algunas gotas de la esencia que más agrade.

CONSULTORIO DEL HOGAR

Modo de fabricar almohadillas de costura.—Las almohadillas de costura y las que sirven de alfiletero, deben rellenarse siempre con café molido ya servido.

De esta manera no las tocan nunca los ratones ni la polilla, y además no se enmohecen las agujas ni los alfileres.

Modo de preparar las plumas de las almohadas.—Para preparar bien las plumas destinadas a las almohadas métaselas primero en una bolsa de papel de diarios. Aplásteselas un poco y colóquese la bolsa todas las noches durante una semana en el horno, después de retirado el fuego, a fin de que pierdan toda la humedad y se vayan secando poco a poco.

Después se secan todas las plumas grandes quitándolas los cañones y toda la parte dura, quítense además bien los cañones de las plumas pequeñas.

El sistema es algo lento pero produce resultados excelentes.

Para hacer impermeables los pisos.—Para impermeabilizar los pisos húmedos se pulverizan 93 partes de ladrillo con 7 partes de litargirio. Esta mezcla se revuelve con aceite de linaza hasta formar una pasta, la cual se aplica sobre los objetos que se quiera proteger contra la humedad. Al cabo de dos días se endurece y constituye una barrera infranqueable para el agua y la humedad.

Para dar brillo al marfil.—Para dar al marfil el brillo de la plata, deben sumergirse los objetos en una disolución débil de nitrato de plata hasta que tomen un color amarillo obscuro. Después se limpian con agua y se ponen a la luz del sol. Al cabo de tres horas los objetos estarán completamente negros por efecto de la disolución del nitrato de plata, pero frotándolos con una piel suave, el brillo de la plata aparece.

Para limpiar las manchas de tinta en la madera.—Si son recientes, basta frotarlas con vinagre blanco o una solución de ácido oxálico.

Siendo antiguas y resistiendo a la acción del vinagre y del ácido oxálico hay que empapar con agua hirviendo la parte manchada. Después se añade un poco de bioxalato de potasa, frotando, con un paño, y luego una corta cantidad de cloruro de estaño disuelto, frotando también con el paño. La mancha desaparecerá completamente.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

EL ESTRENO DE LA SEMANA

Alcanzó un éxito muy halagüeño e indudablemente merecido el estreno de "Las vírgenes eternas", revista de Joaquín Vela, Ramón M. Moreno y Padilla y maestros Casés y Barbaglia. La empresa del teatro de la Comedia no ha omitido esfuerzo por presentar un espectáculo lujoso y de buen gusto, en el que tanto los decorados como el vestuario dan una impresión de fastuosidad y belleza. El asunto, como el de todas las revistas, es arbitrario y fantástico, desarrollándose el de las "Vírgenes eternas" en los subterráneos de las pirámides de Egipto, con lo que se proporciona tema para una vistosa evocación histórica, que ha sido hábilmente aprovechada. La obra está amenizada por varios números de música agradable. La interpretación estuvo muy acertada mereciendo especial mención la labor de las señoritas Agueda, Granados, León y Antunez y actores Amodeo, Quintanilla y Cortés.

ARATA DESFILA

Como tenemos anunciado, el popular actor Luis Arata forma este año rancho aparte con un nutrido elenco, dispuesto a explotar el género cómico por todo lo alto y todo lo largo, es decir, por piezas en tres actos, como los grandes ases. (A ver, Luisito, lo que "haces"). El debut debió producirse el miércoles pasado en el teatro Liceo con el estreno de la pieza de Weisbach y Doblas titulada "Noialtri zeneixi semmo cosci" (Los genoveses somos así). De la obra, del actor y de los sucesos del día del estreno, que sin duda han de ser favorables, nos ocuparemos en el próximo número.

MÉNDEZ-LAMAS

La compañía Méndez prosigue en el Avenida su brillante campaña y no se ha creído en el caso de hacer un alto en honor de Momo. Sin grandes novedades en el cartel, logra atraer al público repitiendo con aplauso "La tierra de Carmen" y "Música celestial". La troupe de bailes que dirige Nella Mazimowa estrenó últimamente un nuevo "ballet" titulado "El sueño de Pierrot", que tuvo una entusiasta aceptación. Hay que dejar constancia de que la labor personal de Lamas contribuye eficazmente al éxito de esa compañía.

REAPARECIÓ EN EL ODEÓN LA COMPAÑÍA DE CAMILA QUIROGA

Con la comedia en tres actos titulada "Aurora boreal", debutó en la sala del Odeón inaugurando su temporada de este año, la compañía que encabeza la distinguida actriz señora Camila Quiroga.

En nuestra próxima edición comentaremos la nueva producción de José González Castillo, no sin dejar constancia de la buena acogida que merecieron compañía y obra.

EL 26 DEBUTARÁ CASAUX

Ha quedado definitivamente resuelto que el miércoles 26 del actual hará su presentación en el Nuevo el conjunto que dirige el celebrado actor don Roberto Casaux.

Como hemos ya anunciado, el debut coincidirá con el estreno de la nueva pieza de Ricardo Hicken, "La casa de don Patricio", en la que el popular comediante tiene un rol de irlandés, tipo que aún no ha sido explotado en nuestra escena.

EN EL MARCONI DEBUTÓ LA COMPAÑÍA DE ANGELINA PAGANO

Con "La hermana terca", comedia de Samuel Eichelbaum, inauguró su temporada de este año en el Marconi la compañía cuya principal figura es la actriz señora Angelina Pagano.

Informaremos a nuestros lectores en nuestro próximo número.

BLANCA PODESTÁ DEBUTÓ CON ÉXITO

En la sala del Smart, donde desarrollará este año su temporada, debutó con la pieza "El alma desnuda", de Rodríguez Acasuso, el conjunto que encabeza la popular actriz señora Blanca Podestá.

El público saludó con aplausos la reaparición de la interesantae comedianta y festejó la obra, de la que nos ocuparemos en otra edición.

REABRIÓ SUS PUERTAS EL APOLO

Como es público y notorio, una compañía dirigida por el actor Leopoldo Simari y que está en parte constituída por elementos que en pretéritas temporadas actuaron en el Smart bajo el rubro Simari-Franco, explotará este año la tradicional sala del Apolo.

Ese conjunto acaba de debutar estrenando las piezas "El camote", de Aquino, y "Antonio mío...", de Rafael De Rosa y Arturo Lorusso, recibidas ambas con aplauso. Esperamos referirnos en breve a dichas obras.

POR EL MAIPO

Inauguró su temporada de este año la compañía que ha formado el actor Carlos Morganti en unión de la celebrada actriz Pierina De Alessi.

"El dueño del mundo" y "Ya cayó el chivo en el lazo", esta última de Cordone y Goicoechea, fueron vivamente aplaudidas y sobre ellas daremos nuestro juicio en otra edición.

SE PRESENTÓ LA COMPAÑÍA DEL NACIONAL

Con dos estrenos que fueron bien acogidos, debutó en el Nacional la compañía que dirige el empresario Pascual Carcavallo.

Oportunamente hablaremos de "El botonazo", de Darthés y Damel, y "La cruz de palo", de Martínez Payva, que son las novedades con que se reabrió la catedral del género chico.

MUIÑO Y ALIPPI

Con la revista "París que llega", de Cayol y Benard, y la comedia "Pepitas de oro", del primero de los nombrados, reapareció en el Buenos Aires el conjunto que encabezan los cómicos Muiño y Alippi, siendo aplaudidos.

FLORIDA

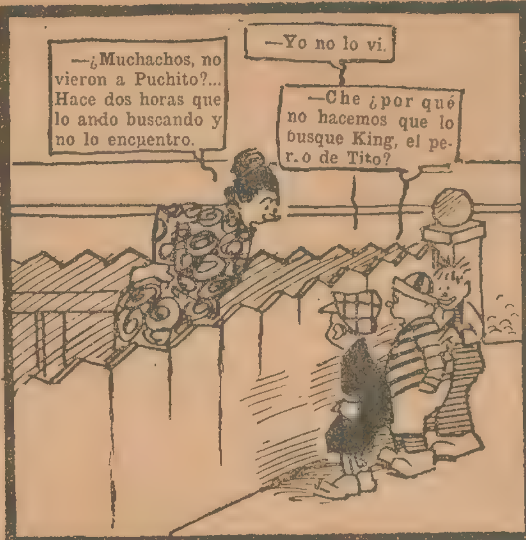
Con mucho público, inauguró su temporada esta bonita sala del pasaje Güemes. Las artistas de varietés que debutaron fueron objeto de nutridos aplausos, gustando especialmente las hermanas Meyeresky, la Gaby, la princesa rusa Andreewa y la Bordina.

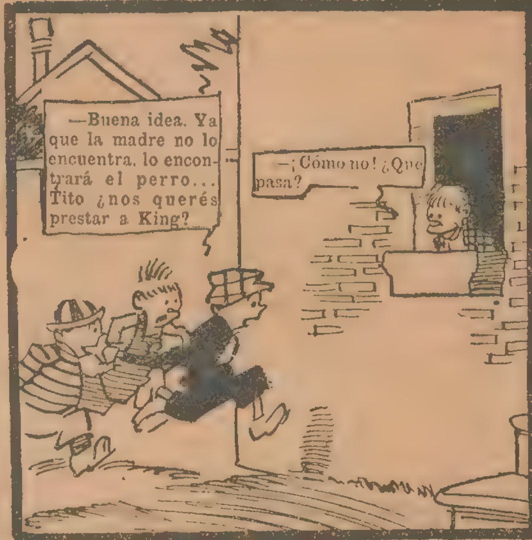
GRAND SPLENDID

"La escuela de las garçonnes", interesante película estrenada en esta sala, fué el acontecimiento de la semana anterior. Mucho público selecto se dispone a favorecer los atrayentes espectáculos de esta grandiosa sala, una de las más prestigiosas de la capital.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

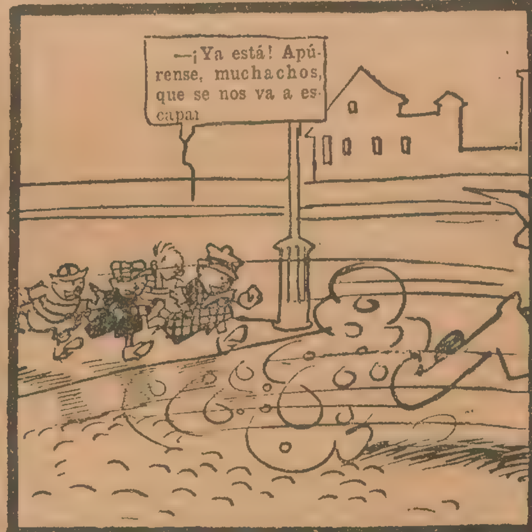


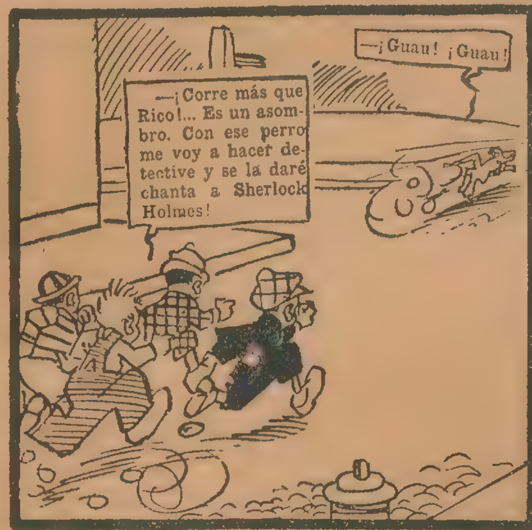


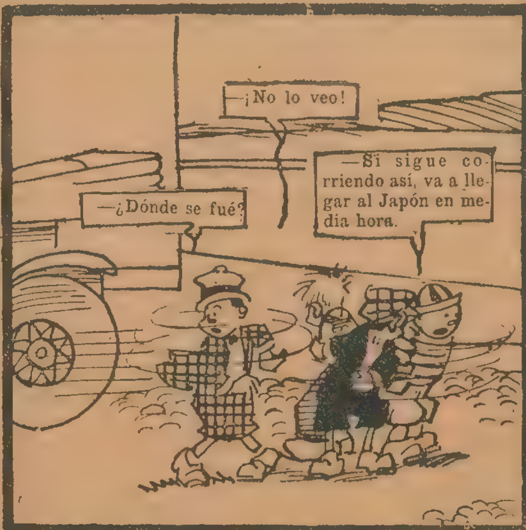






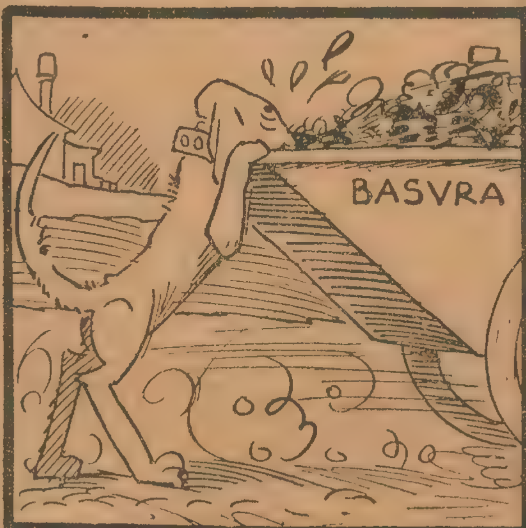














DE LA ESCENA MUDA

Los nuevos films

Ya circula por diversos salones y se exhibe sin escándalo en las pantallas de la ciudad el film "La Garçonne", de producción francesa, aquel mismo que impidiera estrenar la Intendencia y cuya exhibición autorizó el Concejo Deliberante, es la película de exclusividad de la New York Film Exchange que la dió a conocer en el San Martín el martes de la semana anterior. Se basa en la vapuleada y difundida novela de Víctor Margueritte y el propio autor dirigió su filmación, salvando los detalles escabrosos del libro, de lo cual resulta que nada tiene de indigno. Es una producción de crítica de costumbres contemporáneas, que refleja la vida parisiense, la nocturna de los cafés, Moulin Rouge y fiestas mundanas y exóticas. Despierta naturalmente esta película explicable curiosidad.

Esta misma empresa alquiladora está haciendo exhibir "Madsalune el bravo", cuyo tema es un dramático episodio del reinado de Isabel de Rusia y tiene el valor de la reconstrucción de la época, y el de los intérpretes eficaces de la Nordisk; y "La banda del Molino Rojo" un melodrama de gran interés.

—La producción más importante estrenada la semana anterior por la Sociedad General, el viernes 14, fué "El ala rota", cinecomedia de la serie Rialto, interpretada por Kenneth Harlan y Miriam Cooper, secundados por Walter Long y Miss du Pont. Es la narración de una accidentada aventura que le acaece a un aviador en tierras limítrofes de Estados Unidos donde se complican bandidos mejicanos, la pérdida de memoria del aviador, casado, y que de nuevo se enlaza con otra moza del lugar. Es cinta interesante y bien realizada.

El martes 11, la General estrenó "La doncella de París", drama Royalty por Karem Samberg; el miércoles 12, hizo la "reprise" de "Días de escuela", una notable producción con el pibe Wesley Barry el pecoso; el jueves siguiente dió la cómica "La película del Harem" con Walter Nagel; el sábado pasado "Maldita Gloria", drama Royalty por Guinar Tolnaes y el domingo último "El jockey desaparecido", drama Realstar por Mlle. Colliney y Jacques Riven.

La General dará a conocer hoy "La casa del amor maldito", drama Royalty por Aage Fons; mañana "Percalina barata", de la Paramount, por Ennid Benett; el jueves próximo "La pordiosera del pintor", Royalty, por Lee Kenedy; el sábado 22, "Una noche fatal", Royalty, por Clara Wietch y el lunes de la semana próxima "Herencia disipada", por Johnny Walker y Jackie Saunders.

—La casa Max Glücksmann, que obtiene aún simpático éxito con la cinta Paramount "En las alturas de New York", cinedrama por May Mc. Avoy y otros conocidos artistas, film que circula desde el domingo pasado, al que siguió "Nido de avispas", el miércoles 12, cinecomedia muy bien realizada por la "American", presentó al día siguiente, jueves 13 de marzo, "La escuela de las garçonnes", un estreno extraordinario. Esta cinta seminspira en la producción de Víctor Margueritte, aplicando su crítica social al medio estadounidense, y presenta un caso ejemplarizador dentro de un tema dramático muy bien desarrollado: las aventuras de una muchacha educada en la promiscuidad de las escuelas del país y que usa y abusa de la libertad, si bien es cierto, por culpa de sus padres que la dejan confiada a sus solas fuerzas y su falta de experiencia. Es una obra educativa y de interés espectacular.

Luego Glücksmann hizo conocer "Los tontos primeros", producción del Primer Circuito, inspirada en una frase de Roberto Stevenson que sostiene que los hombres malos y los tontos reciben al fin su castigo merecido, pero, los tontos primero. Estos tontos serían más bien imprudentes, que como tal aparece el protagonista. Es la historia de un ladrón que logra ser regenerado mediante un hábil ardid. Richar Dix, Claire Windsor y otros excelentes artistas son los intérpretes. Terminó la semana Glücksmann estrenando el sábado 15 "El que ella quiere", película de interés sentimental, por Noah Beery, Barbara Bedford y otros artistas de la American Releasing.

—La Fox Film se apresta a dar a conocer un film excepcional, de gran lujo en la presentación. Es "La encubridora" (nombre primitivo en inglés "Th Net") que se desarrolla en el ambiente de las bellas artes, el gran mundo y la vida alegre neoyorquina. Su protagonista es un ex soldado de la última guerra que, como consecuencia de ella, después de casado pierde la memoria, de donde se originan curiosos incidentes. Se trata de una producción realmente notable, donde se hace gran despliegue de riqueza en vestuario y escenografía, y que tiene por intérpretes a Bárbara Castleton, protagonista con Albert Roscoe, secundados por Raymond Bloomer, Peggy Davis, Arthur Gordoni, Claire de Lorez y muchos otros artistas, pues tiene un amplio reparto. "La encubridora" se estrenará mañana.

—Está distribuyendo la Universal "A caza de emociones", un pintoresco espectáculo cómico que se desarrolla en el ambiente de los estudios de cinematógrafo estadounidenses donde actúa el protagonista, Hoot Gibson, como comparsa o extra, y en cierta ocasión como un doble, un "alter ego" del primer actor, lo cual se repite para él en la vida cuando le contratan dos prominentes árabes para substituir a un príncipe que no quiere verse en líos y empresas guerreras, para lo cual se traslada al Africa, donde conquista fortuna y amor y sale casándose con la prometida del príncipe. Billie Dove es su "partenaire". Se ve actuar en la cinta a varias estrellas y directores de la Universal.

"Casi una señora" es otro film nuevo de esta productora, con Gladys Walton como estrella, secundada por Jerry Gendrón. Su asunto, cómico, refiere la pintoresca historia de una pareja cuyos ambiciosos padres quieren unir para aprovechar, uno, antiguo carnicero, el invento de una máquina para hacer salchicha realizado por la muchacha, que es manicura de profesión (!), y el otro, ex rico, fundido, que ambiciona rehacerse. Los muchachos fingen desamor, y hacen todo lo posible por enemistarse, pero, el amor triunfa.

—La Corporación Argentino Americana de Film que reestrenó el sábado 15 un film importante, "Las sacrificadas", del célebre director Thomas H. Ince, interpretada por un grupo de diez estrellas, dará a conocer el próximo sábado 22, el drama de la serie Strand "Donde manda capitán..." del cual es principal intérprete William Desmond.

Producción nacional

Después de haber filmado los exteriores de la nueva película nacional "Criollo Viejo" se encuentra de nuevo entre nosotros el notable conjunto de intérpretes que la Editora Cinegráfica "Atalanta" enviara recientemente a las Sierras de Córdoba.

Entre los expedicionarios figuraron Amalia Mirel, Francisca Baratti, María Novarro, Diego Figueroa, Augusto Gosalbes, Francisco Anserise, Felipe Farah, Julio Donadille y Alvaro Escobar. Los artistas han actuado bajo la dirección de Rafael Parodi, autor del argumento, trabajando como operador Emilio Peruzzi, que goza de reputación merecida.

Los expedicionarios están muy satisfechos de la expedición y creen que su labor ha de causar excelente efecto.

Han comenzado a filmar los interiores, en los talleres de "Atalanta Film". Uno de ellos, de una magnificencia pocas veces superada en obras nacionales, acreditará el buen gusto del escenógrafo Rafael Mancini.

—Esta misma productora ha terminado la película que filmó hace algunos meses en las costas del Pilcomayo, en Formosa, película de costumbres indígenas, cuya filmación dirigió el señor Olandini.

Glücksmann adquiere la Paramount

Aprovechando la breve permanencia en nuestro país de Mr. Emilio E. Shaüer, director y tesorero de la Famous Players-Lasky Corporation, productora de las afamadas películas del sello "Paramount", el señor Max Glücksmann, ha renovado su contrato de exclusividad de todas las películas de esa productora por los años 1924 y 1925.

Como es sabido, la casa Max Glücksmann mantiene esa representación en nuestro país desde hace tres años con los resultados que han podido apreciarse en la difusión e imposición definitiva de las películas de ese sello. El nuevo contrato contribuirá a afianzar el prestigio de que goza ya la marca y confirmar el vasto programa de la alquiladora Argentina.

El nuevo contrato con la Paramount cuenta ya con 47 estrenos de largo metraje, todos ellos películas de primera clase e interpretadas por estrellas famosas. Damos a continuación por nombres de intérpretes y con sus títulos originales en inglés, la lista correspondiente de esas cuarenta y siete novedades:

Por Gloria Swanson "My American Wife", "Prodigal Daughters", "Zazá", Bluebeard's Eight Wife"; por Dorothy Dalton "Dark Secrets", "Fog Bound", "The Law of the Lawless"; por Thomas Meighan "The Ne'er Don Well', "Woman Proof", "Homeward Bound"; por Betty Compson "The White Flower"; "The Woman with 4 faces", "The Rustle of Silk"; por Jack Holt "Nobody's Money", "Tiger's Claw", "A Gentleman of Leisure"; por Theodore Roberts "Grumpy"; por Agnes Ayres "Racing Hearts", "The Heart Raider", "The Marriage Maker"; por Alice Brady "The Leopardess", "The Snow Bride"; por Pola Negri "Bella Donna", "The Cheat"; por Mary Miles Minter "Drums of Fate", "The Trail of the Lonesome Pine"; por Leatrice Joy "Java Head", "You can't fool your wife", "The Silent partner"; por Walter Hiers "Mr. Billings spends his dime", "Sixty cents an hour"; por Cecil B. de Mille "Adam's Rib"; por Bebe Daniels "The Exiters", "Gilmpses of the Moon (Allan Dwan); por Marion Davies "When Knighthodd was in Flower", 'Adam and Eva"; por Collen Moore "The Nth Commandment"; por Seena Owen "The Go-Getter"; por Madge Kennedy "The Purple Highway"; por Hope Hampton "Lawful Larceny"; por Lois Wilson "Rugles of Red Cap"; por Jacqueline Logan "Salomy Jane"; por Richard Dix "To the last Man"; por William de Mille "Only 38"; por Lois Wilson y Warren Kerrigan "The Covered Wagon"; por Hollywood, Reparto de primeras figuras; "Children Of Jazz."

La cinematográfica Juan Probst nos dará a conocer películas excepcionales

Después de un prolongado viaje por Europa ha regresado el doctor Juan Probst, altamente satisfecho de su viaje, pues, aún cuando en Alemania y en Austria la situación general es difícil, la cinematografía ha realizado nuevos e importantes progresos, lo que permite vaticinar a las producciones de los citados mercados un éxito mundial absoluto.

El doctor Probst ha hecho grandes adquisiciones para su casa, pues de lo mucho bueno que ha tenido oportunidad de admirar, ha elegido lo mejor. Estando todavía sin firmar algunos contratos, no es posible, por ahora, dar a conocer la lista completa de estrenos extraordinarios que la casa prepara, pero puede anticiparse algunos títulos. Entre las obras cuya exclusividad queda ya asegurada, están:

"La tragedia de amor" y "La condesa de París, por Emil Jannings, Mia May y Erica Glassner, de la Mary-Film.

"Lucrecia Borgia", por Liane Haid y Alberto Bassermann, sello Richard Osswald-Film.

"El Joven Medardo", por Michael Varkony, contratado ahora por la Paramount, sello Sascha-Film.

"Las tres Marías", por Anita Berber, Olga D'Org y Lía de Patti, sello Micco-Film.

"Harun al Raschid", producción grandiosa, inspirada en "Las mil y una noches" que puede parangonarse con "Sodoma y Gomorra", por su sorprendente mise en scène, sello Sacha-Film.

"La copa de agua", por Mady Cristians, según la obra de Sribe, sello Decla Bioscop.

"Las luces de la vida", por Lil Dagover, sello Decla Bioscop.

Varias obras, cuya exclusividad se posee igualmente, no están aún tituladas, figurando entre ellas tres de la bella Lucy Doraine, tan admirada entre nosotros, y tres del sello Sacha con Michael Varkony.

No cabe duda de que la Cinematográfica Juan Probst ha de lograr en la próxima temporada imponerse en primer término. Si el año pasado su estreno "Sodoma y Gomorra" fué uno de los éxitos más grandes, este año su triunfo ha de ser más definitivo todavía.

E. M.

El mapa más grande del mundo

La República de Guatemala posee, tal vez, el mapa más grande del mundo. Abarca como una hectárea de extensión. Se puede ver en él cada pueblo, arroyo y lago del país. Dicho mapa está hecho de concreto, costando dos años para hacerse, con un costo total de pesos 200.000 (oro). El propósito del mapa es hacer fácil a los capitalistas hallar un lugar en que invertir su dinero, pues por medio de él puede verse en seguida cuál es la topografía de la parte del país donde quieran comprar.

PAPEL Y TINTA

''El hombre fracasado'', novela de Juan Papini. Un volumen de 300 páginas.

La vida de un hombre, mejor dicho, del espíritu de un hombre, es lo que en las páginas de esta novela cautiva al lector que se siente llevado de un sentimiento a otro, como si frente a un caleidoscopio viese reflejado en sus espejos los panoramas más diversos.

La energía, áspera muchas veces, de un sincero penitente que confieza sus fracasos sin desmayos y lloriqueos, obliga a acompañar ese espíritu insatisfecho en las transiciones siempre bruscas, lógicas en quien por desearlo todo, se encuentra condenado al suplicio de la nada.

Y es así cómo se sigue al niño hurón, al niño viejo, aislado y pensativo, huraño y tétrico en el proceso a veces apoteósico y a veces clownesco de su espíritu ansioso, atrevido y desenfrenado.

''El hombre fracasado''. escrita por el vehemente autor italiano que ha llamado tan poderosamente la atención del mundo literario y en torno del cual se han alzado las polémicas más ruidosas de estos días, es una obra que tendrá un éxito pocas veces alcanzado por obras de su carácter literario.

Novela e historia al mismo tiempo, deleita por su estilo llano, pintoresco, vehemente, sincero e interesante.

Leer ''El hombre fracasado'' es vivir horas de intensa agitación, de afiebrada emoción, de rebeldías y derrotas, de triunfos chisporroteantes como brasas encendidas sopladas por el viento-ciclón de los años jóvenes y transformados al fin, en la ceniza que se sedimenta cuando el alma se aquieta para mirar el pasado.

''Páginas de un pobre diablo'', por Eduardo Barrios. Chile.

Como en todas sus obras, el escritor chileno Eduardo Barrios, ha dejado en este libro que acaba de publicar, esa observación que le es peculiar y debe ser como el complemento para todo buen escritor.

Divide este volumen en cuatro cuentos interesantes, los cuales están hábilmente trazados y no libres de esa originalidad que siempre se ha diseñado en sus obras.

El lector al penetrar en el espíritu de Milton López, uno de los protagonistas del primer cuento, hombre mercantilista, herméticamente cerrado a toda idealidad, podrá justipreciar la exactitud con que Barrios lo refleja. Es que su observación es profunda y el detalle que tanto escapa a muchos escritores, en Barrios se acrecienta y puede con psicología profundizar el corazón de sus personajes, dándoles relieve, color.

Con el primer cuento de esta obra, bastaría solamente para conocer las excelentes condiciones del escritor chileno, ya destacado a la crítica consciente, por sus verdaderos méritos, por la fuerza de su estilo y el vuelo de su imaginación.

Esto libro como ''El niño que enloqueció de amor'' y otros dados a luz anteriormente, con la misma riqueza de léxico, con el mismo caudal de emoción, no hace nada más que acrecentar y vigorizar su personalidad.

''Páginas de un pobre diablo'', reune todas las bellas condiciones de las obras verdaderamente buenas: emoción, color, pureza en el estilo y una ironía sutil que lo hacen de por sí estimable.

F. B. V.

''El vino de mis odres'', por Ismael E. Dozo. Editorial Tor. Buenos Aires.

Son éstas, en verdad, unas vendimias íntimas y, como tales, llenas de pena, de soledad y de recuerdo. El poeta, cuando recuerda por lo general, evoca intimidades. Y, ya sabemos, las intimidades de los líricos son así: plenas de evocaciones agradables a las que el tiempo ha cubierto con la siempre interesante pátina de la melancolía, cuando no las remembranzas de acerbos dolores que el hombre evoca, siempre más acendrados, gozándose, complaciéndose, en la amargura y el desengaño.

Hay, por esto, en toda la obra de Ismael E. Dozo, una nota emocional e íntima que, sin duda, lo barruntamos, placerá a los lectores sensibles, a quienes, por experiencia, saben que el hombre—y los poetas incluso, —cuanto más sufre más sincero es. Y esta característica del delicado autor de ''El vino de mis odres'' pónese de manifiesto desde las primeras composiciones de su bello libro, particularmente en la sentida composición que lleva el título de ''Una carta a mi hermana'', en la cual, se nos ocurre, conjuntamente con la titulada ''Madre''—y que es a modo de colofón,—ha derramado todos los delicados y elegíacos sentimientos de su alma. Un alma que, ello no obstante, aun cuando más se complace en evocar sus cuitas, aparece más íntegra, varonil, pletórica de voluntad.

''Poemas selectos'', por Rabindranath Tagore. Editorial Artigas. Montevideo.

Probablemente, entre las revelaciones literarias que los pueblos de occidente deben al ya famoso premio Nobel, en primer lugar está esta obra de Rabindranath Tagore, artífice en cuya poesía, para usar las palabras del recientemente laureado Butler Yeats, parece haber cristalizado todo un pueblo, una civilización completa, inmensamente extraña a nosotros.

Entre los pueblos de habla castellana es, probablemente, después de los sajones—para los cuales Tagore ha traducido él mismo sus obras al inglés—donde más se le conoce y admira. Las obras completas han sido vertidas por traductora de tantos prestigios como lo es Zenobia Camprubí de Jiménez, la esposa del maestro de las nuevas generaciones artísticas hispanas, aunque, tampoco se deben olvidar los nombres de dos compatriotas nuestros, Joaquín González y Carlos Muzio Sáenz Peña, este último discípulo del autor de ''El cartero del rey'' y erudito en letras orientales.

La Editorial Artigas, ahora, en una de sus colecciones populares, ha editado un pequeño y simpático volumen con poemas selectos de Rabindranath Tagore, edición que va avalorada con seis comentarios poéticos de la notable artista Gabriela Mistral.

HEMOS RECIBIDO:

Olimpo.—Revista quincenal ilustrada. Números 1 al 4 inclusives. Trátase de una nueva publicación, bien presentada e impresa, que, a juzgar por el material gráfico y literario que contienen las ediciones citadas, promete alcanzar éxito, dado el interés que sus páginas han de despertar entre los lectores, debido a la buena lectura e información gráfica contenidas en ellas.

FRAY MOCHO saluda al colega y formula sinceros votos por su definitivo triunfo.

Fiesta perdida.—Novela por Jorge Nelke. Edición Librería ''La Facultad''. Buenos Aires.

La esfinge interior.—Ideas-ideaciones, por Sergio Núñez. Guayaquil. (Ecuador).

Timonel.—Volumen de poesías por Luis Antonio de Vega. Editorial Marineda. Madrid. (España).

Eduardo de Ory y su labor literaria. Juicios y opiniones de la crítica y de la prensa española e hispano-americana, por Nicolás Morillas. Editorial España y América. Cádiz. (España).

Industria de la granja lechera, por Víctor M. Claver. Corrientes.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.—Año X. Números 9 y 10.

El Arquitecto.—Número 43.

Revista de la Cruz Roja Argentina. — Año I. Números 7 y 8.

EL ALCANFOR COMO MEDICINA

Es el alcanfor un antiséptico y sus vapores un buen remedio contra los resfriados y catarros de cabeza.

Esta substancia se encuentra en varios vegetales como el tomillo, el romero y la salvia, pero el conocido en el comercio procede del laurel de China y de la isla Formosa.

La madera de estos árboles cortada en astillitas se hierve en agua y el gas de alcanfor que con el vapor se desprende, se condensa en vasijas de barro cocido.

Como el alcanfor es muy inflamable, hay que purificarlo en recipientes de vidrio especiales en los que se deposita el alcanfor en forma de una substancia de la consistencia de la cera, transparente y de olor característico.

En pequeñas dosis, el alcanfor es estimulante, y un buen remedio para combatir el cólera en sus principios, pero si se toma en grandes cantidades, paraliza los centros nerviosos.

Una substancia parecida a éste, el alcanfor de Borneo, es considerada entre los chinos como una especie de panacea a la que atribuyen propiedades medicinales extraordinarias. Tan apreciada es que allí la acaparan toda y apenas si dejan que muy pequeñas cantidades lleguen a Europa.

El mentol es una especie de alcanfor con cierto olor a menta, en la actualidad muy generalizado su uso en substitución a la cocaína como antiséptico para ciertas enfermedades cutáneas.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Industrialización del banano

Fruta seca.—Esta operación es parecida a la preparación usual de frutas secas, pasas de higo, ciruelas, orejones de durazno, etc. Se emplea el fruto maduro, cuando la piel está amarilla, en cuyo estado el almidón, tan abundante al estado verde, se transforma en azúcar de alto valor nutritivo al estado maduro, y el tenor en azúcar es aún más elevado en la banana desecada.

Para evitar que las bananas desecadas absorban humedad y se pongan ácidas, se emplea cualquiera de los métodos siguientes: a), exposición del fruto al gas ácido sulfuroso antes que empiece la desecación; b), hervir rápidamente el fruto muy maduro en agua que contenga sulfato de cal; c), hirviendo la fruta en jarabe. Cualquiera de estos métodos coagula la albúmina y la caseína, y se evita la descomposición.

Los frutos se secan directamente al sol, en bandejas apropiadas, dándoles vuelta; pero en las explotaciones sistemáticas se emplean las estufas desecadoras tan comunes en la industria de orejones y pasas. Los frutos deben pelarse, porque al estado seco la piel imparte un sabor desagradable. Las bananas pueden desecarse enteras, en mitades o en rebanadas, debiéndose emplear cuchillos de madera o niquelados, toda vez que los comunes de metal manchan y alteran el gusto de la pulpa.

Es curioso apuntar el dato que Holanda, Dinamarca y los países escandinavos son grandes consumidores de la fruta desecada, conocida allí con el nombre de "higo de banana", y que utilizan cocido.

Azúcar de banana. — Ya se ha indicado que esta fruta es muy rica en materias amiláceas (almidón) al estado verde; y que éstas se transforman en las materias amiláceas que producen el azúcar cuando madura el fruto. Esta transformación se atribuye a la influencia de una diastasa. Los distintos tratadistas dan un contenido de 15 a 25 por ciento de materias azucaradas en bananas completamente maduras.

El Anurio Oficial de Java da el siguiente análisis de cuatro variedades de bananas:

VARIEDADES	Dextrosa o glucosa	Levulosa	Sacarosa
Radja	12.70	9.60	1.94
Radja sereh	10.44	11.35	1.19
Mas	8.94	10.08	3.86
Ambon	5.76	9.49	2.46

El azúcar de banana no se ha industrializado con la extensión del de caña ni de remolacha; se indica a título informativo y como de posible explotación para alcohol.

Vino de banana. — Exprimiendo el jugo de bananas, después de una ligera fermentación se obtiene un vino, que según informes es común en ciertas regiones de la India. En la América Central se preparan vinos de banana muy apreciados.

Vinagre de banana.—También es una especialidad de los países tropicales. Se hace con la fermentación de la fruta madura despojada de la pulpa; es muy aromático, barato y se emplea para usos comunes.

Alcohol de banana.—Para la fabricación del alcohol se puede partir indistintamente del vino o la fruta, pero generalmente se prefiere utilizar directamente la fruta. A los dos o tres días de obtenido el vino, se destila dos veces, agregando agua, y así se obtiene el alcohol.

He aquí un ensayo en pequeña escala, que da idea exacta de esta operación:

Se toman tres racimos de unos veinte bananas, y se cuelgan para que completen bien la madurez. Cuando están maduras se colocan en un recipiente de unos 50 litros, llenándolo en seguida con agua. Se deja fermentar tres días, removiendo de tiempo en tiempo. Cuando la pulpa se deposita en el fondo, se tapa el recipiente para evitar la evaporación. En seguida se procede a la destilación en alambiques especiales. La destilación se repite a fin de obtener un producto más puro. Como rendimiento, se calcula que las sesenta bananas dan unos 2.20 litros de alcohol superior.

El banano como forraje.—Informes oficiales de Madagascar y otros países donde abunda el banano dan cuenta de su aprovechamiento en la alimentación del ganado. Los animales lo apetecen al estado verde; pero también se puede hervir con otros desperdicios para la alimentación de cerdos y gallinas. En efecto, el tallo y hojas de banano contiene ázoe, hidratos de carbono y materias grasas, que son de gran utilidad para combinar la alimentación animal.

El banano textil.—En casi todos los países productores se aprovecha el banano frutal para la extracción de fibra en mayor o menor escala; pero el banano textil, propiamente dicho, es una especie completamente distinta del banano comestible tanto en su clasificación botánica como en su fructificación y aplicación industrial.

El banano textil (*Musa textilis, L.*) es oriundo de las Islas Filipinas y Las Molucas, donde constituye una industria de la mayor importancia. Es más alto y rústico que el banano frutal, y se reproduce por semillas no comestibles, que produce en lugar de frutos.

En las Islas Filipinas, donde es indígena, se le conoce comúnmente por "banano de cuerda", y los nombres de "cáñamo de Manila", "Manila hemp" y "abaca" son bien conocidos en los mercados textiles del mundo. La extracción de fibra a mano y por medios primitivos es muy fácil y común; pero su importancia económica, ha dado lugar a grandes explotaciones mecánicas dotadas de maquinarias especial.

Dada la rusticidad, facilidad de reproducción e indiscutible utilidad, no debería omitirse esfuerzo para la implantación del banano textil en el país.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Emperador

Yo he soñado a tu lado una dicha
inefable, sublime inmortal...
Miserables pasiones que pasan
pasiones vulgares; no quiero encontrar.

Si tu espíritu a mi alma no llega,
si no puedes mi sueño alcanzar
vagaremos dudando en el éter.
Dudando un instante, o por siempre jamás.

Y tal vez al final del camino
donde el sol para siempre se apaga,
hallarás que tu espíritu busca
un rayo tan sólo, de lumbre sagrada.

Si del mundo el brillante atavío
en pálidas facetas refracta
y deslumbra un instante los ojos,
dejando en obscuras tinieblas el alma.

Hallarás al mirar la ilusoria
procesión de fulgores que pasa,
que no es esa la dicha inefable
que en ardiente anhelo tu pecho reclama.

Que vivir no es vivir; cuando sólo
las pasiones vulgares se sacian.
Imperar y vivir es, por siempre,
vivir las sublimes pasiones del alma.

Elerminda M. de Ramos.

La vejez del poeta

He cambiado el gesto, la fisonomía
el cristal me dice, en su fiel reflejo,
que la cara mía
es cara de viejo...

El tiempo ha cumplido ya su profecía,
yo me siento joven, mas dice el espejo
que la cara mía
es cara de viejo...

Raimundo SAN JUAN MIGUEL.

Finix

—No queda ya remedio.
En vano esfuerzo mi memoria ¡en vano!
Está todo lejano,
hay tanto tedio ya, hay tanto tedio
por medio
que recordar me angustia...
porque sólo borrosa
terciopelo con roce, rosa mustia,
cosa vieja, te me apareces tú. La milagrosa
palabra evocadora ya no tiene
valor en mis oídos... Ya tu nombre
no inspira ni mantiene
—dejé de ser un niño, soy un hombre—
encendido el fervor con que veía
en la mujer un ángel... Ya se ha roto
aquel cristal de la ilusión de un día.
Duro es el decir... pero remoto,
confuso, inexpresivo, no despierta
tu nombre mi ternura como otrora.
¡Ahora sí, mujer, ya puedo ahora
saberte viva y como nunca muerta!

Rodolfo BAGUÉS.

Y sencillamente digo...

Yo decía:
"—¿Vendrá algún día la noviecita buena
tanto tiempo anhelada?...
¿Llegará hasta mi vera
la buena noviecita pálida,
que ha de trocar en glorias
esta vida de nostalgias,
que se me va como polvo imperceptible
entre los dedos de mis manos largas?...
¿Cuándo vendrá a mi retiro

Y TENÍA RAZÓN



—Agente. Salga de ahí. ¿No ve que mientras usted no se quite de en medio no pueden circular los vehículos?

la tanto tiempo esperada,
a ensoñar la hora humilde
de esta vida demasiado larga,
que es un humo vano
con el cual ansiamos modelar la estatua?...

¿Dejará que las decepciones
caigan en mi alma,
agostando sus vergeles rozagantes
con la impiedad de su primicia helada?...
¿Por qué no llega
esta novia esperada,
la que acaso equivocó su derrotero
en las tinieblas de una noche infausta?...

Y sencillamente digo ahora,
al hondo jubileo de mis ansias:
—"¡Silencio, inquieto corazón alborozado!...
¡Llegó la buena noviecita amada!
Encontrará buen oro en mis quereres;
en mis besos, quizás, sabor de lágrimas;
una sed de cariño en mis caricias
y una grave nobleza aquí en mi alma!"

José María ABALLONE.

En su alcoba azul

La alcoba azul en que mi bella habita
exquisita elegancia en todo ostenta,
no se que magia en su interior gravita
que hace que un mundo de emociones sienta.

Todo en ella armonía nos revela
y un gesto refinado lo corona,
que en el ambiente perfumado riela
la euritmia espiritual de su persona.

Nevadas rosas en jarrón de plata,
signo evidente de su distinción,
rojos claveles, como la escarlata,
boca hechicera, que es mi tentación.

Allí la tela que sus manos de hada
bordara con sutil cuidado acierto
y allá en el borde, de la blanca almohada
el libro "Horas vividas" bien abierto

En alto su retrato... ¡qué galana!
Que un cristal lo duplica en su reflejo,
no alcanzando a besar su labio grana,
a impulso de mi amor besé el espejo.

Realidad o ficción... Sentí confuso
devuelto el beso aquel. Ya no se daña
de soledad mi corazón iluso.
que el beso de su boca le acompaña.

Teófilo C. CHIESA.

Canción de amor

Tenía que ser, amada, el romántico idilio. Y ahora que nuestras almas son como una sola, voy a darte todo lo que de Dios hay en mí: el hondo sentimiento que traje a la tierra...

I

He compuesto este cántico, para que sea así como el incienso que aromatice de sacro el bello poema de tus horas tristes... Y tú, que amas los crepúsculos, has de saber leerlo bajo el cielo ensombrecido de algún véspero malva, o cuando el augusto Savitri veda aparezca por encima del Hécate lánguido...

II

Hoy es una tarde llena de extraños murmullos. Y algo a manera de una arpa eolia, sonora junto a la gran esmeralda de las frondas...

Los capullos perfuman. Y el alma se arrodilla ante la soberbia magnificencia del paisaje.

III

Han pasado los años. Y desde que nos conocimos, florecieron las horas de nuestras dos existencias. Y somos como los pájaros que se aman sin condiciones bajo el oro bendito de los astros.

IV

Oye, amada. Según dijo Carlyle, es muy difícil llegar a la creencia... Pero después del Arte, el Amor es lo único que puede aproximarnos a la belleza de la verdad ideal. Tú sabes que esto es cierto. Y si no hay nada en la Vida que sea más hermoso que el amarse de veras, amémonos amada, amémonos!...

Guillermo E. PERKINS HIDALGO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre.. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	





Ecos de Carnaval





CAPITAL FEDERAL. — Tita Hengás.



Norberto Othatcegui.



María Elena Guagnini.



Eduardo Cersósimo.



Aurora Eulalia Fellini.



Donatila Luisa Alvarado.



Flora Adelina Alvarado.



Clementina Julia Layral.



María Teresa Braceras.



Juan Carlos R. García.



Manuel, Hortensia Emilia y Yolita Posse.



Albertito Piñeiro Moulao.



GUAMINÍ. — Auto-bote ocupado por las señoritas Actis, Mazza, Fino y señor Actis.

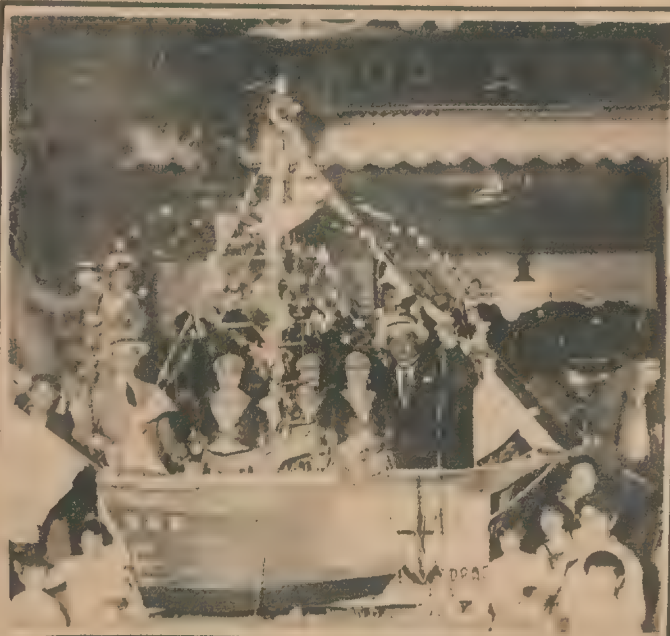




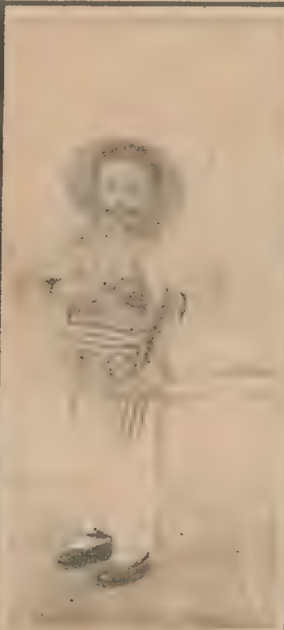
Señoritas de Bonnin, Febré y Belver, ocupando uno de los palcos del corso de Flores, que más llamó la atención.



María Esther Rosas y Belgrano, "Manuelita Rosas".



Palco del corso de la avenida San Martín, ocupado por las señoritas Laura González, Fina Bellini, Luisa Affatati y señor Antonio González.



Edmundo Horacio Rosas y Belgrano, italiano verdulero.



Oscar Pablo Franco, enano.



Rafael Mañalich, fantasía.

De Río Cuarto. — CONFERENCIA DEL DOCTOR JUAN CARLOS GARAY



Parte de la concurrencia que asistió a la conferencia pronunciada por el doctor Juan Carlos Garay, en defensa de la ciudadanía automática del extranjero.



Durante el banquete ofrecido al doctor Garay por el vicecónsul de Italia, en Río Cuarto, con motivo de su reciente visita a dicha ciudad.

Fots. Agostini.



NOTAS MUNDANAS



Señorita Elvira Devinzenci, que recientemente contrajo enlace con el señor Rodolfo Berisso.



Señorita Elvira de la Vega cuyo matrimonio con el señor Antonio N. Forné se realizó el 15 del corriente.





Señorita Sabina Rech, que últimamente se desposara con el señor Juan S. Gyssels.



Retrato al pastel de la señora Maruja Díaz Aznares de Lasgoity, distinguida dama de la sociedad montevideana. Esta obra ha sido ejecutada por la señorita Alicia Molina, durante su permanencia en Punta del Este. La señorita Molina tiene hechos varios retratos de señoras porteñas, entre ellos el de la señora María Inés Bayley Bustamante.





SANTA FE. — Señorita Angela C. Papis, profesora del Conservatorio Williams, que obtuvo el primer premio y medalla de oro en el concurso anual de profesoras de dicho establecimiento, correspondiente al año 1923.



ACTVALIDAD CINEMATOGRAFICA



Vistosa escena de la discutida cinta ''La garçonne'', producción francesa que, finalmente, logró estrenar, en la semana anterior, la New York Film.



Un pasaje de ''La amenaza roja'', cinedrama Universal, con Jack Hoxie y Elinor Field como protagonistas, que se estrenará mañana miércoles.



Escena de la película ''Escuela de las garçonnes'', producción extraordinaria que hizo estrenar el jueves último la casa Max Glücksmann.



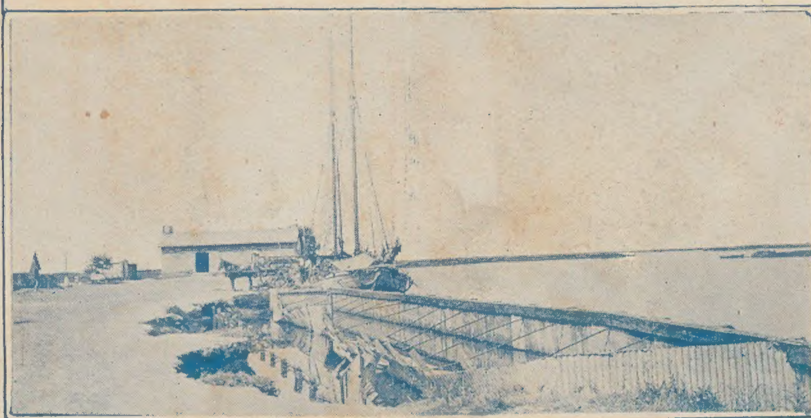
Kenneth Harlam y Miriam Cooper, en la cinecomedia Rialto ''El ala rota'', de la ''Preferred Pictures'' que la Sociedad General está distribuyendo desde el viernes último.

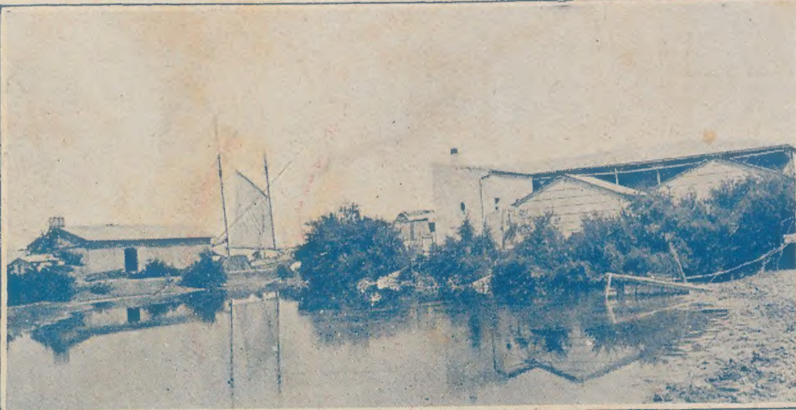


Una brillante escena de ''La encubridora'', notable y lujosa producción William Fox, interpretada por Bárbara Castleton y Abel Roscoe, que se estrenará el martes 25 del corriente.



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA





Dos vistas de Puerto Lavalle, sobre el río Ajó, en el partido de General Lavalle, provincia de Buenos Aires.



Alrededores de Yacanto, Córdoba. — La iglesia de San Javier.



Ranchos, álamos y algarrobos.



Uno de los caminos que conducen a la serranía.

Fots. Juan Carlos Dantiacq y Antonio J. Arata.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires